

REVISTA

CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAINE DES RELIGIEUX

Año LII - No 1 / enero - marzo 2014

Corazón de
Humanidad



Revista CLAR

Año LII - N° 1
Enero - marzo 2014
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosos/os - CLAR

Directora: Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.

Consejo de dirección:
Hno. Inácio Nestor Etges, FMS
Hna. María Altagracia Ortiz Mena, SS.CC.
P. René Eduardo Cardozo Cortez, SJ
Hna. Marcela Isabel Sáenz Escobar, ACI
P. Gabriel Naranjo Salazar, CM

Colaboradores:
P. José María Arnaiz, SM
J. Silvio Botero G., CSsR
Hna. Mercedes L. Casas Sánchez, F.Sp.S.
Hna. Constanza Fernández Cano Salgado, F.Sp.S.
P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR
P. Pablo Fontaine, SSCC
Ana María Llamazares
P. Sergio Montes Rondón, SJ
Hna. Antonieta Potente, OP
Fr. Lisaneos Prates O.de M.
Hna. María Armida Santiago Gregorio, HPSSC
P. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFM Conv.

Editores:
P. Gabriel Naranjo Salazar, CM
Hna. Mirta Noemí Vissani, HdC

Consejo de redacción:
Hna. Josefina Castillo, ACI
Hna. Beatriz Charria, OP

Revisión de estilo:
Hno. Bernardo Montes, FSC

Traducción:
Hna. Leda Reis, MSCS

Consejo editorial:
P. José María Arnaiz, SM
Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB
P. Guillermo Campuzano Vélez, CM
P. Ángel Darío Carrero, OFM
Ir. Maria Freire da Silva, ICM
P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR
P. Jean-Hérick Jasmin, OMI
P. Sergio Montes, SJ
Ir. Afonso Tadeu Murad, FMS
Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ
P. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFMconv

Diseño y diagramación:
Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2014

Colombia: \$68.000
América Latina y el Caribe: US \$65
Europa: € \$65 (efectivo)
Resto del mundo: US \$80

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES LTDA.
Impreso en Colombia



4 Editorial



11 Reflexión Teológica

Hacia una nueva antropogénesis:
trascender el dualismo desde una visión holística

Ana María Llamazares

22 En el corazón de nuestra experiencia humana de religiosos:
fidelidad, fecundidad y felicidad

P. José María Arnaiz, SM

43 Sexualidad: puntos críticos antropológicos y modos de enfrentarlos

Hna. Antonieta Potente, OP

56 Una Vida Religiosa que humaniza: nutrientes

P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR

67 Jesús de Nazareth: ¿célibe?, ¿casto?, ¿virgen?;
un intento de respuesta

J. Silvio Botero G., CSsR

80 Trindade e interculturalidade: Uma aproximação teológica

Fr. Lisaneos Prates, O.de M.



92 Perspectivas

Humanización, relacionalidad y comunidad: perspectiva indígena

P. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFM Conv.

99 Claves de humanidad nueva en las nuevas generaciones

P. Sergio Montes Rondón, SJ



105 Subsidio para el camino

XVIII Jornada de la Vida Consagrada: Mensaje de la CLAR

Hna. Mercedes L. Casas Sánchez, F.Sp.S.

110 Una vida más humana en la vejez

P. Pablo Fontaine, SSSC

113 Dios en los procesos humanos de vida

Hna. María Armida Santiago Gregorio, HPSSC

118 Esquema de Lectura Orante del Icono de Betania

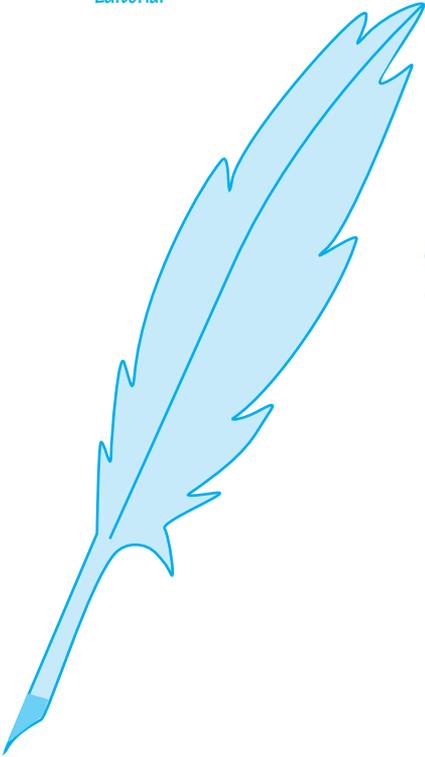
Hna. Constanza Fernández Cano Salgado, F.Sp.S.



127 Reseñas

Las discípulas amigas; una clave de lectura del IV Evangelio:
la amistad en el discipulado desde las mujeres

Carmiña Navia Velasco



Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR

BETANIA, CORAZÓN DE HUMANIDAD

“¿Qué está sucediendo en el corazón del hombre? ¿Qué sucede en el corazón de la humanidad? ¡Es hora de detenerse!” (Papa Francisco). La pregunta que hizo el Papa Francisco el 1º. de enero pasado, introduce muy bien nuestro tema: “¡Es hora de detenerse!”, y de preguntarnos, “¿Qué sucede con el Corazón de Humanidad de la Vida Consagrada?”.

La reflexión que este número de la Revista CLAR nos ofrece es, sobre todo, una invitación a que rescatemos el latido de humanidad en nuestras comunidades, en nuestra misión, en nuestro mundo lleno de tantas deshumanizaciones.

El Icono de Betania no deja de ser nuestra referencia. ¿Qué nos dice ahora como Vida Consagrada?

Betania, casa de Corazón, donde late la humanidad, la vida, lo que nos identifica plenamente y justifica el hecho de que estemos en este mundo. Algunos afirman que la raíz de la palabra corazón viene de “saltar”; será porque continuamente el corazón salta, se “sobresalta”. En sentido figurado decimos que sentimos que “nos dio un vuelco el corazón”, o que “nos brinca de alegría”. Cuando deja de saltar, de bombear, de brincar o de latir... cuando el corazón deja de sentir, de apasionarse, de compadecerse, anda mal, o enfermo, o en vía de extinción.

Corazón tiene que ver con otras palabras como concordar, asombrarse, recordar, corazonada, vulnerabilidad, intuición, latir al unísono con otra persona; también tiene qué ver con discordia... Antiguamente se creía que en él estaba la fuente de los sentimientos, de nuestros afectos, de nuestra memoria. Ahora lo relacionamos específicamente con la voluntad, el lugar de las opciones, el sentido de vida.

Humanidad, qué palabra tan fuerte y tan frágil. Nos dice tanto: belleza, misericordia, compasión, bondad, pero también miseria, debilidad. Dicen los que saben de etimologías que algo tiene que ver con “humus”, tierra, suelo, terreno... Relación que nos recuerda el hecho de que somos creaturas y que formamos parte del conjunto de todos los seres humanos que habitamos la tierra. Deriva de humano, de donde proviene la palabra hombre (*homo, hominis*). Curiosamente es sustantivo femenino, al menos en su traducción castellana. La tierra (*humus*), es muchas veces comparada a la maternidad, a la fecundidad, a lo que acoge y posibilita la vida.

Entre los sinónimos que encontramos de humanidad podemos incluir: condición humana, benignidad, benevolencia, clemencia, comprensión, piedad, misericordia, caridad, corazón, capacidad de sentir solidaridad, afecto, compasión hacia las demás personas, inhumanidad, cuerpo humano, fragilidad, flaqueza... propias de la humanidad. Y al escribir todos estos sinónimos late en el corazón la palabra Encarnación. Jesús el Señor que ha asumido nuestra humanidad con todas estas características: “El Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros, y hemos visto su gloria” (Jn 1,18).

¿Qué le dice Betania a nuestro corazón, a nuestra pasión, a nuestra humanidad, dentro de nuestras personas, nuestras comunidades, nuestras instituciones, nuestras relaciones? He aquí algunas intuiciones, fruto de la oración:

- *Ser corresponsables para humanizarnos más.* Jesús involucra a todos en Betania: para resucitar a Lázaro pide a unos que quiten la piedra, a otros que desaten las vendas... ¿Cómo podemos crecer en una corresponsabilidad que nos haga a todas/os y cada una/o sacar lo mejor de nosotras/os mismas/os para contribuir a la vida, a que entre la luz en nuestras relaciones humanas, a construir entre todas/os comunidades que caminan, libres de vendas, al ritmo del Espíritu?
- *Dar espacio a lo femenino, al “anima”* que no se contrapone para nada al “animus” con lo que identificamos generalmente lo masculino. La mujer en Betania humaniza, es decir, le da al relato evangélico ese toque de realismo humano, cuando nos enfrentamos ante la muerte, desconcertados, cuando ante situaciones de no-vida reclamamos, y cara a cara con Dios le decimos: “Si hubieras estado aquí...”. Cuantos “si hubieras...” no traemos en el corazón y qué poco los dialogamos, los enfrentamos, los oramos... Jesús, ante Marta, no parece enfadarse por ese posible reproche, más bien, parece tomarla de los hombros para contener su dolor hecho reclamo, y devolvérselo en confianza para que deje salir de ella su fe más profunda: que si Jesús es la Vida, y si Él está ahora ahí, Lázaro tendrá de nuevo la vida. Dar espacio a lo femenino es darnos oportunidad de decir nuestras contrariedades, de hablarlas con asertividad entre hermanas y hermanos, pero, como Marta, abiertos a que el Otro, y los otros, me contengan y me ayuden a ver de distinta manera las cosas. María, su hermana, nos revela otra realidad muy humana, la necesidad de la compañía, del consuelo; ella procesa las cosas de distinta forma a la de Marta: quedándose en casa, en su corazón, dándole vueltas a lo sucedido, sentada, quieta. Pero lo femenino de María es responder y levantarse inmediatamente ante el llamado de Jesús, porque sólo ante la voz del Amado es capaz de salir de sí

para consolidar ese proceso de fe que tomará su tiempo, y llegará a su plenitud en la mañana de la Resurrección.

- *Nos humaniza también la ternura*, la bondad, el tratarnos con cordialidad, cuando gozamos y lloramos con el hermano. Así lo hizo Jesús en Betania, mostró su vulnerabilidad humana ante el amigo “que dormía”. A veces pareciera que las consagradas y los consagrados somos un roble, que no sentimos los golpes de la vida, que no nos doblegamos o no manifestamos nuestra debilidad, ante nosotras/os mismas/os ni ante los demás. Qué hermoso es encontrarnos con una Vida Consagrada bondadosa, llena de calor humano, a la que se le pueden rasar los ojos de vez en cuando frente al sufrimiento, o simplemente de pura alegría.
- *El servicio, el ungir los pies de los demás también nos humaniza*, pues de alguna manera nos pone frente a la necesidad de quien está a nuestro lado. Existe un grupo apostólico de laicas que ungen cada semana los pies resecos, partidos, de los migrantes, en un albergue cercano a la estación del tren... Cómo reflejan humanidad sus ojos, sus manos, su sonrisa. En nuestras comunidades y apostolados, ¿servimos o somos servidas/os? ¿Ungimos con palabras de consuelo, con amabilidad, con comprensión, o más bien pedimos que los demás nos unjan con adulaciones, con aquello que queremos escuchar? Qué hermoso constatar vidas hechas servicio hasta el final. Qué tristeza encontrar consagradas y consagrados que se jubilan en el servicio, y creen llegar a una etapa de la vida donde todo lo merecen, después de haberse “tallado la vida” en la misión. Qué hermoso ver hermanas y hermanos de avanzada edad pensando siempre en los demás, poniendo su granito de arena desde los trabajos más humildes como picar verduras, contestar un teléfono, abrir la puerta, secar la loza, visitar al más enfermo o anciano de su comunidad, esperar al que llega de un viaje aunque a veces los domine el sueño; es un testimonio de servicio y unción tipo Betania.
- *Sentarnos a la mesa, a compartir la fe y la vida también eleva nuestros niveles de humanidad*. Después de la resurrección de Lázaro, en el banquete pre-pascual de Betania, se dice que estaban

compartiendo la mesa. ¿Cuántas mesas tenemos en nuestras comunidades? ¿En cuáles de ellas compartimos más, nos compartimos, “partimos con” los otros lo que soñamos, lo que nos gusta, lo que nos preocupa, nuestras anécdotas, cómo nos fue en la pastoral, lo que más amamos, lo que nos toca el corazón?

- *El buen humor es también termómetro de humanidad.* Después de que María unge los pies de Jesús nos dice el evangelista que la casa se llenó del perfume derramado, del buen olor de aquel perfume. Poco tiempo antes olía mal en Betania, la comunidad sin Jesús era cadáver y todo era desolación y tristeza. Con el frasco derramado a los pies de Jesús el mal humor de la muerte se convierte en perfume. ¿Qué tanto nos reímos juntas y juntos? ¿Nos seguimos tomando demasiado en serio? ¿Por qué tiene que ser todo tan serio cuando oramos, cuando hacemos la Lectio Divina, cuando participamos en la Eucaristía, cuando tenemos un día de retiro, cuando llegamos del apostolado? Es cierto que hay tiempo para todo, pero para una sonrisa siempre hay cabida. Qué encantadoras son esas personas que en nuestras comunidades, en los momentos más álgidos, saben decir una palabra que a todos nos relaja y baja la tensión. Dicen que el buen humor es una característica importante de la santidad.
- *Cuidar la vida también nos humaniza.* Jesús resucitó a Lázaro, cuidó la vida que todavía estaba oculta en el sepulcro, y que esperaba, como rescoldo, la visita del Amigo que soplaría y haría surgir de nuevo la llama de la vida. Lázaro no había muerto en el corazón de Jesús, pues lo amaba. Lo resucita porque no había muerto del todo... En nuestras comunidades ¿cómo cuidamos nuestro ambiente? Desde una planta hasta una hermana enferma, ancianita... Los recursos naturales ¿los valoramos, los usamos con responsabilidad y moderación?; ¿malgastamos la energía?, ¿mantenemos nuestro espacio limpio, ventilado, como reflejo de nuestro corazón y de nuestro caminar comunitario?
- *Nos humaniza también la solidaridad,* la no indiferencia, porque me siento parte de un todo que es la humanidad, y porque esa Humanidad es el Cuerpo Místico de Cristo lacerado por tantas inhu-

manidades, injusticias, desigualdades. El Papa Francisco nos invitó en su mensaje de cuaresma a “ser misericordiosos y generar misericordia”. La solidaridad surge de un corazón misericordioso, que se interesa por aliviar, aunque sea desde los gestos pequeños, las deshumanizaciones que se viven en tantas situaciones de marginalidad. En nuestras comunidades, ¿cómo vivimos la solidaridad?, ¿en nuestras obras apostólicas?, ¿en nuestra ciudad? ¿Fomentamos el sentido de ciudadanía, pronunciamos nuestra palabra o nos cruzamos simplemente de brazos? Marta le mandó decir a Jesús que su amigo Lázaro estaba enfermo, que su comunidad no podía mantenerse viva sin su amor compasivo y solidario. Como Vida Consagrada, ¿somos mediación para que otros sean vistos, escuchados, dignificados?

- *Y en definitiva, Jesús nos humaniza.* Cuando Él está al centro de nuestro corazón, de nuestra comunidad, de nuestra misión, entonces nuestra consagración se humaniza, toma más “carne”, se enraíza más en la historia. El Espíritu Santo realiza en Él la Encarnación, este misterio inaudito de su amor por nosotros. Se hizo uno de nosotros, tomó nuestra Humanidad. En la medida en que lo contemplamos “con pausas y sin prisas”, en que hacemos camino cotidiano de oración, el rostro de nuestra vida consagrada se va transfigurando, se va haciendo más humano. Él “es el más bello de los hijos de los hombres”. Y ante el Crucificado, ¿quién, después de contemplarlo desde el corazón, no se vuelve más humano? Y nos humaniza también cuando contemplamos su Rostro en los crucificados de la historia.

Si el Espíritu Santo realizó esta obra de humanidad en Jesús, sería bueno invocarlo con más fuerza como Vida Consagrada, de manera que Él mantenga nuestro corazón saltando, latiendo en pasión por Cristo y por la humanidad. “¡Es hora de detenerse!” a escuchar nuestro corazón. Betania es lugar de interioridad, donde se interiorizan los procesos de humanización, de donde surge una humanidad nueva, actitudes más humanas y humanizantes; lugar donde late la humanidad con toda su fuerza y en donde recircula la sangre-vida; donde se contiene y se suelta; los pulmones que la oxigenan son la Ruáh Divina, que “abuena” nuestra sangre y nos humaniza. Detente, por último, tal vez poniendo la mano sobre tu corazón. Ponle palabras a tu ritmo cardíaco, aquella consigna que te ayude a “recordar” por quién vives, a quién amas, por

quién te apasionas, por quién estás quemando en amor cada uno de tus días. Y de seguro, también al detenerte, escucharás en tu corazón a Dios, que en tu vida clama.

El Papa Francisco consagró este año al Corazón Inmaculado de María. Ella es Corazón de Humanidad, porque es la Madre compasiva y misericordiosa, la Mujer que pone anima a la Iglesia, a nuestras vidas, porque la humaniza con la ternura de su *Fiat* y de su *Magnificat* y porque cuida la vida del Hijo en el corazón de cada ser humano. Corazón de humanidad al pie de la cruz de Jesús y de nuestra cruz de cada día; al pie de las cruces de todos y cada una/o de nuestras/os hermanas y hermanos, de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños.

Cuaresma 2014

Reflexión Teológica



Lic. Ana María Llamazares

**HACIA UNA NUEVA
ANTROPOGÉNESIS:
TRASCENDER
EL DUALISMO
DESDE UNA VISIÓN
HOLÍSTICA**

Es licenciada en Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires y Magister en Metodología de la Investigación Científica de la Universidad de Belgrano; investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET); profesora de la Maestría en Diversidad Cultural de la Universidad de Tres de Febrero (Buenos Aires) y de la Maestría en Pensamiento Sistémico de la Universidad Nacional de Rosario (Santa Fé); co-fundadora de la Fundación desde América; asesora y miembro del equipo docente de la Fundación Columbia; colaboradora de la sección Opinión del diario La Nación.

Resumen

Más allá de la conmoción cognitiva y epistemológica que implica el cambio de los paradigmas científicos y culturales, la crisis contemporánea comporta una dimensión espiritual más profunda; la que al mismo tiempo, señala una encrucijada de orden evolutivo hacia la necesidad de una transformación sustancial de la condición humana. A partir del desarrollo de la consciencia autoreflexiva y de la posibilidad de simbolizar, los seres humanos tenemos la responsabilidad de ser partícipes activos del despliegue evolutivo del cosmos, por lo cual, el desafío actual es hacia lo que podríamos llamar una nueva antropogénesis: el desarrollo consciente de facultades psíquicas, anímicas, orgánicas y espirituales que nos impulsen hacia una mayor humanización, y que permitan, entre otras cosas, trascender el dualismo cartesiano mecanicista, que en Occidente se ha convertido en un modelo esquemático, fragmentador, polarizante y reduccionista. En este artículo se ofrece una reflexión antropológica de esta problemática desde la perspectiva de la epistemología holística integral y evolutiva.

Além da comoção cognitiva e epistemológica que implica a mudança dos paradigmas científicos e culturais, a crise contemporânea comporta uma dimensão espiritual mais profunda; que ao mesmo tempo sinaliza uma encruzilhada de ordem evolutiva para a necessidade de uma transformação substancial da condição humana. A partir do desenvolvimento da consciência auto reflexiva e a possibilidade de simbolizar, os seres humanos temos a responsabilidade de sermos partícipes ativos do desenrolar evolutivo do cosmos, pelo qual, o desafio atual está direcionado ao que podíamos chamar uma nova antropogénesis: o desenvolvimento consciente de facultades psíquicos, anímicas, orgânicas e espirituais que nos impulem para uma maior humanização, e que permitam entre outras coisas, transcender o dualismo cartesiano mecanicista, que no Ocidente se converteu em um num modelo esquemático, fragmentador, polarizante e reducionista. Este artigo oferece uma reflexão antropológica desta problemática desde a perspectiva da epistemologia holística integral e evolutiva.

Humanización: una asignatura pendiente

La Paleoantropología ha acuñado el término hominización o antropogénesis (del griego *anthropos*, hombre, y *génesis*, origen, nacimiento) para referirse al proceso evolutivo por el cual los antiguos primates devinieron en *Homo sapiens sapiens*. Aquel que *sabe que sabe*. Desde hace unos 40.000 años se estabilizó una configuración somática, cerebral y cognitiva semejante a la actual. Aquellos antiguos seres humanos caminaban erguidos sobre sus dos pies, tenían las manos libres y podían tomar objetos, construir herramientas y manejar armas gracias a la oposición del pulgar, el cerebro había alcanzado una capacidad promedio de 1500cc, se comunicaban por medio del lenguaje verbal y sígnico, sabían encender fuego, colaboraban para cazar, trasladar y distribuir colectivamente el alimento, realizaban ceremonias, pintaban y grababan imágenes en las paredes de las cuevas, hacían ofrendas a sus muertos; sin duda, ya tenían un

sentido de la trascendencia. Las condiciones básicas de la hominización ya se habían adquirido, y corrieron paralelas a la capacidad de creación de cultura, en el sentido más amplio y antropológico de este término.

Sin embargo, más difícil parece definir el proceso de humanización, esto es, el desarrollo de aquellos rasgos y valores por los cuales los homínidos nos convertimos en seres humanos.

La humanización un camino abierto que aún estamos transitando y que preanuncia nuevos desafíos evolutivos.

Deberíamos revisar si, pese a habernos hominizado como especie, también hemos descubierto y desplegado las cualidades más profundas y esenciales de nuestra condición humana, aquellas que nos distinguen del resto de la creación.

En definitiva, preguntarnos si somos todo lo humanos que podemos ser.

Pareciera que a diferencia de la hominización, que culminó con la adquisición de una forma bio psico cultural humana, la humanización no es un proceso consumado, sino un camino abierto que aún estamos transitando y

que preanuncia nuevos desafíos evolutivos. A partir del desarrollo de la autoconsciencia -capacidad de reflexionar- los seres humanos comenzamos a habilitar un acople cada vez más complejo y estrecho entre biología, psiquismo y realidad. Por lo cual, hoy en día, ya sabemos que la consciencia es un activo instrumento de la dinámica evolutiva. La aparición de la consciencia reflexiva en el largo curso del despliegue de la vida, trajo aparejados no sólo un incremento exponencial de las capacidades de simbolización y comunicación, -y con ello, el florecimiento de las diversas manifestaciones culturales-, sino el reconocimiento de sus implicancias y, por tanto, un sentido ético profundo: el asumir la responsabilidad por el uso de esas capacidades.

La consciencia reflexiva es por definición, una consciencia responsable, aunque últimamente no lo parezca. Y es el despliegue natural de la misma facultad autoconsciente, en una dirección de creciente complejidad y especificación -como señalara el P. Pierre Teilhard de Chardin (1965)-, la

que podría devenir en una nueva instancia organizativa, una suerte de metaconsciencia, que permita desplegar aspectos superadores de la condición humana, tales como la empatía, la compasión y el amor, en tanto fuerzas vitales e integradoras, de trascendencia no sólo social sino cosmológica.

El surgimiento de esta metaconsciencia podría consumir, en una renovada fase de antropogénesis, el destino espiritual y humanizante del impulso evolutivo, dando a luz una consciencia holísticamente sensible y compasiva, y por tanto, consciente y responsable no sólo de sí misma, sino de toda la existencia.

*La evolución
es un proceso
de continua
y creciente
espiritualización.*

Se confirmaría de esta forma otra de las presunciones de Teilhard: que la evolución es un proceso de continua y creciente espiritualización. La dirección evolutiva es una complejización progresiva de la materia, la que al generar consciencia de su complejidad y de su íntima interconexión y dependencia recíproca, da ese salto cualitativo, integrando a sí misma cada vez más espíritu (consciencia de unidad).

Esta es seguramente una de las metas aún pendientes en el proceso de humanización. Durante los últimos milenios, la especie humana viene demostrando en realidad, una increíble soberbia e irresponsabilidad, no sólo hacia sí misma sino hacia sus congéneres, hacia las demás especies y hacia su entorno o hábitat planetario. A través de un proceso de creciente fragmentación y autoapreciación desmedida del ego humano, hemos logrado un inusitado protagonismo. *“La humanidad tiene el dudoso privilegio de desempeñar un papel que es único y que no tiene precedentes en la historia de nuestro planeta. -sostiene el psiquiatra transpersonal Stanislav Grof- Somos la primera especie que ha desarrollado el potencial para cometer un suicidio colectivo y destruir en este acto catastrófico todas las demás especies y a la vida sobre la tierra”* (Grof et. al. 1994: 7).

Sin duda, estamos transitando una de las crisis de mayor alcance y destructividad conocidas. Todo, absolutamente todo, está trastocado, desde la capa de ozono

hasta el alma humana, tanto en el Sur como en el Norte, y desde Occidente hasta los más recónditos lugares del planeta. Hoy sabemos que todo está interconectado, no sólo porque la religión nos lo ha enseñado y porque la ciencia ha logrado explicarlo, sino porque lo experimentamos a diario. Sabemos que no hay salvación individual posible, pues somos todas/os hijas/os de los mismos padres cósmicos. Nos une no sólo la sangre, sino el polvo de las estrellas y por tanto, compartimos el mismo destino evolutivo.

Estamos transitando una de las crisis de mayor alcance y destructividad conocidas.

Vale entonces reflexionar sobre esta encrucijada, y nuestro papel en sus posibles desenlaces. Pues pese a los excesos de la Modernidad y al enorme daño producido, seguramente hay una razón y nada ha sido completamente en vano. Tal vez todo forma parte de un mismo guión cuya magnitud no alcanzamos a apreciar completamente, pero que debemos tratar de comprender para poder actuar con reflexividad, responsabilidad y compasividad, ya que junto con ese “dudoso privilegio” del que nos hablaba Grof, debemos ha-

cernos cargo de nuestro indudable protagonismo.

Una visión holística de la crisis contemporánea

Comprender y acompañar el actual momento de crisis y cambios que estamos viviendo, se presenta así como una de nuestras necesidades más urgentes, además de auténticamente humanas. Para ello no alcanzan los enfoques parciales y las soluciones a corto plazo, pues solo resultan ser como parches que nos permiten seguir andando un poco más, pero sin cambiar nada de fondo. Estamos frente a una crisis global y sistémica, que requiere ampliar nuestra mirada y desplegar marcos interpretativos más abarcadores, que nos permitan encontrar las raíces de los problemas y de esta manera, nos ayuden a vislumbrar posibles salidas a largo plazo. Colaborar con esta comprensión ha sido uno de los propósitos centrales de mi libro *Del reloj a la flor de loto. Crisis contemporánea y cambio de paradigmas* (Del Nuevo Extremo, 2013).

La tesis central que desarrollo en esta obra es que la crisis contemporánea es un reflejo del estado de consciencia desplegado por la sociedad occidental, especialmente durante la Modernidad (del siglo XV en adelante) y que lo que hoy tanto se menciona como un cambio de paradigmas, es en verdad una transformación cualitativa que está aconteciendo en el campo de la consciencia, tanto a nivel individual como colectivo, y que afecta todas las esferas de la vida.

Entender la crisis contemporánea como el agotamiento de una determinada manera de concebir y percibir la realidad

Allí propongo abordar la interpretación de la crisis contemporánea desde una visión holística, que tenga en cuenta tres dimensiones que actúan simultáneamente y en forma entrelazada en lo que está sucediendo: a) la dimensión epistemológica, b) la dimensión espiritual y c) la dimensión evolutiva.

a) Desde la *perspectiva epistemológica* podemos entender la crisis contemporánea como el agotamiento de una determinada manera de concebir y percibir la realidad sostenida por el paradigma científico tecnológico,

racionalista y materialista de la Modernidad. Al clarificar su entramado epistémico profundo -la red de conceptos que sostienen el paradigma como sistema cognitivo-valorativo-sensible- es posible comprender que allí subyace como una raíz común, una serie de pautas de pensamiento y valores que se manifiesta de múltiples maneras, en los diversos ámbitos y aspectos de la realidad. Uno de esos rasgos centrales, que analizamos más adelante, es la fragmentación y la tendencia al dualismo, es decir, a considerar a los opuestos como rivales irreconciliables, en lugar de verlos como polos complementarios en interacción.

b) Desde la *perspectiva espiritual*, esta crisis claramente expresa un lugar de sin sentido existencial que aqueja al ser humano contemporáneo, así como su búsqueda por restablecer la conexión con lo sagrado en todas sus formas -con Dios, con la Naturaleza, con el propósito del alma en cada una/o-, y conjuntamente, rehabilitar los vínculos con todos los planos sutiles, sensibles e inmateriales de la existencia, que

fueron negados por el paradigma materialista o relegados a un segundo plano.

c) Desde la *perspectiva evolutiva*, podemos apreciar el momento actual como una encrucijada, un punto de inflexión, que demanda una transformación radical de la consciencia, y comporta un desafío para cruzar un umbral hacia un nuevo estadio de humanización, en armonía consciente con el cosmos.

Rehabilitar los
vínculos con
todos los planos
sutiles, sensibles e
inmateriales de la
existencia...

La lógica de la fragmentación

Uno de los núcleos centrales del paradigma moderno ha sido la discriminación cartesiana entre *res extensa* (materia) y *res cogitans* (mente), la cual, en su momento, tuvo un sentido operativo, pues tanto René Descartes como Francis Bacon o Galileo -al distinguir entre cualidades primarias (lo mensurable matemáticamente) y secundarias (aquello no mensurable-, que quedó fuera del marco de la ciencia), estaban buscando crear los fundamentos epistemológicos del nuevo método racionalista científico. Pero con el tiempo, estas primeras

demarcaciones operativas se convirtieron en líneas divisorias que separaron como una frontera, campos opuestos.

La división entre mente y materia supuso al mismo tiempo, el enfrentamiento entre el hombre -como sujeto activo- y el mundo -como objeto pasivo de conocimiento-, y también, entre cultura y naturaleza, la razón y la sensibilidad, lo espiritual y lo material, el cuerpo y el alma, lo masculino y lo femenino. Detrás de estas primeras divisiones fundantes, se fue concibiendo el mundo como alineado en mitades dicotómicas, y nuestra mente se acostumbró a pensar todo en blanco y negro. La fragmentación devino en oposición, convirtiendo a los pares naturales en polaridades antagónicas, casi como bandos rivales entre los cuales no quedó otra opción que elegir de qué lado estar. Pensemos cuán profundo ha calado esto de las dicotomías en nuestras vidas, por ejemplo, al tener que optar entre una vocación artística o religiosa y el mandato familiar por una profesión más reconocida, relacionada con

el ejercicio de la ciencia o una actividad más rentable. O también en cómo solemos tomar las decisiones, privilegiando la racionalidad en lugar de las emociones y los sentimientos.

La lógica aristotélica del “o” (A ó B) ha terminado excluyendo no sólo a los terceros, sino a toda una inmensa gama de grises; por tanto la realidad, con toda la diversidad y las paradojas que ella encierra, se terminó encorsetando en términos de dicotomías antagónicas y absolutistas.

Nuestra mente se acostumbró a pensar todo en blanco y negro.

Luego también la oposición se convirtió en la jerarquización de un término por sobre el otro, generando así la base epistemológica de la desigualdad. Se estableció como legítima la supremacía de lo humano por sobre la naturaleza, la superioridad del hombre sobre mujer, la racionalidad como la única vía de conocimiento confiable y verdadera, la existencia de la materia por sobre el espíritu y el pragmatismo materialista como valor de vida que terminó anulando la búsqueda de un sentido existencial más trascendente.

El efecto natural de concebir el mundo como dicotomías es vivir escindido, tironeado entre dos fuerzas que empujan en sentidos contrarios, polarizarse oscilando entre uno y otro de los extremos. Todo se convierte en bandos rivales y, por lo tanto, es casi inevitable caer en la lógica del “o”, que es también la lógica de la guerra: matar “o” morir. Pues los rivales no saben coexistir, sólo luchan por imponerse y anular al otro/a.

La fragmentación moderna llevó al ser humano a una triple fractura: con Dios, con la Naturaleza y consigo mismo, con su subjetividad y su propia esencia natural y espiritual. Podríamos hablar de un triple y simultáneo *desencantamiento*. De Dios, que fue transformado en una serie de leyes matemáticas abstractas; de la Naturaleza, que fue reducida a un reservorio pasivo de materias primas y explotada hasta el borde del desastre ecológico en que vivimos hoy en día; y del Sujeto, que debió someter todo su ser -su espíritu, su mente, su corazón y su cuerpo- al modelo de las máquinas: la producción y el

consumo ilimitados. El corazón de la mujer y el hombre moderno se aisló debajo de mil corazas, nuestros cuerpos se volvieron rígidos y se enferman cada vez más. Al perder la conexión con el entorno y con lo divino en nosotras/os, al olvidar el sentido de pertenencia a una totalidad que nos engloba, nos hemos convencido de nuestro más absoluto desamparo, de que estamos solas/os en este mundo; y por supuesto, la vida ha perdido su valor, el ser humano ya no

sabe para qué se encuentra en este mundo, y parece haber olvidado quién es en realidad, desperdiçando gran parte de sus potencialidades humanas.

La fragmentación moderna llevó al ser humano a una triple fractura: con Dios, con la Naturaleza y consigo mismo...

Trascender el dualismo

Retomando la reflexión inicial, pareciera que uno de los desafíos evolutivos actuales es entonces, trascender el dualismo fragmentador, encontrando otra lógica más flexible e inclusiva, la lógica del “y” (A y B), que nos permita integrar y unir, sin perder la discriminación alcanzada.

Según los desarrollos más recientes de las neurociencias nues-

tro cerebro es un órgano plástico, que puede no sólo renovarse permanentemente, sino rediseñarse a sí mismo, aplicando en ello la intencionalidad y la consciencia. La cooperación entre espíritu, mente y materia puede dar lugar a una potente sinergia creativa.

Algunos objetivos de este trabajo de antropogénesis consciente serían:

- Desarrollar la alerta epistemológica para desactivar la tendencia a pensar en términos dicotómicos. Reemplazar la lógica del “o” (excluyente) por la lógica del “y” (incluyente).
- Entrenar nuestra mente y nuestras emociones para lograr pensamientos y vivencias de síntesis. Evitar las polarizaciones pendulares. Frente a estas situaciones, levantar la mirada y tratar de poner las cosas en contextos más amplios, para ganar perspectiva. Tratar de contemplar simultáneamente la parte y el todo, o los opuestos como partes de un todo superior.
- Desidentificarnos de nuestros pensamientos y del pensar, como modalidad predominante y excluyente, que nos dice *“somos lo que pensamos”*. Desarrollar un estilo de conocimiento integral que despliegue sinérgicamente las diversas vías u “ojos” del conocimiento: sensaciones, emociones, mente y espíritu. Tratemos de reconocer que *“somos mucho más que lo que pensamos”*.
- Desarrollar una mirada altamente compasiva: la aceptación del otro/a, del diferente, del que no piensa igual a mí, del que no comparte mis creencias, pues elevando la mirada, podremos reconocer que todas/os formamos parte de una totalidad de otro orden, en dinámica evolución; y todas/os -aun desde la rivalidad- estamos generando humanidad.

La cooperación entre espíritu, mente y materia puede dar lugar a una potente sinergia creativa.

Por último, quisiera concluir con una invitación a participar conscientemente de este momento maravillosamente creativo que nos ha tocado vivir, siendo activas/os co-partícipes del des-

pliegue evolutivo del cosmos y del espíritu, con nuestras mentes alertas y nuestros corazones abiertos.

Referencias:

- BOHM, David, *La totalidad y el orden implicado*, Kairós, Barcelona, 1988
- CAPRA, Fritjof y David STEINDL-RAST, *Pertenecer al Universo. La nueva ciencia al encuentro de la sabiduría*, Planeta, Buenos Aires, 1993.
- GROF, Stanislav, “Occidente está en crisis porque ha perdido su conexión con la espiritualidad”, en: *Más Allá*, Septiembre, 1991.
- LASZLO, Erwin, *El cosmos creativo. Hacia una visión unificada de la materia, la vida y la mente*, Kairós, Barcelona, 1997.
- LLAMAZARES, Ana María, “La dimensión espiritual de la crisis de paradigmas”, En: *Kaleidoscopio*, 16, Universidad Nacional Experimental de Guayana, Venezuela, 2011.
- ----- *Del reloj a la flor de loto. Crisis contemporánea y cambio de paradigmas*, del Nuevo Extremo, Buenos Aires, 2011.
- ----- “Epistemología holística: una herramienta para ampliar la conciencia”, En: *Kaleidoscopio* 18, Universidad Nacional Experimental de Guayana, Venezuela, 2012.
- TEILHARD de CHARDIN, Pierre. *El fenómeno humano*, Taurus, Madrid, 1965.
- ----- *El porvenir del hombre*, Taurus, Madrid, 1967.
- ZUKAV, Gary, *El asiento del alma. La expansión de la percepción humana más allá de los cinco sentidos*, Obelisco, Barcelona, 2008.



P. José María Arnaiz, SM

Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en la Compañía de María y en la animación de la Vida Religiosa en Argentina y Chile. Fue Secretario General de la Unión de Superiores Generales; es asesor internacional de muchas comunidades religiosas, como predicador de retiros, facilitador de capítulos generales y conferencista, dentro y fuera de su país y del Continente. Teólogo, escritor, director de la Revista Testimonio. Asesor para América Latina de la Editorial PPC. Es Provincial de su comunidad en Chile, donde, además, ha sido inspirador de una experiencia de comunidad que facilita la presencia carismática de los laicos. Hace parte del Equipo de Teólogas/os Asesoras/es de la Presidencia de la CLAR, ETAP, desde el 2007; ha animado la Comisión de Carisma y Laicado de la CLAR.

EN EL CORAZÓN
DE NUESTRA
EXPERIENCIA HUMANA
DE RELIGIOSOS:
FIDELIDAD,
FECUNDIDAD Y
FELICIDAD

Resumen

En el corazón de nuestra experiencia humana de religiosas/os hay que poner fidelidad, fecundidad y felicidad. Ejercitarse en estas tres dimensiones nos da una calidad humana, nos coloca en el corazón de lo humano. Sin embargo son tres dimensiones bastante descuidadas en la Vida Consagrada. Más la felicidad y la fecundidad que la fidelidad. Hay que reconocer que las tres están entrelazadas y se potencian entre sí. La Iglesia, en su proceder y en la animación de la vida cristiana, también tiene que poner energía en estas tres dimensiones. En el artículo se destaca que son tres realidades contraculturales. En él se analiza cada una de estas tres “f” y se recoge la experiencia del autor en el camino hecho en este campo. De Betánia ha sacado la intuición aunque no es mucha la referencia que se hace de este ícono. El desarrollo se hace, sobre todo, desde una perspectiva antropológica y con un acento importante puesto en la tarea formativa de la Vida Consagrada.

No coração da nossa experiência humana de religiosas/os tem que colocar fidelidade, fecundidade e felicidade. Exercitarem-se nestas três dimensões nos dá uma qualidade humana, nos coloca no coração do ser humano. Assim mesmo, são três dimensões bastante descuidadas na Vida Consagrada. Mais, a felicidade e a fecundidade que a fidelidade. Tem que reconhecer que as três estão entrelaçadas e que se potencia entre si. A Igreja, no seu proceder em relação à animação da vida crista, também tem que colocar energia nestas três dimensões. No artigo se destaca que são três as realidades contraculturais. Nele se analisa cada um dos três “f” e se recolhe a experiência do autor no caminho feito neste campo. De Betânia foi tirado a intuição mesmo não fazendo muita referencia deste ícone. O desenvolvimento se faz, sobretudo a partir de uma perspectiva antropológica e com ênfases na tarefa formativa da Vida Religiosa.

Para que una persona pueda armar un presente que tenga futuro necesita felicidad, fecundidad y fidelidad. Estas *tres importantes dimensiones de nuestra realización humana como religiosos/as son don y tarea y, por tanto, nos piden gratitud y empeño*; se consiguen en silencio y de rodillas, en la calle y la plaza; las da el Dios de la vida, se ejercitan en los años de juventud y de edad plena.

Al mismo tiempo son realidades claves en la cultura actual. Para que permanezcan en esta cultura y en las personas y los grupos nos tenemos que ejercitar en ellas. A los jóvenes que contraen matrimonio se le pide la fidelidad que se obtiene al perseverar en la prueba de las alegrías y de los sufrimientos durante toda la vida, y la fecundidad, la apertura a la vida que llega por los hijos fruto de sus entrañas. Así se les garantiza la felicidad que acompaña al amor fiel y fecundo. Una lectura similar he tratado de hacer desde hace años del sencillo acto de la profesión religiosa. Cuando se celebra bien es una verdadera fiesta

Para que una persona pueda armar un presente que tenga futuro necesita felicidad, fecundidad y fidelidad.

de las tres “f”. El creyente maduro que hace votos a Dios apunta en su vida a llegar a un amor fiel, fecundo y feliz.

En el nuevo paradigma de Vida Consagrada que aprendemos en Betania se nos propone la fidelidad de María y de Marta, la fecundidad de Lázaro y la felicidad de Jesús. En Betania se aprende, también, que es importante que las tres dimensiones básicas de

nuestras existencias *vayan juntas*. En las personas maduras en humanidad y en fe se entrelazan. La persona fiel es feliz y no faltará la fecundidad en su vida. Lo mismo podemos decir de los grupos. *Su consistencia viene de la fidelidad, está acompañada de la fecundidad y se manifiesta en la felicidad.*

Este gesto y este empeño son contraculturales. Nuestra cultura postmoderna tiene dificultad con las palabras y tiene aún más dificultad en aceptar la realidad de las “FFF”; encuentra problema para ponerlas juntas y para ver su mutua implicación. La fragilidad vocacional es grande. Hay una

doble cara en las diversas formas de vida. Por una parte está la cara fea de la infidelidad, la fragilidad, el fracaso y la esterilidad; por otra, está la cara bonita de la purificación, la sanación, la superación de las crisis, la calidad de vida cristiana, la fecundidad y el gozo de vivir una vocación. Tampoco en la Iglesia se las encuentra fácilmente unidas. Con bastante frecuencia falta la felicidad, no está explícitamente cultivada la fecundidad y es frecuente que toda la fuerza se ponga en la fidelidad.

Estas tres dimensiones deben ser visibles y testimoniales. Su presencia o su ausencia marcan nuestra manera de proceder y el rostro de algunas/os religiosas/os. Su existencia y, sobre todo, su calidad se deben, en parte, a un milagro de la gracia. *Al mismo tiempo son como instintos que no podemos dejar de satisfacer.* Ese instinto de fecundidad nos lleva, como dice el dicho americano a querer “tener un hijo, a escribir un libro o a plantar un árbol”, a superar la esterilidad; se quiere ver el fruto de nuestra fecundidad; también el de nuestra fidelidad. Tendemos

a durar y a perseverar y la infidelidad, en el fondo, se la ve como una equivocación y un fracaso. Cuando estas aspiraciones no son satisfechas, se da la frustración en nuestras vidas y, por supuesto, la infecundidad.

Ahora ofrezco algunos comentarios sobre cada una de estas tres dimensiones para que ayuden a evaluar y a proyectar la calidad de nuestra realización tanto humana como religiosa. Esta descripción sirve para ver si hay en ella signos de “FFF” y si se dan condiciones para ello. Si no existen no hay futuro; de esa convicción ha nacido esta reflexión. *A veces se oye decir que en este momento*

en la VC está bastante bien la fidelidad, baja la fecundidad y sumergida o poco visible la felicidad. Mi posición personal es que estas tres realidades son como vasos comunicantes. Así lo he visto en la vida personal. A la fidelidad sostenida corresponde una serena alegría y cuando esta existe se dan las condiciones ideales para la fecundidad. Como impresión general *bien podemos decir que necesitamos más intensidad en “FFF”; y también precisamos*

**Estas tres
dimensiones deben
ser visibles y
testimoniales.**

enfocar mejor los esfuerzos para hacer realidad estas dimensiones de la vida. Estas reflexiones no quieren ser un elenco de buenos consejos; de todas formas éstos no faltan. Pero las reflexiones van más allá.

1. Fidelidad: Cuesta pero vale: “Todavía no hemos sufrido hasta derramar sangre” (Hebreos, 12,4)

Comienzo por una historia. La de un religioso marianista de 87 años que vivía en un Hogar de Ancianos en Dayton (Ohio). El P. Morris durante su larga vida no se había distinguido siempre por su sencillez y delicadeza. Más bien había sido duro de carácter, emprendedor y por ello había sufrido y hecho sufrir. Desde que entró en el Hogar cada mañana bajaba a rezar un rato delante de la estatua de Sta. Teresita del Niño Jesús, que no debemos olvidar que había muerto a la edad de 24 años. En 1994, un día cualquiera, pude escuchar: “Teresa, si tu hubieras vivido los años que he vivido yo, tú no hubieras llegado a ser santa; es muy fácil serlo muriendo joven. Lo

complicado es ser fiel por mucho tiempo y hasta el final cuando el final llega tan tarde”.

1.1. La fidelidad es...

Nace de un compromiso que se hace un día y que se prolonga y dura en el tiempo. Por eso pide perseverar en la palabra dada, en la actitud asumida o en la acción prometida. Por lo mismo, para describirla de un modo más sencillo podemos decir que es *una virtud no fácil*. Es relativamente sencillo ser virtuoso por un período corto de tiempo. No resulta complicado vivir un tono alto de vida espiritual en los días de retiro. Es más exigente vivirlo todo el año o a los 87 años de una vida. Nos llena de admiración ver realizaciones diversas de la perseverancia: la del atleta que entrena constantemente para llegar a los juegos olímpicos y triunfar; la de Santa Mónica que rezó durante 17 años para que su hijo se convirtiera; la de las parejas que cumplen los 50 y hasta los 75 años de matrimonio. En esas historias hay mucha superación de frustraciones y clarificación de dudas y de maduración en el amor.

Perseverar en la palabra dada, en la actitud asumida o en la acción prometida.

Fidelidad es algo de lo que hablamos poco y no cultivamos lo suficiente. De hecho se presenta como algo más rígido y menos atrayente que la felicidad. Perseverancia implica una parte de exigencia para superar toda dificultad que se ponga por delante. En ocasiones la vemos como un signo de lo viejo y de lo pasado y sin embargo nos deja mirando hacia delante. El diccionario la describe como el mantenerse firme en el creer, en los propósitos, en la acción o los objetivos fijados.

Fidelidad es un valor contracultural en la sociedad actual que se encuentra más a gusto con compromisos temporales y prefiere la sinceridad o autenticidad a la perseverancia y ser fiel más a lo que siente que a lo prometido. Está costando juntar sentimiento y fidelidad. Demasiado fácilmente nos entusiasma lo provisorio y no se destaca suficientemente que es necesario querer y poner afecto en aquello que se promete. En esta cultura cuenta mucho lo desechable y por supuesto los cambios frecuentes y numerosos.

Perseverancia implica una parte de exigencia para superar toda dificultad que se ponga por delante.

Se pone relatividad en todo. Hace poco oía en la TV algo como esto: “es una muchacha encantadora. No está mal para un primer matrimonio”. “Perseverar hasta la muerte” es una de las frases de ritual que puede estar privada de contenido y de sentido pero puede ser también una apuesta por una fidelidad heroica.

1.2. Obstáculos y peligros de la fidelidad

No hay duda de que es bueno identificar los obstáculos y peligros de la fidelidad. Hay tres grandes obstáculos que es bueno evocar: *los deseos encontrados*. No hay duda de que podemos experimentar en nosotros amores conflictuados y deseos enfrentados que pueden dificultar mucho el perseverar en una dirección. Nos gustan muchas cosas, todas ellas buenas pero incompatibles entre sí. *La desilusión o pérdida de la visión original*. Existe un inevitable descolorarse en la vida y en relación con las opciones hechas. Cuando el encanto del amor primero se va, el tema de la fidelidad se re-

plantea. *La pérdida de presencia es otro obstáculo.* Esta dificultad es menos precisa y menos fácil de definir. Incluso es más difícil de remediar. Se identifica con una real desilusión en relación con compromisos, personas a las que queremos o proyectos con los que nos habíamos ilusionado y que han perdido relieve para nosotros/os porque en un cierto modo ya no están presentes a nuestro espíritu.

1.3. Ayudas para vivir una fidelidad

No está mal, sin tratar de dar consejos buenos, ofrecer algunas ayudas para vivir una fidelidad con calidad humana plena. Y las enumero brevemente: *la reflexión y oración.* No hay duda que sobre las FFF tiene mucho que decir la psicología; y lo está diciendo y bien. Pero también debemos afirmar que son realidades religiosas. Eso lo saben aquellos para quienes la experiencia de Cristo es el principal puntal de su vida. *La relajación del corazón.* Esto es lo opuesto al endurecimiento del corazón. La relajación es el aspecto de la cualidad interna del compromiso

El luchar por “el más” y por querer crecer.

que despierta una gran espontaneidad sin renunciar a un celo real; algo que es muy distinto del fanatismo que hace tan difícil la verdadera fidelidad. Incluye paciencia. *El luchar por “el más” y por querer crecer.* Practicar las exigencias del amor y el compromiso para desarrollar los hábitos del corazón que nos mantienen a buen nivel en los momentos de poco ánimo y nos ponen en condiciones de perseverar de una manera creativa. Dios no nos deja en lo suficiente; ha puesto en nosotros/os un instinto de superación. Nos pide “un más”, una ascesis. “La gran disciplina” nos ayuda a quitar los impedimentos que nos permiten fijarnos y quedarnos en lo inmediato y, afirmar las actitudes que nos ayudan a durar. Esta ascesis cubre las dimensiones que tienen que ver con lo corporal, lo psíquico y lo espiritual. En nuestros días se nos ha invitado a una experiencia de *fidelidad creativa* que se ha convertido en un intento de conjugar las exigencias de fidelidad que vienen del pasado y del presente con las de la creatividad que llegan del futuro. Es una fidelidad dinámica. La inspiración primera

y la llamada original se encuentran con la realidad nueva y busca una respuesta fiel con la certeza de que Dios es fiel. Es una buena respuesta para nuestros tiempos.

2. Una fecundidad generosa: “He venido para que tengan vida abundante” Jn 15, 8

Empezamos este apartado con un texto evangélico que se lo ha llamado la parábola para acabar con el desaliento (J. Jeremías) y que nosotros denominamos la parábola de la fecundidad: “Una vez salió un sembrador a sembrar. Al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra y brotaron enseguida por no tener hondura en la tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y por no tener raíz se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, unas ciento, otras sesenta, otras treinta. El que tenga oídos para oír que oiga” (Mt 13, 3-9). El protagonista de la parábola

es la humilde semilla, que necesita condiciones para dar fruto. Con ella el Señor nos habla de la misteriosa fecundidad.

2.1. Describiendo la fecundidad

No hay duda de que Jesús en el evangelio quiso enseñarnos sobre la fecundidad y señalar las condiciones de la misma. La fecundidad se escapa a la definición como si en ella hubiera semillas de infinitud y desde luego de divinidad. Por ello tiene algo de fascinante. Está especialmente unida al misterio y a la virginidad y ello en las culturas y religiones más diversas. Podemos hablar de la fecundidad del agua y de la tierra y también del Espíritu y del artista. Pero sobre todo hablamos de la de Dios. El hace fecundos a los hombres y las mujeres y *la fecundidad es una bendición suya*. Las personas más cercanas al Señor son las más fecundas.

La fecundidad se aprende; pero no es fácil encontrar buenos maestros; de los que dicen palabras de fecundidad y dan testimo-

La fecundidad se escapa a la definición como si en ella hubiera semillas de infinitud y desde luego de divinidad.

nios de la misma. Pide sacrificio y generosidad. La vida es contagiosa se abre para acoger y acoge para integrar. Pero también se merece y se recibe. Por ser don de Dios a Él le damos gracias porque *es fruto de un amor fiel, sacrificado y generoso*. Lo que es bueno a lo bueno se junta y lo aumenta. La fecundidad corresponde a la capacidad creadora de los seres vivos que multiplican la vida y lo hacen por contagio. Todos, de una u otra manera, somos llamados a ser “padre” o “madre” ya que somos llamados a la generación y la transmisión de vida.

Lo opuesto a la fecundidad es la esterilidad. Abraham pregunta a Dios “¿qué me vas a dar si me voy sin hijos...?” (Gn 15, 2) y Raquel dice a su marido Jacob: “Dame hijos que si no me muero” (Gn 30, 1) y, por otra parte, se multiplican en la Biblia las firmes promesas de la fecundidad. Dios interviene para dar nueva vida. Las situaciones de esterilidad se han repetido en la historia; se están dando en algunas personas, grupos, comunidades, institutos religiosos y en determinados períodos de la mis-

ma historia. En esos tiempos se pasa por el desierto, estupenda imagen para mostrar la falta de fecundidad. Y por desiertos nos toca pasar en nuestras vidas.

No hay duda de que la fecundidad hace referencia a la capacidad de dar vida, de generar algo nuevo. Está claro que solo la verdadera vida da vida. Sólo donde hay amor se pone amor. Por supuesto que a la fecundidad le acompaña la alegría (Sal 128, 3). Entre los árboles que simbolizan

La vida es contagiosa se abre para acoger y acoge para integrar.

la fecundidad se encuentra, sobre todo, el manzano ya que bajo su sombra se concibe y bajo sus ramas se da a luz (Cantar 8, 5-6). También la vid es un símbo-

lo de la fecundidad ya que a la esposa se la compara con la vid fecunda (Salmo 128, 3). La fecundidad está ligada al suelo y ve cuando la tierra se riega con agua generosa y la lluvia se convierte en bendición del Señor (Salmo 65, 10-14 e Isaías 55, 10-11). Hay otro dicho italiano que responde esta misma constatación: “sposa bagnata, sposa fortunata”. Boda en día de lluvia es augurio de abundante parentela.

2.2. Evolución de la fecundidad

¿A quién dejó mi vivir? En el periódico El País se leía: “Al fin solos ya podemos cuidar perros” decía una pareja en una viñeta al mismo tiempo que entrecruzaban las manos.

La fecundidad viene de la generatividad que hay en nosotras/os y que se puede traducir en la extensión del amor hacia el futuro. El peligro que acecha si la generatividad no se logra es el estancamiento; si se logra, se prolonga estableciendo la nueva generación. La manera más obvia pero no lo única es logrando la propia descendencia. Pero puede darse en alumnos, seguidores, formandos, instituciones iniciadas, productos producidos, grupos formados, tareas hechas, acontecimientos montados, fundaciones llevadas a cabo. La fecundidad comienza, tiene un origen. Es a su vez una etapa de desarrollo de las indicadas por Erikson. Si una persona no vive la fecundidad y no se siente fecundo no ha evolucionado debidamente. Le faltará la debida ma-

durez. Es lo que a veces vemos en las/os religiosas/os como expresión de una falta de realización humana auténtica.

Eleazar afronta su muerte porque es fiel “engendrador”. La VC es una forma institucional y personal de fecundidad. Crear hijos o formar jóvenes no es lo mismo que tenerlos. Pero lo que sí es verdad es que lo que impide la fecundidad es el narcisismo o el egocentrismo. Formar una persona es recrearse en otra persona más joven que no solo sobrevivirá a su creador sino que mejorará el mundo que sus formadores le entregaron.

Si una persona no vive la fecundidad y no se siente fecundo no ha evolucionado debidamente.

La formación también fuerza a salir de sí mismo. Para Aristóteles un ser llegaba a la madurez cuando deseaba hacer otra criatura semejante a sí misma. “La familia se seguirá reduciendo en el futuro. En un par de generaciones los únicos parientes de la mayoría de los europeos y japoneses serán sus antepasados” (Fukuyama). No hay ninguna duda de que la generatividad personal se apoya en una comunidad.

Por supuesto que cuando existe esa fuerza de fecundidad no se acepta que llegue el ocaso de las utopías, de un seguimiento de Jesús apasionado. Y seguiremos extendiendo las alas y dando una respuesta a la pregunta de T.S. Elliot: “¿Por qué habría de extender sus alas el águila envejecida?”. No hay duda de que es difícil animar el vuelo si se ha perdido nuestra confianza en nuestra capacidad de fijar utopías válidas. Cuando eso ocurre mueren muchas cosas en nosotras/os. Eso nos ha ocurrido en la Vida Consagrada y en la Iglesia. Palabras como fidelidad, fecundidad, compromiso, firmeza, renuncia, ideal, meta, convicción brotan de las convicciones que en el fondo “no son ideas que tenemos sino ideas que somos” (Ortega y Gasset). Sin querer queriendo procedemos de una manera acentuada como “un ser hacia la muerte” (Heidegger). Sin embargo, estamos llamadas/os a seguir apoyados en la esperanza que confía en las reservas de la persona que no pueden ser entendidas por la razón. Son de

Cuando existe
esa fuerza de
fecundidad no se
acepta que llegue
el ocaso de las
utopías...

toda la persona. Solo toda la persona nos prolonga en el futuro que en el fondo es la fecundidad. Fecundidad que es mucho más que progreso (H. Marcuse, *Utopía*).

Un signo de fecundidad claro es el contribuir de la VC a la existencia de vidas significativas y contraculturales, que viven del relato luminoso de Jesús que ha venido para que tengamos vida y dar vida. Y una vida relevante. Y la Vida Religiosa lo es por su fuerza contracultural. Ahí se hace fecunda. Ya Chesterton había anunciado que “una generación se salva por las personas que saben oponerse a sus gustos”. Jesús enseñó a morir de amor, el mejor modo de ser

fecundo.

2.3. Signos de fecundidad

Lo que es vital crece y da frutos. Por tanto, lo que no da frutos no es vital. Lo que no es vital se termina cortándolo, tirándolo y haciéndolo desaparecer. *La crisis de la VC no es de vocaciones, es de vida, de fe y de espiritualidad.*

Un signo de esa crisis es la escasez de vocaciones o la escasez de hijos o de servicios a la sociedad.

- A esta crisis solo se responde con una vida cada vez más intensa y con mejor foco o concentración de fuerza y energía... Solemos ser buenos para hacer análisis sociológicos, estudios históricos de la Iglesia y planificaciones de cara al futuro. *Todo esto sirve pero es urgente hacer ahora algo más consistente que asegure el futuro. Este “hacer algo” nos tiene que implicar personal y comunitariamente y llevar a correr los riesgos necesarios.* Si hacemos lo mismo que hasta ahora, tendremos la misma fecundidad que hasta ahora. Si queremos más frutos necesitamos hacer más.
- La presencia de *vida abundante*, de hijos, de vidas plenas, de frutos que a su vez deberán llegar a ser semilla. Eso sin olvidar que hay otras formas de fecundidad además de la biológica. Casi podríamos decir que hay matrimonios sin hijos más fecundos que algunos que tienen familia numerosa. Sabemos bien que no solo es padre y ma-

dre el que engendra sino el que educa, el que alimenta, el que sostiene y salva vidas. Un signo claro de fecundidad es la vida abundante.

- *La calidad de la vida* que tenemos y que compartimos. Un signo de fecundidad es la calidad de la vida que “se produce” y se multiplica. No hay duda de que se puede mejorar la calidad de la vida espiritual, de la vida síquica, material y biológica. Un grupo fecundo crece, aumenta, se desarrolla, de pequeño pasa a grande, de incompleto a completo, de pocos a muchos, de peor a mejor; se armoniza, simplifica y fortifica.

A esta crisis solo se responde con una vida cada vez más intensa

2.4. Condiciones para la fecundidad

Voy a señalar algunas condiciones que traen fecundidad. Éstas se dan cuando asumimos correr determinados riesgos y vivir una experiencia de humanidad fecunda:

- *El riesgo de una oración distinta.* La fecundidad viene de la oración. He buscado siempre la oración de los ancianos y de los enfermos para pedir vocaciones. Este apoyo es indispen-

sable. Viejo es el eslogan referido a la familia: “Familia que reza unida vive unida”. Así es y además crece.

- *El riesgo de ver todo con nuevos ojos.* El dinamismo de crecimiento tiene que ponerse al servicio de un exigente proyecto familiar o comunitario. Ese proyecto tiene que nacer de la pasión por el reino y tiene que incluir el servicio a los pobres. Ese debe ser el foco. La fecundidad viene de la generosidad en el servicio y de la generosidad agradecida.
- *El riesgo de interpelar que es algo así como llamar a la vida.* Invitar a la vida es la condición mínima de aquellos que quieren fecundidad para su Instituto y para la Iglesia. Tenemos que seguir el ejemplo del entusiasmo con que invitan los Evangélicos a pertenecer a su Iglesia o los cristianos en África.
- *El riesgo de la confianza en los jóvenes.* Para ser fecundos hay que privilegiar el pensamiento y la acción de los que pueden engendrar vida nueva; es decir, de los más jóvenes. Ellos,

en general, están en edad de engendrar nueva vida o tienen capacidad de generar; pueden hablar lenguaje fecundo.

- *El riesgo de ponerse en las manos de los que tienen especial carisma para multiplicar la vida; de los que son más fecundos.* Hay esposos con capacidad y ganas de engendrar mucho y los hay con menos capacidad de llegar a familia numerosa. Lo hacen con mucha generosidad y no les puede faltar inteligencia para ofrecer las adecuadas motivaciones para traer a la vida. Quienes tienen el especial carisma de multiplicar en el espíritu o el afecto deben ejercerlo.

- *El riesgo de lo nuevo.* La fecundidad

es una llamada a lo nuevo: a crear, inventar, echar a andar, por caminos no trillados, a ser original. La vida nueva es diferente y por tanto original. No nos permite repetirnos ni acostumbrarnos. La rutina termina con la vida de muchos grupos ya que pone monotonía y no logra suscitar ganas para llevar a cabo los necesarios cambios. La fecundidad pide creatividad

La vida nueva es diferente y por tanto original.

y la creatividad va acompañada de la fecundidad. Hay que arriesgarse a la profunda comunión. Solo los que están unidos y entusiasmados por la comunión pueden tener ganas de procrear. *Para hacer este descubrimiento y alimentar esta convicción una buena maestra es María y no hay duda de que en su escuela se aprende a intensificar la vida, generándola. Ella nos enseña fecundidad; de ella se aprende a engendrar, afirmar y multiplicar la vida, a revivir y encauzar la nueva vida. Como marianista, en su escuela he aprendido algunas de las sugerencias u orientaciones que presento en estas reflexiones.*

3. La felicidad contagiosa

“Su tristeza se convertirá en gozo. Cuando una mujer va a dar a luz está triste porque le llega la hora... Se llenará de alegría y nadie les quitará su alegría” (Jn 16, 20-22).

Comencemos con una pequeña historia de J. L. Cortés. Muere un señor y va al cielo. Cuando llega

llama a la puerta y aparece San Pedro. Le mira, le pregunta su nombre: Pedro Ramírez; controla la lista de los bienaventurados y le dice que no está su nombre en esa famosa lista. El señor alega ya que es algo increíble porque él había sido siempre muy fiel a sus deberes religiosos. San Pedro ante la insistencia controla de nuevo la lista. Y de nuevo le responde que no hay nada que hacer; su nombre no se encuentra en el registro del cielo. Insiste el señor y le dice que no puede ser eso ya que él ha

La fecundidad pide creatividad y la creatividad va acompañada de la fecundidad.

sido justo, ha pagado los salarios como correspondía, ha ayudado al que le pedía... Pedro, ante la insistencia, le presenta el caso al ABBA. El Padre, con un gesto no frecuente, se acerca

a la portería del cielo, saluda al buen señor, le mira con mirada de padre y con voz serena le dice: *Hijo, es verdad todo lo que dices, pero tú no puedes entrar aquí ya que no aprovechaste las muchas ocasiones que te di para ser feliz.*

La felicidad es un negocio de mucha importancia y una pregunta abierta a la que las personas y los grupos deben volver de vez en cuando. Para el hombre y mujer

postmoderno es difícil afrontarlo con espíritu sereno, con la cabeza alta. *Se tiene la impresión de que ha disminuido la vitalidad y la alegría de vivir, la pasión de hacerse feliz y las ganas de pagar el precio que pide. A los creyentes se nos está pidiendo un testimonio de felicidad real y serena, muy visible y contagiosa.* Alguno se ha permitido afirmar que si somos felices no se nota; nos comportamos como si no lo fuéramos; más aún, a veces son notorios en nosotras/os los signos de infelicidad. “Salen de la eucaristía, de celebrar a un resucitado, y no se nota en su cara” (Chesterton).

3.1. Algunas observaciones sobre la felicidad

Todo ha evolucionado y cambiado. Pero hay algo que permanece. En todas partes se quiere y se intenta ser feliz. Con todo, tengo la impresión de que bastantes no cuidamos las condiciones de la felicidad y no nos empeñamos en hacer felices a los demás. Los medios de comunicación y los mejores predicadores nos repiten: tienen que ser felices. Es un deber; en la cultura actual hay un

imperativo imperioso de ser feliz y unas propuestas de felicidad. Sin embargo, la alta exigencia de éxito y de eficacia fría está llevando a una sociedad depresiva. Por ello es tan urgente repetir que necesitamos una reeducación en la felicidad para ganar en calidad humana. La verdadera felicidad ha perdido el encanto de lo difícil, de lo exigente, de lo sencillo. Cuando el cristianismo impregnaba y modelaba el cosmos, como el agua impregna la tierra seca, el hambre de la felicidad eterna movía montañas y marcaba todo el comportamiento humano; esa felicidad se respiraba espontáneamente. Nos corresponde ahora mostrar las huellas de una felicidad nueva en el hombre y la mujer actual.

La verdadera felicidad ha perdido el encanto de lo difícil, de lo exigente, de lo sencillo.

Pero frente a esta necesidad y esta urgencia es bueno que nos hagamos la pregunta *¿quién es feliz?* ¿En qué se le nota su felicidad? *La respuesta va ser sencilla;* viene del hombre y de la mujer de la calle; de personas felices.

- Por supuesto es importante evitar el riesgo de *confundir el bienestar material con la felicidad*

dad; eso sería como confundir la fantasía con la realidad, los medios con los fines, el empaque con el contenido, el placer con la alegría, la apariencia con la realidad. Sin embargo, sí tiene que ver con el placer. Aspiramos a gozar y lo necesitamos. Es bueno disfrutar con algo que nos gusta, un alimento sano, un paisaje bonito, un afecto limpio, una música que nos agrada, un dejarse querer, un descanso merecido, un sueño reparador y una compañía que me hace estar a gusto...

- La felicidad es el buen pozo que dejan nuestros años y la auténtica Vida Religiosa; es lo que nos devuelve la vida como reacción a todo lo que hemos vivido y dado de libertad, de verdad, de justicia y de amor; hay vidas que dejan con felicidad y las hay que dejan con un sabor de insatisfacción, de infelicidad y de tarea no cumplida.
- La felicidad es *lo más buscado* y aquello por lo que se paga más alto precio en la vida. Y es también lo más notorio en las personas; se advierte fácilmente su presencia y su ausencia.

La felicidad es lo más buscado y aquello por lo que se paga más alto precio en la vida.

Va acompañado de la serenidad, la alegría, la generosidad y la lucidez que posee el que ha encontrado un sentido a su vida.

- No podemos dejar de afirmar que esa búsqueda de la felicidad y del bienestar *anida en todo corazón sano y bien criado*. En la Iglesia y fuera de la Iglesia, creyentes y no creyentes, hombres y mujeres nos reencontramos en un punto común que va más allá de las diferencias del color de la piel, de la lengua que se habla, de la formación que se ha tenido, de la situación socioeconómica en la que se vive. *Ese punto común no es otro que la sencilla búsqueda de la bondad, del bien, de la verdad, del amor, de la fe.*
- La felicidad no se presenta como una diversión continua ni como una suerte de juego de azar; ni siquiera como un estar contentas/os y alegres todo el día, ni como un sueño en colores del futuro. La experiencia nos ha hecho aprender que la vida está hecha de trabajo, que en ella hay mucho dolor, que no faltan la lucha y el esfuerzo, el

fracaso y la mala suerte. Está claro que no convendría pedir carga ligera para andar por el mundo sino buenas espaldas para llevarla holgadamente. *La felicidad, no hay duda, está en algo más profundo.* Algo que va por debajo de los dolores y alegrías de cada día, del tener o no tener, del mandar o no mandar, de la salud o de la enfermedad... Tiene algo que ver con saber que estamos donde queremos estar y queremos estar donde tenemos que estar. Se identifica con el sentido que le hemos dado a nuestra vida.

No quiero cerrar esta parte sin afirmar *que nadie puede hacerse feliz a sí mismo; ante esta sed de felicidad el hombre moderno necesita dar con la gratuidad y mirar fuera de sí.* No soy yo el que me hago feliz; la felicidad debe venir de los demás; nadie puede fabricarse la felicidad. Sólo es feliz el que acierta a hacer felices a los demás y busca la felicidad de los que le rodean. Quien da y comparte su felicidad recibe felicidad y se hace más feliz; es algo que cuanto más se da,

más se tiene. La falta de felicidad del otro influye en mí. No hay duda de que hay quienes saben transmitir la felicidad que tienen y de la que viven. Importa acertar a hacer nuestra felicidad contagiosa.

3.2. La felicidad, parte sustancial del anuncio de Jesús

Jesús centra su mensaje en los valores y las felicidades más que en los mandatos y prohibiciones (cf. Mt 5 y Lc 6). Ofrece imágenes diversas de la felicidad y la alegría: el banquete, la boda, el tesoro. Es un don mesiánico que acompaña al saludo (*jaire*). Enseña un nuevo camino de felicidad (Mt 5). El sermón del monte es una descripción del camino de felicidad que Jesús sigue y propone. En el fondo propone una nueva creación y la llegada del Reino y del gozo pleno. Sin embargo cuesta ver pinturas o esculturas de Jesús y de María, de los Santos y del cristiano de a pie en que estén alegres (una excepción sería el Cristo del Castillo de Javier y Ntra. Sra. la Virgen Blanca, en la Catedral de Toledo). No

*Sólo es feliz el que
acierta a hacer
felices a los demás
y busca la felicidad
de los que le
rodean.*

hay ninguna duda de que estamos más dados e inclinados a celebrar el *via crucis* que el *via lucis*.

3.3. Condiciones y convicciones para que un/a religioso/a sea feliz

Ha sido siempre importante identificar las razones que tenemos para ser felices. En algunos momentos han sido escasas y a ratos no fáciles de ponerles nombre. Por eso quiero evocar ahora algunas que se han convertido en convicciones para poner felicidad en mi vida. La felicidad tiene rostros diversos pero no hay duda de que siempre es fuerte el precio que se debe pagar por ella. La intención de esta lista de motivaciones para sostener la condición de felicidad hoy no es un tema “light” ni es una lista de consejos fáciles para lograrlo; en muchos casos es lo que le da al religioso sentido a su vida.

- *El sol sigue saliendo.* Se podría dar por descontado y sin embargo es importante decirlo y escucharlo y tomar conciencia. El gran don que nos ha hecho

Dios es el de la vida. Y el sol sale para todas/os y es abundante; es, en verdad, “un sol de justicia”. Y cuando se necesita también la lluvia suele caer y lo hace por igual para unos y para otros. ¡Es un estupendo misterio! Nos levantamos cada mañana y nuestras piernas funcionan; el sol vuelve a salir, la vida entra en su ritmo, la gente estrena los primeros pasos de la jornada, la ciudad acoge la luz y la vida. “Gracias a la vida, que me ha dado tanto...”.

Ha sido siempre importante identificar las razones que tenemos para ser felices.

- *Hay familia.* Más allá de la realidad jurídica de nuestras instituciones como la nación, la pareja, la comunidad normalmente nos sabemos una familia y somos una familia. Esto significa, en la práctica, tener padres e hijos, hermanos y abuelos, primos y tíos... Es estar en red y en red de un afecto que sustenta y da sentido.
- *Tenemos agua y pan y en general aire limpio para respirar:* realidades maravillosas y que bastan para hacer felices a tantas personas en el mundo. Pan que es obra y trabajo de tantas manos y agua que trae tanta

- vida y fecundidad y nos quita la sed y refresca el campo y el jardín. Es una maravilla tener un trozo de pan todos los días.
- *Mirar lejos y sentir bien: una educación recibida.* En general, la formación que hemos recibido es sabia y atinada. Permite tener una perspectiva amplia, ayuda a salir del pequeño mundo en que se mueven muchos y a ver la realidad que está más allá de lo inmediato, que es donde se termina el horizonte de bastantes personas. Esta educación nos ha capacitado para hacer, para comunicar, para ser y para disfrutar la vida.
 - *El don de la fe: encuentro con Dios desde la experiencia de Jesús.* Es una referencia básica de nuestra vida; es el núcleo. El cristiano está acostumbrado a vivir de la fe; y esta fe es mucho para él. Es lo que ha hecho felices a generaciones y generaciones de personas. Bien podemos decir que de hecho Dios ha escogido a los creyentes y les ha puesto en sintonía con Él. Vибran al mismo tono que Dios y eso es un gran don, una fuente de felicidad.
 - *La salud, cuando es el caso.* La salud nos permite vivir felices. Estar sanos es una base indispensable para estar felices. El enfermo puede estar feliz pero lo normal es que le cuesta mucho. Ver un enfermo alegre es un fruto especial de la gracia. “Hoy es el día exacto para escribir razones para la alegría” (J. L. M. Descalzo en el lecho de muerte).
 - *Abiertos al amor.* Antes evocamos el “Gracias a la vida” de Violeta Parra, ahora evocamos el “gracias al amor.”. Es lo que nos hace felices; tanto por el que damos como por el que recibimos. Bueno es tener como meta el moverse “hasta donde el amor nos lleve”.
 - *María, que nos reúne y nos envía.* María es causa de felicidad profunda de muchos creyentes. La consideran un don; compañera de ruta, madre cercana y generadora de gracia, maestra de sabiduría y de sencillez. Ayuda a elaborar el propio Magnificat y a cantarlo. Ella inicia en el misterio de Jesús. Junto a ella se recupera vida y esperanza; ella despierta el corazón fi-

Estar sanos es una base indispensable para estar felices.

lial y fraterno de las religiosas/os que a veces duerme.

- *Tenemos buena parte de lo que necesitamos, y gracias a Dios no todo lo que deseamos.* La publicidad es omnipresente en nuestro mundo. Nos ofrece las más diversas cosas. Y todas son indispensables para ser más felices. Es el mensaje de esta sociedad consumista en la que estamos. Trata de meternos en un dinamismo demoníaco que nos hace necesitar siempre más cosas. Y así no apuntamos a satisfacer nuestras necesidades sino a ponerlos en manos de nuestros deseos. En la buena escuela de la felicidad se aprende que: “necesitamos menos de lo que tenemos”.
- *Creo en la vida eterna.* En un creyente cuando ahonda su fe crece su certeza en la vida eterna como causa de su felicidad. No hay ninguna duda de que es una estupenda promesa. Cristo resucitó el primero y todos resucitaremos después para la vida eterna. Una fe en la resurrección que no transforme la vida y en la que la vida no cuente, le falta algo muy fundamental; cuando la vida

está en juego se nota. Esta fe en la resurrección es una de las grandes fuentes de felicidad.

Es un hecho que son más numerosos los Institutos religiosos que han nacido para revivir los misterios dolorosos de Jesús que los gozosos y gloriosos (450 en torno a la Cruz, la Pasión, la Compasión... y solo 4 en torno a la resurrección). Es un hecho que la VC nace para vivir y servir a los que viven la tristeza que trae el dolor, la ignorancia. Sabe que su misión es poner alegría donde hay tristeza, tarea exigente y difícil de sostener. Es un hecho que la seriedad, el silencio, la ascesis, la privación, el ayuno, la soledad, la regularidad, yo diría hasta el color negro... se han destacado excesivamente en la VC.

En toda esta reflexión hemos ido dejando claro que nuestra calidad humana nos pide ser felices. “Si quieres ser feliz... hazte religioso” (Thomas Merton). El que no es feliz en la VC que deje la VC. Es importante identificar la especial calidad de la felicidad de la VC: la alegría de la cruz y la cruz de la alegría. La VC es una escuela para aprender a ser felices.

El que no es feliz en la VC que deje la VC.

Tiene que superar una caricatura que de ella se ha hecho como de una forma de vida seria, cercana a la tristeza, marcada por las renunciaciones y las privaciones, el aislamiento y el sufrimiento. Se ha llegado a decir que nos juntamos sin conocernos, vivimos sin amarnos y morimos sin llorarnos. Es un hecho que en la VC, para saber si uno tiene felicidad, es bueno hacerse todos los días las dos preguntas que hacía el dios Osiris en el antiguo Egipto a la hora de la muerte: *¿Hiciste feliz a alguien? ¿Encontraste la felicidad?* La respuesta determinaba el paso al barco de la vida que conducía a la felicidad eterna. ¿Qué se puede hacer para ser feliz en un mundo tan complicado?

Al hablar de las “FFF” no hay duda de que se toca el corazón de la Vida Religiosa.

La respuesta es muy sencilla y es de evangelio: tu alegría y serena felicidad contribuye a combatir la tristeza y el desconcierto.

Al hablar de las “FFF” no hay duda de que se toca el corazón de la Vida Religiosa. Ésta, actualmente, necesita más intensidad en estas tres dimensiones y más cuidado de ellas. Sólo así se convertirá en verdadera escuela y taller de humanidad. Bien podemos decir que no es el mejor momento de nuestra cultura para estas dimensiones; pero tampoco podemos afirmar que es el peor. Es “el” momento, el que nos toca ejercitarnos en las “FFF”. Urge centrar nuestra atención en ellas.



SEXUALIDAD: PUNTOS CRÍTICOS ANTROPOLÓGICOS Y MODOS DE ENFRENTARLOS



Hna. Antonieta Potente, OP *

Nacida en 1958. Después de un primer ciclo de estudios entró a ser parte de la comunidad religiosa de la Unión Hermanas Dominicanas de Santo Tomás de Aquino. Aquí cultivó su pasión filo-teológica hasta conseguir el doctorado en teología moral. Después de algunos años de docencia en Italia, se trasladó a Bolivia, donde enseñó en la Universidad Católica Boliviana, y escribió. Actualmente se encuentra en Italia, donde es docente invitada de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Verona. Vive en comunidad en Turín.



La sexualidad es elemento de lo humano más humano y de lo real más real: sufre de su misma precariedad y sensibilidad, labilidad y vulnerabilidad, de los seres vivos. Entonces preguntémosnos: ¿son esos los “puntos críticos” de los que hablamos? Es decir: ¿es por ser seres vivos tan frágiles y sensibles por lo que nos volvemos: “puntos críticos”? Entonces, se trata de visitar nuestras perspectivas éticas, culturales y religiosas y cómo se ubican frente a la vida y su misterioso estallido que llamamos sexualidad.

Hermenéutica de una problemática

Cambio, desplazo, traslado las palabras que componen el título. Acomodo y desacomodo, arreglo y desarreglo, para encontrar cuáles son esos “puntos críticos” de la sexualidad.

Sospecho que si se trata de “puntos críticos”, se quiere hablar de algunos aspectos de la sexualidad y no de todo lo que se refiere a

la sexualidad. Los puntos son diferentes con respecto a las que son enteras zonas de sombras. Es suficiente preguntarlo a la geometría: el punto puede definirse sólo realizando una comparación con otros elementos; no se define por sí mismo, si no adquiere su significado a partir de su relación con otros elementos. No tiene dimensiones, volumen, longitud. O, tal vez, preguntémoslo a la física: ¿qué es un punto crítico? Y según una aproximación desde la física, se comprenderá que es un punto de temperatura o presión que corresponde a un cambio en un estado físico de una sustancia: temperatura máxima de un gas, volumen crítico, presión crítica, etc.

¿Es por ser seres vivos tan frágiles y sensibles por lo que nos volvemos: “puntos críticos”?

Haciendo una retraducción de estas perspectivas, desde nuestro punto de vista filo-antropológico y filo-teológico, nacen entonces unas cuantas preguntas: ¿a quién atribuimos esos “puntos críticos”? ¿A la sexualidad o a lo que rodea la sexualidad, su entorno, su contexto?

La sexualidad es, como todo elemento de lo humano más humano y de lo real más real: sufre

de su misma precariedad y sensibilidad, labilidad y vulnerabilidad, de los seres vivos. Entonces preguntémosnos: ¿son esos los “puntos críticos” de los que hablamos? Es decir: ¿es por ser seres vivos tan frágiles y sensibles por lo que nos volvemos: “puntos críticos”?

El difícil diálogo con la historia, los paradigmas espirituales, antropológicos, además del mensaje oficial de la moral, entremezclados con la estructura jerárquica de las mayorías de las sociedades y culturas, hacen que el misterio que de por sí subyace en esta problemática, se pierda en el olvido, haciéndonos perder sus significaciones más profundas.

Las desconfianzas o las sospechas, así como cierta ambición por enmarcar el tema de la sexualidad dentro de algunos parámetros doctrinales o de la cultura vigente, se deben a la necesidad de aprisionar este tema en sistemas teóricos y prácticos que nos permitan mantener un cierto control sobre la vida y también sobre el ser humano, su corporeidad y sensibilidad. Hedonismo y moralismo, por ejemplo,

se mueven en este sentido dentro del mismo círculo hermenéutico. El primero, para hacer del ser humano un producto, en el juego de un violento mercado como una cualquier pieza o producto. El segundo, por no considerar al ser humano en la búsqueda de su más bella plenitud, atravesando caminos de crecimiento en su historia individual y colectiva. Lamentablemente parece que la mayoría de las veces, la problemática se encierra alrededor de la problemática sexual, el ejercicio de la genitalidad femenina o masculina, y en torno a este problema existe como una brumosa sospecha que ataña a la sexualidad. Reitero: es interesante notar que esta actitud de sospecha se encuentra en dos diferentes frentes. Por un lado los más atrevidos y liberales y por el otro los más conservadores. Ambos -aunque desde posiciones diferentes- hacen de la sexualidad un puro y simple ejercicio de la genitalidad: exasperación y sublimación que enredan el ser humano y ciertamente le limitan. En ambos casos se le da al sexo mucha importancia, para sublimarlo o para criticarlo.

En este sentido, pienso que hay que recorrer un camino al revés: se trata de visitar nuestras perspectivas éticas, culturales y religiosas y cómo se ubican frente a la vida y su misterioso estallido que llamamos sexualidad. Con otras palabras: los puntos críticos, no van atribuidos sólo a la sexualidad sino a las interpretaciones que se han dado de ella, a lo largo de la historia.

Los puntos críticos, no van atribuidos sólo a la sexualidad sino a las interpretaciones que se han dado de ella, a lo largo de la historia.

Comúnmente, con la sexualidad, estamos acostumbrados/as a tener una actitud de juicio; miramos desde “afuera”, también cuando hablamos de nuestra misma sexualidad, como si no nos perteneciera y fuera algo extraño.

Sin embargo, es precisamente por su complejidad, por lo que este tema tiene un fuerte sabor a misterio, y por eso es necesario interpelar todas las disciplinas, porque involucra diferentes aspectos de la vida y los incluye desde diferentes perspectivas. Por mi parte, mantendré un enfoque filo-teológico, para dejar que el misterio quiebre los horizontes cerrados de lo puramente empí-

rico, jugando con la creatividad humano-cósmica y con la osadía de la fe.

La vida está hecha por energías, impulsos, pero también por la capacidad de expresar estas mismas energías, compartirlas, ponerlas en movimiento. Algunas/os de nosotras/os reconocemos que esas energías juegan sutilmente hasta involucrarse en la relación divina. Para otras/os se trata simplemente de un juego de energías humanas, biofísicas y cósmicas, sin embargo, todas son muy preciosas y sin ellas la vida no es vida.

Historia y narración: las huellas

“Lo no nacido no se explica, no se entiende, se siente, se palpa cuando se mueve...” (Eduardo Galeano).

Esta podría ser la historia de la sexualidad, algo que tiene una génesis escondida, oculta, misteriosa, como lo del cosmos o de los seres humanos, sobre todo cuando esta génesis se la busca desde una perspectiva de hondura, por querer ser fieles al misterio que

todavía guarda algo escondido y nos infunde nostalgia por la belleza herida, o inédita.

En realidad, en la historia, aparece como trama sutil del entretejido humano-cósmico de la vida, así que parece dejar simplemente huellas, surcos, sendas.

La sexualidad nace con nosotras/os, pero, también, se hace con nosotras/os, con nuestra historia, individual y social. Historia geográfica, biológica, política, institucional..., o espíritu y simplemente espíritu. Su historia está relacionada con los pasos de la evolución biológica, cultural e intelectual del ser humano. Desde ser

considerada la simple expresión de un impulso, pasa a ocupar un lugar importante en las diferentes culturas, de acuerdo con las exigencias -siempre más profundas y críticas- de los pueblos. Ella crece, podríamos decir, con la identidad y la toma de conciencia de los derechos de los pueblos y de las culturas, pero también con su responsabilidad sobre el mundo.

La sexualidad nace con nosotras/os, pero, también, se hace con nosotras/os, con nuestra historia, individual y social.

Aunque desde siempre acompañó las manifestaciones del universo simbólico religioso de las sociedades, sobre todo en el cielo de los dioses y diosas, es difícil reconocerla como presente en la vida más cotidiana y común de los seres humanos. Sin embargo, es importante observar que, para algunos pueblos, la sexualidad no es simplemente parte de la historia de los seres humanos, sino de toda la biodiversidad cósmica: es historia del sol y de la luna, del cóndor, del zorro, de las flores, de los árboles... Es decir, esta energía de la sensibilidad, pertenece a la vida en general.

En algunas cosmovisiones se relacionó sobre todo con los períodos de la vida: la sintonía entre la sexualidad y los ciclos fértiles de la tierra y de las mujeres, será en algunos casos, muy presente, como hace notar Nuria Sorli¹.

El aire ha “tejido” el universo, al igual que el hálito “ha tejido” la vida humana -esboza bellamente la especulación de las indias- y ¿quién ha tejido en el hálito? Cinco vientos que separan el

cosmos y a la vez mantienen su unidad; cinco hálitos que “tejen” la vida humana, haciendo de ella un todo. Concepción arcaica del conjunto viviente -escribe Mircea Eliade- según la cual las distintas partes están unidas entre sí por una fuerza neumática (viento, hálito) que las “entreteje”².

Eje transversal de las sabidurías, dimensión secreta que habita la realidad.

**Eje transversal
de las sabidurías,
dimensión secreta
que habita la
realidad.**

Todo evoca aspectos de la vida que escapan de las simples comprensiones racionales; secretas sensibilidades y dinamismos inexpresables. Metafísica³ de la vida que apenas desvela; sabor que supera el gusto de lo empírico; inquietud que provoca la búsqueda del génesis de las cosas y de los gestos: significación, y revelación, filosofía de la vida y de la historia, etc.

Sin embargo, hay que decir que la exigencia para una comprensión más profunda, superando la simple perspectiva sexual, procreadora o erótica de la vida, se comienza a vislumbrar en el siglo

XX, donde las exigencias de los seres humanos y de las culturas en general, se hacen más fuertes en torno a un planteamiento más existencial de la vida, de sus derechos y deberes. La sexualidad se torna una cuestión más amplia, y se ubica dentro de las relaciones más cotidianas, llamando a luz todas las dimensiones de la vida humana y cósmica.

Su hermenéutica cambia según quién la narre y desde dónde se narre. Si la narrara un niño, ciertamente sus contornos aparecerían diferentes de los que sobresaldrían por la narración de un adulto. Si la narrara un indígena Quechua o Aymara, Toba o Trinitario, Ayoreo o Guarayo, Guaraní o Araucano..., sus ecos y sus tonos cambiarían. Un creyente o un ateo; un cristiano o un budista, un islámico o un israelí, hindú o animista, etc.

Si quien la narra pertenece a un universo simbólico específico, los matices se modifican: un psicólogo o un antropólogo, un teólogo o un filósofo, un sociólogo o un economista y más, si esos roles son los de una mujer o un varón,

un sacerdote, un/a pastor/a, o una simple y común persona del pueblo.

Por eso, al enfrentar la temática, siento que todo lenguaje es insuficiente, y todo enfoque, parcial y limitado. Queda el secreto, cuidadoso centinela del misterio, como algo que existe y que, sin embargo, no se manifiesta y no se le escucha, hasta cuando irrumpe en la exterioridad socio-política de los pueblos y de su sistema-mundo cultural y religioso.

**Su hermenéutica
cambia según quién
la narre y desde
dónde se narre.**

Un proceso vital

*“Los que están
sujetados por las
cadenas de la codicia
no pueden percibir
la claridad de la luz”*

(Libro Tibetano).

Dentro del recorrido histórico de esta comprensión, rescatamos que los seres humanos parecemos ser los más sensibles a esta intensa inhabitación energética, mientras los demás seres la viven instintivamente. En ella se entremezclan las dimensiones clásicas de la existencia humana: biológicas, espirituales, sociales, racionales, trascendentales y psicológicas. Dimensiones evidenciadas

no sólo *ad intra*, sino también exteriorizadas a través del vestido, el comer, la casa... Capacidad de ahondar la vida descubriendo y ensanchando las dimensiones reales del espacio y del tiempo; infinitud de relaciones; círculos vitales que se expanden en múltiples encuentros. Pensamiento y estudio, capacidad de leer dentro (*intus-legere*), análisis y síntesis..., praxis, afectividad, instintos y emociones.

El lento parto de la vida revela el esfuerzo por trenzar estos sutiles hilos de lo humano más humano. Búsqueda de un centro gravitacional. Anheló por un equilibrio que nos permita respirar y hacer respirar, y sentir el aliento en el espacio habitado. Anheló por la conciencia y la responsabilidad. Deseo de hilar hasta llegar a la experiencia y al sentir.

Complicidad entre el cuerpo con sus expresiones gestuales, sus racionios y el espíritu, las energías vitales, las sensibilidades interiores. La sexualidad: no sólo iniciación y desarrollo de la

vida, sino iniciación y desarrollo de la conciencia, posibilidad de sentir la vida y ser responsables y creativos/os con ella. Sexualidad: potencialidad de relación, expresión, lenguaje, gestos.

Sin querer dar una definición, podríamos esbozar una síntesis a través de la cual conseguiríamos alimentar nuestra creatividad y nuestra búsqueda para comprender mejor. Podríamos decir, como

**El lento parto
de la vida revela
el esfuerzo para
trenzar estos
sutiles hilos de
lo humano más
humano.**

muchos dicen, que la sexualidad es energía vital, originaria y originante de la vida, que en la cotidianidad de la historia, se torna expresión y actuación. En ella participa el cuerpo, así como la inteligencia, capacidad de pensamiento y contemplación del ser humano. Por ella el cuerpo inventa los pasos de cada ritual de acercamiento a la realidad, al género opuesto o igual, a las cosas, a los frutos y a los productos de la actividad humana, a la belleza y al dolor. También genitalidad e implicación de órganos, movimientos de los músculos del cuerpo.

Sensibilidad, obviamente sí, pero también captación de la bondad o rechazo de lo que provoca daño, capacidad de esperar o de actuar, prudencia o atrevimiento para garantizar y obedecer a la vida. Proceso reproductivo, características hormonales, anatomía, fisiología y al mismo tiempo, conjunto de diferentes particularidades: físicas, psicológicas y afectivas, emocionales, socioculturales y espirituales.

Entonces “los puntos críticos”

“... criaturas que saben, pues están hechas esencialmente con la piel de la planta del pie, que lo perciben todo” (Clarisa Pinkola Estés).

Sería ingenuo e inmaduro pensar que esta energía vital que llamamos sexualidad, dominara sólo en los espacios de la sensibilidad armoniosa y lúdica, haciendo de ésta una amenaza para la vocación ética del ser humano y su responsabilidad en la historia y en el cosmos. Quien piensa así cae en lo que llamamos hedonismo o, su opuesto, moralismo.

La sexualidad es energía vital que involucra al ser humano como tal; inspira o inhibe gestos, sugiere opciones en las relaciones más interpersonales y privadas, así como en las más públicas e históricas. Sin embargo, el problema consiste precisamente en haber mantenido la sexualidad fuera de los espacios públicos, fuera de la vocación del ser humano a la justicia, a la paz, a la política, al cuidado del ecosistema, en otras palabras: haber mantenido la sexualidad lejos de los dolores

de parto de la humanidad y del cosmos. A la sexualidad se la confinó dentro de las fronteras de la debilidad humana, una cosa sola con la sensibilidad, lejos de la

ética y su sapiencial metafísica.

Reconocemos que, como diría Emmanuel Levinas, la sexualidad es una verdadera exposición del ser humano, sin embargo pensamos, con el mismo filósofo, que, por ser exposición, es también posibilidad de responsabilidad, y no simplemente fuerza o energía egocéntrica que hace que el ser humano ruede alrededor de sí

La sexualidad es energía vital que involucra al ser humano como tal.

mismo y de sus placeres. *Responsabilidad para con el otro/a [...] expresión, franqueza, sinceridad, veracidad del decir: no un decir que se disimula y se protege en lo dicho, escudándose en palabras frente al otro, sino un decir que se descubre -eso es, que se desnuda de su piel- como sensibilidad a flor de piel, a flor de nervios, que se ofrece hasta el sufrimiento; por tanto, una sensibilidad, que es enteramente signo, significando⁴.*

Este bosquejo filosófico encuentra su eco también en un cántico bíblico en el que la sensibilidad se muestra en toda su elocuencia; grito de dignidad y también testigo de la injusticia y de la exclusión. Experiencia místico-política no sólo de un cuerpo destrozado, sin gracia ni belleza, sino de una sexualidad - otro modo de ser y estar- silenciada por haber anhelado la justicia, por haber sido cómplice con la vida de otras personas sedientas y en búsqueda, por no separarse de la sensibilidad de las/os otras/os: *así como muchos quedaron espantados al verlo, pues su cara*

estaba tan desfigurada que ya no parecía un ser humano, así también numerosos pueblos se asombrarán, y en su presencia los reyes no se atreverán a abrir la boca cuando vean lo que no se había visto, y observen cosas que nunca se había oído. ¿Quién podrá creer la noticia que recibimos? Y la obra del Señor, ¿a quién se la reveló? Este ha crecido ante Dios como un retoño, como raíz en tierra seca. No tenía gracia ni belleza, para que nos fijáramos en él, ni era simpático para que pudiéramos apreciarlo. Despreciado y tenido como basura de los hombres, hombre de dolores y familiarizado con el sufrimiento, semejante a aquellos a los que se les vuela la cara, estaba despreciado y no hemos hecho caso de él (Is 52, 14-15; 53, 1-3).

En este cántico el juego entre la sensibilidad, la corporeidad, y la postura que ésta asume en la historia, es profundamente significativo. El cántico vierte alrededor de una belleza desfigurada, es decir, de una sensibilidad no reconocida, maltratada y ocultada.

**El cántico vierte
alrededor de una
belleza desfigurada,
es decir de una
sensibilidad
no reconocida,
maltratada y
ocultada.**

Por la sensibilidad, la vida y su expresión ética, se vuelve más cálida; algunas autoras hablarían de una ética del cuidado (temática desarrollada y debatida en el ámbito feminista), donde los sujetos, mujeres y hombres, se mueven desde lo contextual, en la responsabilidad, en las relaciones, y no sólo en una visión global y universal de la moral. En esta perspectiva, se pone el acento en el respeto por la identidad y las diferencias. Grito de la diversidad y, por supuesto, de la identidad, aspectos importantísimos en la fisiognómica de la sexualidad.

Desde este enfoque, la sensibilidad juega un rol importante dentro de la esfera ética en que la sexualidad se dinamiza: sabiduría necesaria para vivir. La sensibilidad es centinela, diríamos, guardiana de la verdad y autenticidad de la vida de individuos y grupos humanos, y la sexualidad se alimenta en ella, crece y se inspira.

La sensibilidad es guardiana del cuerpo, así como del espíritu; de los sentidos y de la inteligencia. Ciertamente no hablamos simple-

mente de una sensibilidad genital, sino de una sensibilidad en donde la alteridad corresponde al criterio inspirador desde su identidad y necesidades, así como desde su sabiduría y desde su creatividad. La sensibilidad que permite oír, además de ver y sentir la reivindicación del cuerpo y de la tierra: ¿dónde está tu hermano? Dónde está la tierra que ha tomado la sangre de tu hermano... (Cf. Gn 4, 9-12). *Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás al ponerse el sol, porque con él se abriga; es el vestido de su cuerpo...* (Ex 22, 25). La sensibilidad es testigo: ... *tenía hambre, frío, sed, estaba solo, en la cárcel enfermo* (cf. Mt 25).

La sensibilidad es guardiana del cuerpo, así como del espíritu.

No sólo aprendemos por la cabeza, sino por los pies, las manos, los ojos. Sensibilidad histórica que inspira la mistagogía o acercamiento al misterio de la alteridad. No sólo manos, no sólo ojos, oídos, gusto, olfato, sexo, sino pies, simbología ligada al paso, caminos recorridos, familiaridad con el cansancio, con la búsqueda, con el movimiento.

En este sentido hablamos de la sexualidad como acercamiento a...; alquimia de los gestos que nos permitan el encuentro; realización de un proyecto: atracción o repulsión corporal; atracción o repulsión psíquica, juego sutil del deseo, de los sentimientos, sinergias humanas; atracción espiritual: utopías y sueños, compromisos y complicidades místico-políticas.

Entonces, ¿no será que los “puntos críticos” se deben a que no conocemos o no tenemos en cuenta todos estos detalles? ¿No será porque nuestra vida, también la de las y los que hicimos opciones dentro del horizonte del Misterio, está profundamente e institucionalmente fragmentada entre doctrinas, normas y deberes? Así que cultivamos nuestras vidas con esta misma lógica de la fragmentariedad entre cosas espirituales y materiales, deberes espirituales y políticos, y no sólo no conocemos nuestro tejido humano y psicológico, sino que no cuidamos nuestra relación con el Misterio, quedándonos, también

en este ámbito, todavía en una esfera de inmadurez y de niñez.

La mayoría de las veces, estas dos posturas, llevan a las personas a considerar la problemática sexual como un juego perverso, o por exaltación o por sentirse, de alguna manera, reprimidas. En ambas reina el olvido total de las tramas secretas y múltiples que la sexualidad lleva consigo, a la sexualidad se le quita toda

*Así que cultivamos
nuestras vidas
con esta misma
lógica de la
fragmentariedad
entre cosas
espirituales y
materiales.*

mística, y se la desconoce como energía que atraviesa la vida. Ciertamente en estas dos comprensiones juegan un papel importante las perspectivas culturales, así como las religiosas y doctrinales. En las primeras, entra toda la fuerza de una época, de un siglo, de los descubrimientos científicos, pero también de una estructura de mercado y economía: la comercialización del cuerpo o de los cuerpos, el negocio de la publicidad o propaganda, el consumismo y la imagen de ser humano que éste propaga. En el segundo caso -enfoque moralista- juega un papel importante una cierta filosofía del ser huma-

no, yuxtapuesta con una cierta imagen de Dios, además de una visión soteriológica y escatológica de la vida y una perspectiva paternalista y machista de la sociedad.

De mi parte, no quiero entrar en este enredo y estancamiento de la problemática, mi objetivo no es simplemente la crítica a determinadas posturas, cuanto la recuperación del significado, para que esta re-significación nos pueda servir para vivir de otro modo, no sólo las relaciones interpersonales, sino las comunitarias y también las ecológicas y económicas, es decir; no sólo con personas, sino con el cosmos y las cosas.

Más que de un juego entre opuestos que se atraen o se rechazan, se trata de un movimiento que se genera para dar sentido a la vida, la posibilidad de reconstruir un universo diferente: espacios de vida, comunidades humanas heterogéneas, relaciones económicas nuevas. Participación de las diversas realidades humano-históricas y cósmicas,

búsqueda de equilibrios para poder continuar a vivir y conocer la plenitud de la vida.

Búsqueda de vida, complicidad de los diferentes sujetos que habitan la vida misma, atracción no por llegar a excluir, suprimir, aplastar, eliminar, ni tampoco porque algo falte, o alguien tenga que complementar la ausencia, como en un juego compensatorio. Nada de eso, más bien la sexualidad vivida en la búsqueda de los equilibrios más verdaderos, *restauración de la unidad primordial* -diría la fenomenología de la religión-, veracidad, honestidad, coherencia..., y *Dios descansarí..., y tendría otro destino el universo*

(Julia de Burgos. Poema sin destino).

*Espacios de vida,
comunidades
humanas
heterogéneas,
relaciones
económicas nuevas.*

Notas:

*Actualmente residente en Italia

¹ Cf.: http://www.identidades.org/revista/historia_sexualidad.htm

² Mircea Eliade, 2000, 287s.

³ Del griego: *metá ta physiká*, más allá de los libros de física

⁴ Emanuel Levinas, 1999, 60.



UNA VIDA RELIGIOSA QUE HUMANIZA: NUTRIENTES



P. Antonio Gerardo Fidalgo CSsR.

Misionero redentorista. Ha sido formador de estudiantes, profesor y pastor de comunidades urbanas y suburbanas. Enseña teología dogmática desde 1995 en varios Institutos y Facultades Argentinas, y desde 2010, en Roma (Academia Alfonsiana); combina, en los dos semestres de cada año, sus cátedras en Buenos Aires y Roma. Participa en la CONFAR, como miembro del equipo de reflexión interdisciplinar. Acompaña a congregaciones religiosas en retiros, capítulos y espacios de formación. Hace parte del ETAP desde noviembre de 2009; del que es coordinador durante el período 2012-2015.

Este aporte quiere mostrar que la Vida Religiosa está llamada a asumir que en Jesús y su proyecto, se encuentran las claves para humanizar la vida. Pues su proyecto liberador apunta a una nueva humanidad, que por ser a su vez un proyecto recreador, reclama una humanidad nueva. Esta será fruto de una nueva manera de asumir la complejidad de la vida. Aquí se propone un paradigma holístico desde el cual la vida cristiana y, por ende, la Vida religiosa, pueda contribuir plausiblemente a generar un ethos vivible, el cual sepa hacerse cargo de nuestra humanidad, en caminos siempre inéditos de mejores y mayores niveles de humanización, como anticipo y manifestación de la presencia liberadora del Dios de la Vida y de la Historia.

Esta contribuição quer mostrar que a Vida Religiosa está chamada a assumir que em Jesus e seu projeto, se encontram as chaves para humanizar a vida. Pois, seu projeto libertador aponta para uma nova humanidade, que por ser um projeto recriador, reclama uma humanidade nova. Esta será fruto de uma nova maneira de assumir a complexidade da vida. Aqui se propõem um paradigma holístico a partir do qual a vida cristã e, por tanto a Vida Religiosa, possa contribuir plausivelmente a gerar um ethos habitável, o qual saiba fazer-se cargo da nossa humanidade, em caminhos sempre inéditos de melhores e maiores níveis de humanização, como antecipo e manifestação da presença libertadora do Deus da Vida e da História.

El camino abierto en la historia por Jesús, no ha traído otra novedad que la de una real posibilidad de iniciar *una nueva humanidad* a partir de *una humanidad nueva*. En la tradición evangélica, ésta fue sin duda una de las cosas que captó muy bien (cf. Col 3, 9-17; Ef 4, 17-32). Si la Vida Religiosa tiene algún sentido, en el corazón de la Iglesia y en la caminata por esta historia al servicio del reino, no puede haber otro camino que asumir, celebrar y comunicar esta gran novedad. Siempre en primera persona, en las personas y en sus entramados comunitarios.

Cómo no recordar en este contexto, ese significativo y no poco emblemático canto, al menos para algunas generaciones, «hombres

nuevos» (Espinosa); hoy agregaríamos mujeres nuevas o humanidades nuevas «... creadores de la historia, constructores de nueva humanidad..., que viven la existencia, como riesgo de un largo caminar..., luchando en esperanza, caminantes, sedientos de verdad..., sin frenos ni cadenas, ... libres que exigen libertad..., amando sin fronteras, por encima de razas y lugar..., al lado de los pobres, compartiendo con ellos techo y pan... Danos un corazón grande para amar, danos un corazón fuerte para luchar». Aunque el tono, musical y poético, sea un poco de marcha y de otros tiempos, me parece que algo, si no mucho, de su inspiración necesitamos seguir alentando en el misterio de nuestras vidas e historias hoy.

La realidad de pecado de la cual hemos de convertirnos, no es otra que el rechazo a la realidad que nos llama al proseguimiento de Jesús. Matar su proyecto, desvirtuarlo y traicionarlo, es optar por seguir anclados/as en una humanidad vieja, caduca, deshumanizante. Es no querer re-

conocer la presencia actuante del Reino y la necesidad que tenemos de compartir sus frutos. La *nueva humanidad* que se nos ofrece como proyecto liberador y, por lo tanto, recreador, reclama una *humanidad nueva*. Para ello, Jesús ha venido y se ha ofrecido como fuente de inspiración, como elemento nutriente fundamental. Él es el árbol de la vida, del bien, de la verdad, del amor y de la belleza, quien de Él se alimenta tiene vida abundante y para siempre, vence a la muerte y goza de la mesa del Reino, mesa de fraternidad libre y liberada.

La nueva humanidad que se nos ofrece como proyecto liberador y, por lo tanto, recreador, reclama una humanidad nueva.

Como Vida Religiosa, estamos llamados/as a asumir que en Jesús y su proyecto encontramos las claves para humanizar la vida, para llevarla por senderos de realización, sencilla y plena a la vez. La Vida Religiosa, no por poco tiempo, ha sido casi sinónimo de ascesis, en sentido de renuncia, sacrificio, oblación, toda una serie de negaciones que se suponían ayudaban a la conversión, a la purificación, de todo lo que impedía llegarse hasta Dios. No todo allí era en verdad negación.

tivo, pero como el fin no justifica los medios, se ha de reconocer que no era del todo una buena clave para hacer la *voluntas Dei*. Pues, este buen Dios de Jesús, nos quiere y ama para que seamos su mejor propuesta de vida nueva, en esta vida histórica donde las novedades no pueden quedarse en simples veleidades sino que necesitan ser profundas realidades transformadoras. Quizás nos esté haciendo falta cultivar la *aspepsis* (disciplina) de la vida. En el seguimiento de Jesús, la nota característica es la *obediencia* al proyecto divino, proyecto de *humanidad nueva*, en y a través del proyecto de una fraternidad holística. Se trata pues, de cultivar una *disciplina de la vida* vital, dinámica, integral, esa que vivió Jesús siguiendo la inspiración del Espíritu. De esto hacemos voto las/os religiosas/os, de seguir obedientemente la inspiración, siempre alternativa y creativa, del Espíritu, para poder manifestar, con humildad y audacia, la *nueva humanidad*, sencillamente y de pie. No se trata pues de seguir una disciplina objetiva y/o arbitraria, basada en códigos externos, sino

Disponernos a una
humanidad nueva es
buscar nutrientes
que la posibiliten.

de una disciplina que se conecta con el ritmo esencial de la vida.

El Dios de Jesús nos humaniza si humanizamos al Dios de Jesús, si no perdemos de vista su clave encarnatoria, histórica y liberadora. Si asumimos esa tensión paradójica que envuelve este bello misterio de vinculación de lo humano y lo divino, lo inmanente y lo trascendente al mismo tiempo, sin rebajas ni componendas de ninguna de las realidades en cuestión. En el proyecto de Jesús no sólo no se anulan las polaridades ni las tensiones que comportan, sino que aún más se las extrema para que den de ellas lo mejor, pero siempre en mutua y recíproca relación. Se mantienen las dualidades pero enfrentando y superando los dualismos, siempre presentes y actuantes y que, tarde o temprano, son el factor más deshumanizante.

Disponernos a una *humanidad nueva* es buscar nutrientes que la posibiliten. Buscar desde cómo ser (no sólo estar) atentos/as a las mutuas necesidades; cómo ser buenas/os samaritanas/os de la

vida; profundas/os guardianas/es del ser; honestas/os cuidadoras/es del cosmos; grandes celebradoras/es más que depredadoras/es del misterio de la vida..., hasta poder llegar a ser aun más que eso. Un más que afirmándose en todo eso asume que humanizar no es alejarse del dolor y el límite de lo humano, sino todo lo contrario. Es saber profundizar la tensión, la paradoja que decíamos antes. Animarnos a ser hijas/os de Dios, precarios y sublimes al mismo tiempo, soñadoras/es y realistas, ir de vuelo por este suelo. En lo concreto, no es buscar una vida placentera, sin problemas, donde ‘todo esté bien’; no vamos por la cultura del *bien-estar* sino por la lógica del *bien-aventurarnos*, del *estar-bien* con nosotras/os mismas/os, los demás y toda la realidad envolvente del cosmos. Como Vida Religiosa, estamos llamadas/os a ser signos, no tanto de una realidad acabada, burguesmente instalada, sino más bien a ser como presagios, como señales de camino, ésas que dicen que se puede seguir, que vamos bien aunque nos cueste tanto y no sepamos demasiado ni del camino ni cómo transitarlo.

...hemos de buscar
asimilar e integrar
todo lo que por
doquier nos ofrece
el Espíritu...

Lo nuestro es, como diría el gran-pequeño hermano-maestro-profeta Casaldáliga, hacernos hacia un «lugar-otro», un «buen-lugar» (*eu-topia*).

Así las cosas, quisiéramos descubrir algunas de esas nutrientes que nos permitan hacernos hacia una *humanidad nueva*, más fraterna y solidaria desde una *nueva humanidad* más libre y liberada. Porque dime de qué te alimentas y te diré cómo vives, cómo experimentas tu corporalidad y la vida misma y, más aún, cuál será en gran parte tu futuro. Para ello propondremos algunos ejemplos icónicos desde Jesús, quien alimentará una *conciencia holística*, ella será nuestra *urdimbre de nueva humanidad*. Desde aquí hemos de buscar asimilar e integrar todo lo que por doquier nos ofrece el Espíritu como nuevas e inéditas nutrientes (en las diversas culturas, espiritualidades, religiones, literaturas, etc.).

Primeramente, aunque debería caerse por su propio peso, no podemos dejar de recordar que es necesaria una *limpieza perjudicial*. Esto es, no podemos ir a bus-

car nutrientes desde una *actitud conservadora*, que no sólo quizás niegue la crisis de humanidad en la cual nos encontramos sino que, peor aún, pretenda no cambiar nada o reeditar viejos modelos obsoletos. Habrá sí que rescatar la sabiduría del camino recorrido, habrá que salvar al niño pero hay que animarse a tirar el agua sucia.

Tampoco podemos ir con una *actitud escéptica*, que aunque cargada de hipercriticismo, se vuelve incapaz de huir de un pesimismo crónico que no ve, o no quiere ver, la real posibilidad de lo alternativo, de que un mundo-otro es posible, pues es a la vez deseable y altamente necesario, urgente diría.

Esta actitud es quizás la más peligrosa, pues se camufla bajo diversos ropajes. No son pocas/os los que creen que ser alternativos es ser relativistas o, en su lado aparentemente opuestos, nihilistas; y conscientes o no, propugnan modelos de vida altamente solipsista, se crean 'su' propio mundo, su propio paraíso donde lo único válido parecen ser las realidades emergentes desde los recovecos de una subjetividad aparente-

mente libre y liberada, pero que no se dan cuenta de lo prisionera y auto-engañada que está; nadie se salva sola/o dejando de lado el hermoso y doloroso entramado de la vida. No son menos aquellas/os que escépticas/os a toda propuesta de cambio sistémico (porque, claro, están contra todo sistema) siguen optando por la vaguedad espiritual y por caminos que inconscientemente siguen siendo dicotómicos y altamente deshumanizantes. Ambas actitudes nos descuartizan, tanto por realista como por idealista *in extremis*, nos aniquilan la posibilidad de encontrar buenos nutrientes.

Una tercera limpieza debería hacerse, para no de-

jar que una *actitud renovadora* nos cubriera de falsas expectativas. Ampliamente difundida y, hay que reconocerlo, con no pocos buenos resultados. Pero que esconde un terrible engaño, que a la larga resulta pernicioso. Se puede renovar una fachada sin cambiar la estructura del edificio y así continuar viviendo en él. Se puede uno "*aggiornar*", poner al día, manteniendo mucho del ayer, conservando y simplemente ade-

*Se puede renovar una
fachada sin cambiar
la estructura del
edificio y así continuar
viviendo en él.*

cuando funcionalmente las cosas para seguir andando. Está bien, pero resulta insuficiente. No pocas veces, y en no pocos aspectos de la vida, se necesitan cambios revolucionarios, completamente copernicanos. Al decir del profeta, hay que saber que hemos sido llamadas/os a esta vida «para arrancar y derribar, para destruir y demoler, para construir y plantar» (Jer 1, 10). La actitud renovadora ayuda sin duda a que emerjan cosas nuevas pero, consciente o inconscientemente, la prioridad no será jamás de ellas sino que las utilizará para dar un toque de novedad a la realidad de siempre. Y Jesús ha venido por más, no ha venido a maquillar la realidad, no vino siquiera a darle valor al fragmento por sobre la totalidad ni viceversa; no vino a liberar la libido de los sentimientos por encima de las duras realidades objetivas de la vida; pero sí vino «a darnos vida y vida en abundancia» (Jn 10,10), en y desde unas lógicas muy distintas. Su proyecto requiere una *actitud liberadora*, sanante y liberante, mística y profética al mismo tiempo. No sólo su paradigma

Su proyecto
requiere una
actitud liberadora,
sanante y
liberante, mística y
profética al mismo
tiempo.

viene a ofrecernos recuperar la integridad perdida, no sólo a recuperar lo que los demás paradigmas actitudinales habrían dejado de lado por el camino de la historia, sino que viene a ofrecernos algo completamente nuevo. Una nueva forma de percepción, de conocimiento, de reconocernos y entretajernos, como personas en un proceso constante de liberación. Una nueva manera de asumir la complejidad de la vida sin complejos triviales ni agónicos, aunque haya que aprender a atravesar por ellos. Una nueva manera de desplegar nuestras existencias de modo *comunional, agápico*; descentrada de todo para que todo esté centrado en la relación *agápica comunional*.

Veamos ahora cómo Jesús, amigo, compañero y maestro de vida, nos muestra que el poder liberador y transformador de la vida está en las profundidades de nuestra existencias holísticas. Solo hemos de animarnos al buceo por estas profundidades, para percibir mejor, a partir del despliegue de nuestras conciencias, los perfiles de esta *humanidad*

nueva, que desde su más profunda actitud amorosa, misericordiosa y creativa, se anima a la audaz alternativa de una *nueva humanidad* para todas y todos, en el aquí y ahora de nuestra historia peregrina.

Presentamos un esquema de integración holística de la reali-

dad, obviamente aproximativo e indicativo. No se puede aquí explicar y desarrollar cada uno de sus componentes, pero al menos en la visual de conjunto se puede advertir el entramado relacional. Desde la clave de los íconos nutrientes de Jesús diremos algo con referencia a los dos últimos componentes.

Elementos fundamentales de la vida	Aire	Fuego	Agua	Tierra
Contextura	Húmedo y caliente	Seco y caliente	Húmeda y fría	Seca y fría
Temperamento	Sanguíneo	Colérico	Flemática	Melancólica
Corporeidad	Aliento	Alma	Sostenimiento	Cuerpo
Elementos actitudinales	Comunicación Vinculación Expansión	Pasión Acción Decisión	Emociones Intuiciones Sueños Fecundidad	Concreción Trabajo Fertilidad
Dirección cardinal	Este	Norte	Oeste	Sur
Coloración	Transparente	Rojo	Azul	Verde
Votos religiosos	Pobreza	Obediencia	Castidad	Castidad
Ámbitos tendenciosos	Tener	Poder	Placer	Placer
Iconos nutrientes de Jesús	«Clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu» (Mt 27, 50)	«Fuego he venido a traer» (Lc 12, 49)	«Dame de beber... agua viva» (Jn 4, 4)	«El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca» (Mc 1, 14)

Nuestra Vida Religiosa se nutre, ante todo, del fuego apasionado que se enciende en *nuestra respuesta obediencial*, y que arranca de una determinación por hacer presente el fuego del amor, por hacerlo arder en la danza de la vida, en las vinculaciones humanas para humanizarlas; porque solo el amor asumido, y decidido nos hace en verdad seres humanos. Éste es el poder que nos nutre y empodera, esta es el alma de nuestra configuración vital, que nada ni nadie puede arrebatarnos y, por la cual, estamos dispuestas/os a darlo todo, porque nada somos si ese amor, si ese fuego, se apagan. Y vamos por allí como fuegos que encienden otros fuegos, carismas que encienden más carismas, ministerios que suscitan ministerios. Ésa es nuestra *radical obediencia*. Pero, claro, hemos de recordar que, en cierto sentido, estamos como “jugando con fuego”. Por ello, este punto de partida requiere humildad y complementariedad, por sí solo dice mucho pero no lo dice todo. Su calidad constructiva se verifica en el modo que tenga de relacionarse con los demás elementos esenciales de nuestro compuesto

Solo el amor
asumido y decidido
nos hace en verdad
seres humanos.

vital. Sólo así será el fuego obediencial de la armonía sinfónica, como el de un hogar o pequeña fogata que llama a la intimidad y/o a la celebración en danza de comunidad, sin incendiarlo y destruirlo todo, como muchas veces ha ocurrido a lo largo de nuestra historia.

En nuestra Vida Religiosa hemos de *caminar en pobreza*. Para ello nos hemos de nutrir de ese lugar que manifiesta nuestra profunda donación y despojo; como efecto del amor apasionado. Se trata del lugar de mayor transparencia, cuando quedamos como Jesús en la cruz, al desnudo total sin otra cosa que mostrar que nuestros cuerpos y nuestras vidas han sido solidarias hasta el final, asumiendo a diario el desafío del aliento vital; ese que nos pedía expansión, aires nuevos, mejor calidad en la comunicación y vinculación. Eso es lo que nos hace sufrir y buscar a los que sufren, para atraerlos al corazón del amor fraterno y solidario, y desde allí salvarlos, compartiendo la vida y la entrega de la vida, hasta con el último o único aliento posible. La pobreza no es privación

negativa, no podemos privarnos del aire; la pobreza es expansión, pero es no contaminación, es cuidado de lo que no poseo ni puedo tener como algo exclusivo. Es vivir sin derramar sangre inocente, respetando el torrente de vida. Es entrega, es soltar para amar en libertad sin cortapisas de ningún tipo, sin reservas. Es vivir orientados/as hacia donde la vida se hace aurora cada día como rutinaria y novedosa providencia. Es no poseerse egoístamente, pues si algo poseemos es una deuda. Caminar en pobreza es caminar como deudores, no como poseedores, deudores del mutuo amor, viviendo y apostando por un régimen de vida lo más lejano posible del consumismo troglodita reinante.

Lugar de encuentro del agua y la tierra, la greda y la gracia; la fecundidad y la fertilidad.

Además, como Vida Religiosa, hemos de *caminar en castidad*. Lugar de encuentro del agua y la tierra, la greda y la gracia, la fecundidad y la fertilidad. No son polos que se oponen sino lugares que se componen entre sí. Es ocaso y promesa a la vez, porque se cierra y se abre; se oculta y se levanta; porque se dan cita el placer de las emociones y el pla-

cer de las concreciones. El gozo de ser siendo y de estar estando, mientras vamos andando. Es el inicio concreto, tierra a tierra, de un nuevo sueño que se acerca y de una sed que se aclara y se apaga, pues el agua viva nos nutre desde lo más hondo de nuestros propios pozos. Es invitación y diálogo, libre entre los sexos; es abandono de infidelidades y ánimo para las fidelidades creativas. Cómo nos cuesta y duele este lugar. Dolores y amores no se dan sin pesados sudores. Pero, a su vez, cómo nos recrea y libera, si nos nutrimos en estas fuentes de nuestra conciencia holística, donde las tensiones se integran y se van sanando mientras vamos haciéndonos en el camino de la entrega.

Finalmente, una Vida Religiosa así nutrida, será bella y podrá dar testimonio de ello. Podrá generar un *ethos* vivible. El cual consiste en el valor de hacerse cargo de la vida en modo integral, servirla cuidando de ella en todos sus aspectos. Pues una humanidad que cuida tendrá cuidado de la dignidad, de la libertad, de la creatividad, de cada persona y de cada

elemento del cosmos, como lo más simple y esencial de la vida misma.

Dice una canción: «Cuida a quién te quiere, cuida a quién te

cuida... No maltrates nunca mi fragilidad... Soy la fortaleza de mañana...» (*Guerra-Dexler*), ese es el clamor de la vida, de la historia, de la realidad cósmica. *Escuchemos a Dios donde la vida clama...*



JESÚS DE NAZARETH:
¿CÉLIBE?, ¿CASTO?,
¿VIRGEN?;
UN INTENTO DE
RESPUESTA

**J. Silvio
Botero G., CSsR.**

Es sacerdote redentorista de Colombia; autor de más de 70 libros, la mayor parte dedicados al tema del matrimonio y de la familia; ha publicado más de 300 artículos en revistas europeas y latinoamericanas; fue profesor por más de 20 años de la Academia Alfonsiana, y de la Universidad de Letrán, en Roma; recientemente ha sido adscrito a la comunidad de la Basílica del Señor de los Milagros, en Buga (Valle) Colombia.

El presente artículo intenta hacer la distinción entre lo que es el celibato, la castidad y la virginidad en la persona de Jesús de Nazareth. Se trata de una distinción que se ha ido perfilando a lo largo de la historia del cristianismo; en un principio se emplearon los tres términos indiferentemente; solo posteriormente se ha hecho la diferencia entre cada uno de ellos. “Celibato” es fundamentalmente una norma canónica de la Iglesia católica para los candidatos al ministerio presbiteral; “castidad” corresponde mejor a una visión filosófica en contra de la incontinencia sexual; finalmente, la “virginidad” aparece como un valor teológico-religioso que propuso Jesús de Nazaret a algunos de sus seguidores a través de su persona, su vida y su enseñanza. La virginidad es la disposición de total consagración, como Cristo, al servicio del Reino de Dios.

Introducción

No es frecuente encontrar en la literatura bibliográfica títulos que aludan a Jesús de Nazareth célibe¹, o casto² o virgen³... ¿Cada uno de estos adjetivos tiene igual significado? A primera vista, parece que sí; sin embargo, internándose en la historia de cada término, hay diferen-

O presente artigo tenta fazer a distinção entre o que é o celibato, a castidade e a virgindade na pessoa de Jesus de Nazaré. Trata-se de uma distinção que já foi descrita ao longo da historia do cristianismo; num principio empregaram os três términos indiferentemente; posteriormente se faz a diferencia entre cada um deles. “Celibato” é fundamentalmente uma norma canônica da Igreja católica para os candidatos ao ministério presbiteral; “castidade” corresponde a uma visão filosófica que vai contra a incontinência sexual; finalmente, a “virgindade” aparece como um valor teológico-religioso que propôs Jesus de Nazaré a alguns de seus seguidores através de sua pessoa, sua vida e seu ensinamento. A virgindade é a disposição da total consagração, como Cristo, a serviço do reino de Deus.

cias significativas. Algunos autores se refieren sencillamente a la sexualidad de Jesús en general⁴. Todavía más: otros estudiosos al referirse a la afectividad y Vida Religiosa no hacen mención alguna a la sexualidad en la persona de Jesús de Nazareth⁵.

Al intentar dar respuesta a los interrogantes puestos al inicio de esta reflexión (¿célibe?, ¿casto?, ¿virgen?) nos proponemos explicar el sentido de estos términos en la literatura eclesial del momento, y optar por el adjetivo más adecuado en orden a interpretar la sexualidad humana de Jesús de Nazareth en la forma más correcta, salvando ciertamente la condición divina y humana de Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre.

1. El problema histórico...

El tema de la sexualidad ha experimentado muchas vicisitudes a lo largo de la historia: desde una concepción tremendamente tabuística, a causa del pesimismo con que se miraba la sexualidad, hasta la percepción que se tiene hoy de un permisivismo extremo;

no ha sido fácil lograr un sano equilibrio entre las dos aporías en que se ubica la sexualidad humana: como algo divino ('sacralización')⁶, como algo también humano ('desacralización').

La revelación bíblica desde sus primeras páginas alude a la realidad sexual dentro de esta cosmovisión: ambos relatos bíblicos hacen referencia a la realidad sexual en el hombre: el relato más antiguo (Gn 2, 18-24) alude a la unidad de la pareja humana que al unirse "se hacen una sola carne"; un relato posterior, habla expresamente de que Dios los creó varón y mujer y les encomendó la misión de procrear y dominar la creación.

Estos dos relatos se mantuvieron presentes a lo largo de la historia, particularmente en Israel; unas veces se abona la unidad de la pareja humana (I Sam 1, 8; Mt 19, 5; Ef 5, 31), otras veces se subraya la fecundidad (Jer 29, 5-12 y 30, 18-19)⁷. La tradición eclesial en occidente, por muchos siglos acentuó la línea agustiniana de la procreación; con el Concilio Vaticano II (GS 51) se volvió a re-

El tema de la sexualidad ha experimentado muchas vicisitudes a lo largo de la historia...

cuperar la doble dimensión de la unidad y de la fecundidad⁸.

En 1975 la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó la Declaración *Persona humana* sobre algunas cuestiones de ética sexual; el tono de esta declaración fue juzgado como demasiado severo, por ejemplo, al reconfirmar la doctrina tradicional acerca de la masturbación como “un acto intrínseca y gravemente desordenado”. En fecha posterior, la Congregación para la Educación Católica (1983) emitió otro documento *-Orientaciones educativas sobre el amor humano-* con un tono mucho más positivo sobre la sexualidad; ya no se condenan en forma automática ciertas faltas sexuales, sino que admite el principio de la ‘gradualidad’: “gradualmente el egoísmo se elimina, se establece un cierto ascetismo, el otro es aceptado y amado por sí mismo, se integran los elementos de la sexualidad: genitalidad, erotismo, amor y caridad” (n. 41).

Hoy se valoriza el cuerpo humano como ‘lenguaje’, como ‘principio de instrumentalidad’, como ‘lugar de actuación del hombre’.

Es patente el camino evolutivo que se ha hecho a lo largo de la historia en torno a la valoración de la sexualidad humana; a este respecto se debe subrayar el cambio de la concepción del cuerpo: desde la visión pagana y pesimista del cuerpo como ‘cárcel del alma’ (Platón) a la visión paulina de considerar el cuerpo humano como ‘templo del Espíritu Sto. (I Cor 3, 16-17, II Cor 6, 16); hoy se valoriza el cuerpo humano como ‘lenguaje’, como ‘principio de instrumentalidad’, como ‘lugar de actuación del hombre’⁹.

El logro es patente: mediante la ‘ley de la espiral’ se ha llegado a valorar en su justo precio tanto el ejercicio auténtico de la sexualidad como la integración de ella en un objetivo superior, tanto el matrimonio como la virginidad. Desde luego que la integración de la sexualidad en la realización total y plena del ser humano continúa adelante y nos revelará en el futuro mejores logros.

2. El aporte de los evangelios a una clarificación

Iniciamos esta sección de la reflexión con una sentencia de J. H. Timmerman: “de la misma manera que nuestra valoración de la humanidad de Jesús depende de la idea que tenemos de la nuestra, así también nuestra aceptación de la sexualidad de Jesús está condicionada por la estima que sentimos hacia la nuestra. La encarnación, en un sentido real, no estará completa si las personas no han descubierto al Dios revelado en su propia humanidad; precisamente por eso seguirá faltando un elemento de la cristología mientras no nos permitamos formular imágenes de Jesús que profundicen en la pasión de su sexualidad tanto como lo hemos hecho en la pasión de su sufrimiento”¹⁰.

Los estudiosos, al analizar la dimensión sexual de Jesús de Nazareth, emplean términos diversos: unos, como Pikaza, como J. Sánchez-Marco, se refieren a ‘Jesús célibe’, al ‘celibato al servicio del Reino; T. Mifsud, a este propósito, afirma que “en la S.

Escritura no encontramos muchas referencias al celibato, pero Jesús se presentó como célibe y muchas personas a lo largo de los siglos han abrazado el celibato como una forma de vida de seguimiento de Jesucristo”¹¹.

La palabra ‘castidad’ no aparece en los autores referida a Jesús de Nazareth. Sto. Tomás de Aquino al referirse a la castidad en la *Suma Teológica* (II-II, q. 151) la hace derivar del verbo ‘castigar’ como violencia ejercida contra las facultades humanas; quizás por esta razón no la aplica a la persona de Jesús, y cuando la emplea en este sentido usa la expresión ‘castidad virginal’.

... la sexualidad de Jesús está condicionada por la estima que sentimos hacia la nuestra.

En cambio, el término ‘virginidad’ sí aparece frecuentemente considerada como ‘una gran virtud’ por cuanto, dice el Doctor Angélico, “las vírgenes acompañan al Señor por todas partes” (S.Th. III, q. 152, sol. 3). Más frecuente es encontrar el vocablo ‘virginidad’ en referencia a la persona de Jesús. Severino-María Alonso escribe que “la virginidad es un valor y una realidad del Evangelio porque es, históricamente, una

dimensión esencial de la vida de Jesucristo y forma parte de su mensaje doctrinal; debe ser entendida y vivida siempre desde la suprema ejemplaridad de Jesús de Nazareth”¹².

Las referencias que hace Jesús a su condición de virgen aparecen sobre todo en los Evangelios: en Mateo (19, 22) y en las Cartas de Pablo (I Cor 7, 7); existen ciertos textos que imponen a quienes quieren entrar a formar parte del seguimiento de Jesús postergar, e incluso, romper los lazos afectivos existentes. Mateo es el único evangelista que transmite el texto sobre el ‘eunuco por el reino’; tres tipos de eunucos enumera el evangelista: eunuco por nacimiento, por violencia o por libre elección del Reino sin ser eunuco.

El término ‘eunuco’ con la triple acepción como la entiende Jesús (castrado por naturaleza, por la violencia humana, por la opción por el Reino), es raro en el Nuevo Testamento y es único cuando aparece con el empleo de ‘eunu-

co’ por causa del Reino y ajeno al judaísmo contemporáneo; esto demuestra, afirma J. J. Bartolomé, que la expresión ‘eunuco’ es auténticamente jesuana, coherente con la opción de Jesús por el celibato por el Reino de Dios¹³.

Jesús, a la dificultad puesta por sus discípulos a propósito del ‘no al divorcio’ (Mt 19,10), les puso de presente que “no todos entienden este lenguaje” y solo lo “entienden aquellos a quienes se les ha concedido” (Mt 19, 11); que logren entenderlo algunos es obra de Dios, no mérito de ellos. De los tres casos, sólo el último es opción libre y excepcional. Jesús no impuso a nadie su propia forma de vida, a lo sumo defendió a quienes la habían asumido legitimando la opción”¹⁴.

El Concilio Vaticano II, en el Decreto *Perfectae Caritatis* sobre la adecuada renovación de la Vida Religiosa, se refirió a la ‘castidad’: “la castidad por el Reino de los cielos, que profesan los religiosos, ha de estimarse como don eximio de la gracia, pues li-

La expresión
‘eunuco’ es
auténticamente
jesuana, coherente
con la opción
de Jesús por el
celibato por el
Reino de Dios.

bera de modo singular el corazón del hombre para que se encienda más en el amor de Dios y de todos los hombres, y por ello es signo especial de los bienes celestes y medio muy apto para que los religiosos se consagren fervorosamente al servicio divino y a las obras de apostolado” (n. 12).

En 1954 (25 Marzo) Pío XII había publicado su carta encíclica *Sacra virginitas* sobre la sagrada virginidad; entre tantas afirmaciones en torno a la virginidad, enseña el Papa “como doctrina corriente entre los santos Padres y doctores de la Iglesia que la virginidad no es virtud cristiana sino cuando se guarda a causa del Reino de los cielos, esto es, cuando emprendemos tal tenor de vida precisamente para poder dedicarnos mejor a las cosas divinas, para conseguir con mayor seguridad la felicidad eterna y, por último, para poder llevar más fácilmente a los demás al Reino de los cielos mediante un continuo esfuerzo”¹⁵.

Los tres términos que se ha intentado explicar revelan un proceso histórico y teológico de

desarrollo; a este desarrollo, sin duda, ha contribuido, en buena medida, la evolución de la misma sexualidad humana que ha logrado superar ciertos niveles de pesimismo, de rigorismo, haciéndose cada vez más humana, menos biologicista¹⁶.

La palabra ‘casto’ (castidad) asume un cierto aire filosófico (estoicismo), de polémica en los primeros siglos de cristianismo); en cambio, la reflexión en torno a la castidad hoy toma la dirección de la antropología y de otras ciencias (sociología, psicología, bioética, cultura, etc.) Se ha mirado al ser humano más desde la inmanencia que desde la trascendencia; una concepción

Se ha mirado al ser humano más desde la inmanencia que desde la trascendencia...

así recorta la visión panorámica general, integral, que hoy se quiere dar a la sexualidad humana. El término ‘virgen’ (virginidad) toma una orientación eminentemente teológica, que es la visión que se está dando hoy cuando se trata de la vida eclesial. Por eso es una auténtica novedad. Para Él, se trata de una forma de vida que evoca la total disponibilidad interior y la orientación de toda su vida hacia los intereses del Rei-

no, que consiste en la realización de la Paternidad de Dios sobre los hombres”¹⁷.

3. Jesús de Nazareth-virgen, la Vida Religiosa y el Reino

S. Majorano, elaborando el vocablo ‘virginidad consagrada’, escribe: “la virginidad consagrada vive hoy un momento de nueva comprensión, que ha hecho urgente un contexto social y eclesial marcado por novedades y fermentos que plantean desafíos y ofrecen posibilidades a veces contradictorias. Si, por una parte, la reflexión bíblica y la histórico-teológica permiten captar más en profundidad el significado para la comunidad eclesial entera, subrayando su valor ‘por el reino’, por otra, complejos factores culturales y socio-religiosos urgen cada vez más que la virginidad consagrada se replantee en perspectivas más transparentes para la sensibilidad contemporánea, (...) De ahí se deriva la necesidad de evidenciar el aspecto carismático y profético de la virginidad consagrada”¹⁸.

La virginidad es vocación al amor

La Congregación de Educación Católica en una declaración de 1983 afirma: “Jesús ha indicado, por otra parte, con el ejemplo y la palabra, la vocación a la virginidad por el Reino de los cielos. La virginidad es vocación al amor: hace que el corazón esté más libre para amar a Dios. Exento de los deberes propios del amor conyugal, el corazón virgen puede sentirse, por tanto, más disponible para el amor gratuito hacia los hermanos. La virginidad implica, ciertamente, renuncia a la forma de amor típica del matrimonio, pero asume a nivel más profundo el dinamismo inherente a la sexualidad, de apertura oblativa a los otros, potenciado y transfigurado por la presencia del Espíritu, el cual enseña a amar al Padre y a los hermanos como el Señor Jesús”(n.31).

El trinomio -Jesús de Nazareth, Vida Religiosa, Reino- se entiende desde la enseñanza del Maestro:

“Efectivamente, viene a decir Jesús, soy eunuco. Pero a continuación añade la motivación: ‘eu-

nuco por el Reino de los cielos'. Jesús explica a sus adversarios que Él y algunos de los suyos están tan obsesionados por el Reino que no son aptos para contraer matrimonio. Es una conducta insensata y escandalosa, tan incomprensible como la de aquel campesino que vende cuanto tiene para adquirir una única propiedad, pueden pensar los adversarios. Jesús añade que semejante 'disparate' solo puede ser entendido por aquellos a quienes 'se les concede'. En definitiva, el dicho es una auto-justificación de la vida celibataria de Jesús"¹⁹.

A este propósito, afirma Vico Peinado que "el acento no hay que ponerlo en el celibato en sí mismo considerado, como si se tratara de una defensa a ultranza de esta forma de vida. Todo lo contrario: el acento hay que ponerlo en la motivación específica: el Reino de Dios". Cuando se alude a 'celibato' parece que se quiere hacer referencia a la norma canónica de la iglesia; cuando se habla de 'castidad' la referencia hace pensar en la tradición de abstención sexual de algunos sis-

temas filosóficos y religiosos de la antigüedad; cuando se menciona la 'virginidad' nos referimos a la consagración de la persona humana a la causa del Reino. Si bien tradicionalmente se ha hecho alusión a los tres términos sin establecer mayor diferenciación, con una mejor precisión de los vocablos se alcanza una iluminación más cerca al sentido auténtico de la palabra 'virgen'.

La 'virginidad' nos referimos a la consagración de la persona humana a la causa del Reino.

Seguir a Jesús-Virgen mediante la identificación con Él en la virginidad es estar unido/a a Él en su forma más íntima de consagrado totalmente al Padre. El Evangelio de S. Juan da pie para reafirmar esta identificación: "a todos los que reci-

bieron (la Palabra) les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre, la cual no nació de sangre ni de deseo de carne, sino que nació de Dios" (1, 12-13), y en la Primera Carta escribió: "todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios y todo el que ama a aquel que da el ser ama también al que ha nacido de Él" (I Jn 5, 1), o sea, forman una misma familia.

Sánchez-Marco pone de presente que “uno de los problemas de nuestro tiempo es la inmadurez y la inestabilidad afectiva, que se multiplica como resultado de la inestabilidad y fragilidad familiar y social. (...) Frente a este hombre, tan frecuentemente desquiciado en su mundo afectivo, la personalidad de Jesús resalta más que nunca como ejemplo de la armonía posible entre la vida interior y la entrega de sí mismo. La condición masculina de Jesús aparece perfectamente integrada en su persona, de tal manera que no duda en manifestar sus sentimientos y su amor a los hombres y mujeres que se acercan a Él”²⁰.

Así se explica la doble tarea, intrapersonal e interpersonal, que Jesús asigna a su propia sexualidad humana y que propone a quienes quieran seguirle: la tarea intrapersonal pone la sexualidad al servicio del Reino de Dios; ni sobrevalora ni infravalora su propia sexualidad, mucho menos la absolutiza, divinizándola. La tarea interpersonal la hace consistir en vivir las relaciones

humanas según la dinámica del Reino; el Reino en que Jesús integra de manera creativa su sexualidad es el Reino de Dios, que es relación de amor y de alianza, y que ama a los hombres hasta el extremo²¹.

Aludiendo a la proyección social de la virginidad, López Martínez sugiere cómo en ese núcleo fundamental -lo primordial de la virginidad es ser incorporados/as a Cristo para continuar su misión- puede traducirse en muchas concreciones:

Lo primordial de la virginidad es ser incorporados/as a Cristo para continuar su misión.

- Ser signo de valores éticos y de trascendencia en una civilización con tendencia a despersonalizar y que promueve el consumo sexual.
- Ser signo de que la sexualidad es un valor fundamental y que no se reduce al instinto ni a lo sensorial.
- Ser crítico en un mundo que absolutiza el placer sexual y testimonio de valores humanos fundamentales.
- Ser profeta de los valores afectivos y de la amistad en un mundo que tiende a limitar la

expresión de la intimidad y reducirla a juegos amorosos.

- Ser signo de que los valores afectivos y espirituales son garantes de una sexualidad actualizada y realizada.
- Promover los valores que fundamentan el sentido del amor y la realización humana.
- Promover la integración humana en sus niveles biológicos, afectivos, espirituales, que se realiza por la fidelidad a sus tejidos afectivos.
- Impulsar los valores éticos y trascendentes que promueven la dignidad humana.
- Ser testigo consagrado de los valores evangélicos²².

Cristo-Virgen, Vida Religiosa, Reino de Dios, conforman un trinomio inseparable: Cristo vivió la virginidad en función del Reino de los cielos y, de este modo, enseñó un estilo de vida comprensible para aquellos a quienes Él ha llamado a seguirle de una manera particular. “No todos entienden este lenguaje; solo aquellos a quienes se les ha concedido” (Mt. 19,15). Jesús Espeja emplea una expresión llamativa: ‘recrear históricamente la conducta de Jesús’. “Pero no

es suficiente hacer sin más lo que Jesús hizo, sino lo que Jesús haría en nuestra situación”, Se trata de una ‘fidelidad creativa’. “Un fidelidad que solo puede garantizar la participación en el Espíritu de Jesús, pero que también exige de nuestra parte discernimiento, riesgo y responsabilidad”²³.

Conclusión

Desde un principio fue nuestro intento hacer ver los matices que diferencian los tres vocablos que están a la base de esta reflexión: *celibato, castidad, virginidad*. Sin embargo, la distinción aparece clara, incluso, con una progresión de sentido de uno a otro término. Pero son muchos más los estudiosos, por ejemplo, los autores de manuales de cristología, que no hacen mención a la condición sexuada de Jesús de Nazareth y a su opción por la virginidad al servicio del Reino de Dios.

La investigación hecha desde las diversas ciencias humanas, al impulsar el conocimiento científico de la sexualidad humana, ha contribuido también al avance

Cristo-Virgen, Vida Religiosa, Reino de Dios, conforman un trinomio inseparable.

del significado humano y teológico de la sexualidad; autores como E. López Azpitarte²⁴, T. Prieto M., C. Puerto P.²⁵, M. P. Faggioni²⁶, y otros, han dado relieve a la dimensión teológica de la sexualidad humana. Sin duda que las futuras investigaciones abrirán campos nuevos y nos traerán novedades que ayudarán a conocer mejor el misterio divino y humano de la sexualidad.

Desde esta nueva perspectiva que ofrece la reflexión teológica sobre la virginidad, surge la inquietud acerca de la preparación de los varones y mujeres que sientan el llamamiento del Señor a seguirlo en la virginidad; ya no podrá ser a partir de una ley que condiciona el seguimiento, o a partir de una visión pesimista de la sexualidad; no deberá partir de criterios negativos como advierte Garbelli²⁷; la capacitación para vivir la virginidad por el Reino de los cielos, en el servicio a la comunidad de hermanos/as, deberá enfatizar la opción libre, entusiasta y generosa por el seguimiento de Cristo, una confianza grande en que Él estará con nosotros/as, y una gran disponibilidad para construir con los/as hermanos/as el Reino de Dios aquí y ahora.

Notas:

¹ Cfr. Francisco Sánchez-Marco, “El celibato de Jesús”, *Sal Terrae* 76/5 (1988) 381-396; Juan J. Bartolomé, “Eunucos a causa del Reino (Mt 19,12). El celibato en cuestión”, *Salesianum* 68/2 (2006) 250-287.

² Cfr. José Vico Peinado, *Liberación sexual y ética cristiana*, S. Pablo, Madrid 1999, 182-191: “La castidad, otro nombre para la integración creativa de la sexualidad en la dinámica del Reino”; Sto. Tomás de Aquino, *Suma Teológica* II-II, q. 151: “sobre la castidad”; Víctor M. Muñoz R., *Seguimiento de Jesús y consagración apostólica*, Artes Gráficas, Barranquilla 2004, 19-52: “Castidad”.

³ Cfr. Severino-María Alonso, *Virginidad, Sexualidad, amor en la vida religiosa*, Instituto Teológico de Vida Religiosa, Madrid 1983: “La virginidad de Jesús de Nazareth”; Sto. Tomás de Aquino, *Suma Teológica* II-II, q. 152: “sobre la virginidad”.

⁴ Cfr. Félix M. Podimattam, *Sexuality Today*, I. J. A. Publications, Bangalaoe, 1991, 106-121: “Sexuality of Jesus”; Joan H. Timmerman, “La sexualidad de Jesús y la vocación humana”, en *La sexualidad y lo sagrado. Fuentes para la reflexión teológica*, a cargo de J. B. Nelson y S. P. Longfellow, DDB, Bilbao 1996, 151-171.

⁵ Cfr. José Luis Meza Rueda, *La afectividad y la sexualidad en la vida religiosa. Propuesta para la formación inicial*, Indo American Press Service, Bogotá 2001; Conferencia do Religiosos do Brasil, *Afectividad y Vida religiosa*, S. Pablo, Montevideo 1995.

⁶ Cfr. Pierre Grelot, *La pareja humana en la S. Escritura*, Euramérica, Madrid

1963, 25-39: “La sacralización de la sexualidad en el antiguo oriente”.

⁷ Cfr. André M. Dubarle, *Amore e fecondità nella Bibbia*, Paoline, Bari 1969, 79-81.

⁸ Cfr. J. Silvio Botero G., *La Famiglia, comunità d'amore e fecondità. Dialettica tra unità-fecondità*, Logos, Roma 2004, 93-107.

⁹ Cfr. Joseph Gevaert, *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica*, Sígueme, Salamanca 2003, 90-96.

¹⁰ Joan H. Timmerman, “La sexualidad de Jesús y la vocación humana”, en *La sexualidad y lo sagrado. Fuentes para la reflexión teológica*, edición a cargo de J. B. Nelson y S. P. Longfellow, DDB, Bilbao 1996, 153.

¹¹ Tony Mifsud, *Una reivindicación ética de la sexualidad humana*, vol. III, Paulinas-CIDE, La Florida (Chile) 1988, 355.

¹² Severino María Alonso, *Virginidad, sexualidad, amor en la Vida Religiosa*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1983, 99.

¹³ Cfr. Juan J. Bartolomé, “Eunucos a causa del Reino (Mt 19,12. El celibato en cuestión)”, *Salesianum* 68/2 (2006) 262.

¹⁴ Juan J. Bartolomé, “Eunucos a causa del Reino (Mt 19,12). El celibato en cuestión”, *Salesianum* 68/2 (2006) 277-278.

¹⁵ Pío XII, Carta encíclica *Sacra virginitas* (25 Marzo 1954) en *El Magisterio Pontificio contemporáneo* vol. I, obra dirigida por Fernando Guerrero, BAC, Madrid 1996, 932.

¹⁶ Cfr. Tomás Priego Martínez - Cosme Pascual Puerto, *Comprender la sexualidad. Para una orientación integral*, S.

Pablo, Madrid 1995, 35-44; Herant A. Katchadourian, Compilador, *La sexualidad humana, un estudio comparativo de su evolución*, Fondo de Cultura Económica, México 2005.

¹⁷ Severino-María Alonso, *Virginidad, sexualidad, amor, en la Vida Religiosa*, Instituto Teológico de vida religiosa, Madrid 1983, 103.

¹⁸ Sabatino Majorano, “Virginidad consagrada”, *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, dirigen F. Compagnoni - S. Privitera, San Pablo, Madrid 1990, 1856.

¹⁹ J. R. Cristo García Paredes, *Preguntas sobre la Vida Consagrada. Doce cuestiones candentes*, Claretianas, Madrid 1997, 234.

²⁰ Francisco Sánchez-Marco, “El celibato de Jesús”, *Sal Terrae* 76/5 (1988) 386-387.

²¹ Cfr. José Vico Peinado, *Liberación sexual y ética cristiana....*, 175-177.

²² Maite López Martínez, “La sexualidad célibe”, *Ciencia Tomista* 123 (1996) 551.

²³ Jesús Espeja, *Creer en Jesucristo*, BAC, Madrid 1997, 150-151.

²⁴ Cfr. Eduardo López Azpitarte, *Ética de la sexualidad y del matrimonio*, Paulinas, Madrid 1992, 43-78 y 437-462.

²⁵ Cfr. Tomás Prieto M. - Cosme Puerto P, *Comprender la sexualidad. Por una orientación integral*, San Pablo, Madrid 1995, 42-44.

²⁶ Cfr. Maurizio P. Faggioni, *Sessualità, matrimonio, famiglia*, EDB, Bologna 2011, 135-141-

²⁷ Cfr. G. B. Garbelli, “Virginidad”, en *Diccionario enciclopédico de Teología Moral*, dirigen L. Rossi - A. Valsecchi, Paulinas, Madrid 1974, 1190.



Fr. Lisaneos Prates, O.de M.

TRINDADE E INTERCULTURALIDADE: UMA APROXIMAÇÃO TEOLÓGICA

Estudou teologia na Pontifícia Universidade Católica de Salamanca, na Pontifícia Universidade Gregoriana, onde fez o doutorado em Teologia Dogmática. Atualmente é professor licenciado de teologia na Pontifícia Universidade Católica de São Paulo-PUC.

1. Trindade e Culturas

A concepção do mistério trinitário de Deus referenciado às culturas torna-se factível desde o horizonte das mesmas como mediação da revelação. Tendo a revelação uma estrutura eminentemente trinitária, faz-se mister antever o vínculo indissociável entre revelação e Trindade na mediação das culturas sob o condão da fé como princípio ou nexa primaz para se fazer a experiência-existencial da revelação¹. Imediatamente, anotamos que a fé tem um alcance teológico e, concomitantemente, antropológico, o qual corresponde ao alcance teo-antropológico² pertinente ao conceito teológico de revelação elaborado e sobressalente, especialmente, na reflexão teológica pós-conciliar. Concernente à concepção do termo cultura, este tem uma semântica propriamente antropológica sem uma conotação teológica a priori, o qual não significa asseverar que a cultura não esteja referenciada ao mistério, seja do ponto de vista hierofânico³ e/ou do ponto de vista teofânico⁴.

É o ser humano o mesmo sujeito capaz de operacionalizar a fé como dom na mediação das culturas.

A reflexão teológica oriunda do Concílio Vaticano II atinou e colocou de relevo a intrínseca-extrínseca implicação entre fé-culturas, cujo resultante reflexivo foi a introdução no jargão teológico do conceito de inculturação⁵. Teologicamente, inculturação e sempre será inculturação-da-fé, a qual confere ao vocábulo inculturação a densidade teológica que o mesmo carrega na sua acepção significativa. De tal maneira, que pre-

ferimos utilizar nesta reflexão a expressão conjunta inculturação-da-fé como uma constelação semântica que hospeda uma densidade teológica regida pelo conceito teo-antropológico de fé. Mais especificamente afirmarmos que o nível antro-

pológico da fé possibilita a referência entre fé-culturas, já que, é o ser humano o mesmo sujeito capaz de operacionalizar a fé como dom na mediação das culturas. As culturas, então, tem um alcance antropológico a priori e, um alcance teológico a posteriori por ser o existencial-histórico que faculta a experiência da fé particular-universal⁶.

Na linha da manifestação reveladora do Mistério Trinitário constatamos uma via de dupla mão adotada pela reflexão teológica para perceber-evidenciar sua presença-ausência em dita comunicação reveladora. Aqui sugerimos esta via de mão dupla na mediação fé-culturas. Primeiramente, uma percepção reflexiva-teológica do Mistério Trinitário na mediação da diversidade cultural, a saber, pensar num formato reflexivo que todas as culturas podem ser caminhos que leve o ser humano a se encontrar com o insondável, inefável, indizível, abissal numa perspectiva apofática, isto é, algo que é parte inerente do mistério em si mesmo. Em segundo lugar, outra percepção teológica do mesmo Mistério Trinitário na mediação da fé-culturas em cujo contexto é possível experienciar no âmbito existencial-histórico, balbuciar, pronunciar algo afirmativo conduzindo o ser humano a presenciar e ser presença do Mistério através da via catafática.

Considerando especificamente aquilo que é afirmado pela teologia sobre a fé, esta carrega uma

*Todas as culturas
podem ser
caminhos que leve
o ser humano a se
encontrar com o
insondável...*

densidade propriamente apofática, vale dizer, a fé é acreditar naquilo que não se vê. Aqui seguiremos seguir a insuperável definição teológico-catequética da carta aos Hebreus: “A fé é uma posse antecipada do que se espera, um meio de demonstrar as realidades que não se veem” (Hb 11,1). Porém, a mesma fé que prioritariamente não necessita do ver torna-se expressiva na experiência-existencial-histórica-reflexa. Vale asseverar: do não ver surge de forma extraordinária a possibilidade de ver como se fosse possível ver e até antecipar o invisível. Esta dimensão apofática ou afirmativa mediada pela fé ganha uma excelente magnitude quando a mesma fé aparece umbilicalmente identificada-diferenciada com a chamada experiência-existencial-histórica-reflexa que o ser humano faz na qualificada realidade cultural-diversa.

É desde este pressuposto no qual concebemos a fé-culturas em referência ao Ministério Trinitário que podemos saltar para uma reflexão articulada entre Trindade e interculturalidade⁷. Ou seja,

faz-se necessário passar de uma visão singularizada de cultura para uma visão pluralista, diversificada e universal culturalmente. Dado este passo, pensamos que poderemos avançar na direção de conceber a revelação do Deus TriUno dando-se a conhecer entre as culturas, o qual traduz o termo interculturalidade.

2. Trindade e Interculturalidade⁸

Se a expressão inculturação-da-fé ou fé-inculturada foi gestada pela teologia, não acontece o mesmo com o vocábulo interculturalidade. Como toda e qualquer mediação teológica reflexiva tem suas limitações, assim acontece com a expressão inculturação-da-fé. Lançando uma mirada retrospectiva sobre a densidade teológica de tal expressão, a novidade de princípio se caracterizou pela percepção de que a fé-como-conteúdo-doutrinário não poderia continuar sendo apresentada à revelia dos traços característicos e próprios da cultura do grupo humano a ser evangelizado através da ação missionária. Neste caso, a inculturação significou uma re-

viravolta metodológica, didática, interpretativa, epistemológica em nível de teologia da missão e da ação missionária realizada ao longo do período de cristandade no mundo ocidental. O grande divisor de águas desta revirada na reflexão teológica e na ação missionária foi o Concílio Vaticano II com suas proposições teológico-pastorais implementadas em todas as Igrejas⁹.

A inculturação significou uma reviravolta metodológica, didática, interpretativa...

Sendo assim, pensamos que ao utilizarmos na teologia o termo interculturalidade alcançamos um avanço no sentido de promover uma incondicional articulação na fronteira da relação dos conteúdos da fé com as semelhanças-dessemelhanças na interação cultural. Isto é, deparamo-nos com uma relação no limite-possibilidade das configurações culturais que exige uma valorização imprescindível do desígnio singular-universal de cada cultura. As culturas na sua diversidade carregam consigo elementos singulares os quais identificam a especificidade de cada cultura e, simultaneamente, trazem no seu bojo elementos que traduzem o endereço universal

de cada uma delas. Neste âmbito intercultural, apontamos para um câmbio de magna significância: ainda que a fé esteja vinculada a uma doutrina, a uma igreja ou mesmo a uma religião, mormente, é a doutrina, a igreja ou religião que deverá servir a fé na diversidade intercultural.

Considerando o dogma, a doutrina trinitária ou a teologia trinitária na mediação da interculturalidade, sugerimos alguns passos a serem dados levando em conta alguns conteúdos, sobretudo, a respeito da teologia trinitária que fazem parte do patrimônio dogmático e teológico da Igreja.

Primeiro Passo:

A Trindade revelada em Jesus Cristo entre-culturas. A fundamentação do dogma trinitário afirmado pela Igreja radica-se na pessoa do Jesus histórico e do Cristo da fé. Do mistério da encarnação do Verbo eterno na história e no transcurso até o mistério pasco-pentecostal, encontramos o tempo-lugar da revelação do mistério trinitário de Deus. No mistério de Jesus, o Cristo, transparece o

mistério do Deus-Filho, Deus-Pai, Deus-Espírito Santo. Esta transparência do Deus TriUno torna-se perceptível na dinâmica histórico-salvífica-libertadora dos gestos-palavras de Jesus Cristo, cuja culminância plena se alcança com o mistério da ressurreição em duas dimensões: histórica e meta-histórica, imanente e transcendente, no limite da finitude e infinitude humana, no tempo cronológico e no tempo kairológico, no âmbito espacial e no âmbito eternal, etc. Esta dualidade que caracteriza a plenitude do mistério da ressurreição, também caracteriza marcadamente o mistério da encarnação cultural e entre-as-culturas do Verbo eterno¹⁰.

*A fundamentação
do dogma trinitário
afirmado pela
Igreja radica-se na
pessoa do Jesus
histórico e do
Cristo da fé.*

Especificamente, o mistério da encarnação tem como fulcro de sua irrupção a história, a imanência, finitude, cronos, espacialidade, cultura, culturas, já que, teologicamente, quer dizer que a Palavra eterna assumiu em tudo a condição humana na sua real ambiguidade. Um dos textos paulinos que expressa a radicalidade da humanização do Verbo eterno na pessoa histórica de Jesus aparece

através da expressão “nascido de uma mulher” (Gl 4,4). Na plenitude do tempo cronológico da história Deus-Pai enviou o seu Filho na mediação da carne-sangue da humanidade por meio da figura feminina da mulher. Este filão da teologia da encarnação do Novo Testamento na radicalidade de sua expressão a qual quer afirmar a insofismável realidade humana do Verbo encarnado chega ao seu ponto máximo na expressão joanina: “E o Verbo se fez carne” (Jo 1,14a). O significado do termo “carne=sarx” no linguajar neotestamentário vai além da dimensão físico-biológica. O termo abarca a realidade-condição da pessoa desde sua radicalidade humana¹¹.

“E o Verbo se fez carne” (Jo 1,14a).

tidade-cultural e identidades-culturais dentro de um dinamismo existencial-histórico. Daqui inferimos que o conceito antropológico de pessoa, a rigor, somente deveria ser aplicado ao Verbo eterno, pois, Ele e somente Ele, se inseriu entre-as-culturas num verdadeiro e real processo de personalização, já que, de fato, o Verbo se fez pessoa-única com duas dimensões inconfundíveis-inseparáveis, vale asseverar: divina-humana. De fato, a afirmação dogmática e a teologia católica sobre a fé no Ministério Trinitário qualificou o conceito de pessoa aplicado ao Pai e ao Espírito Santo com o adjetivo divina, criando a expressão pessoa-divina.

Dentro desta perspectiva antropológica neotestamentária, o humano se concretiza na singularidade da pessoa como sujeito único-irrepetível, “nascido de mulher” e “carne humana”. O humano como gênero universal se concretiza na singularidade da pessoa e, esta, se expressa na universalidade do gênero humano. A pessoa entendida como sujeito-singular interage existencial e culturalmente entre a iden-

Na acepção da antropologia as culturas resultam da ação da pessoa, único sujeito capaz de criar e se expressar culturalmente. Ao entrar no processo antropológico de personalização, Jesus Cristo fez o caminho singular de incorporação pessoal na particularidade da cultura na qual nasceu. Do ponto de vista antropológico-cultural o seu processo de personalização traz consigo a marca da trindade econômica, ou seja, da *actio ad extra* da Trindade Santa

como transparência do seu mistério imanente dinamizado pela sua *actio ad intra*. A inter-relação pessoal caracteriza o Santo Mistério Trinitário de Deus, seja desde dentro da trindade imanente, seja na ação salvífica da trindade econômica desde dentro da história da salvação. Esta concepção trinitária rahneriana contribuiu, sobremaneira, para uma compreensão imanente-econômica-dinâmica da ação das pessoas-divinas. Dita compreensão possibilita um paralelismo analógico fronteiro à inter-relação pessoal inerente ao Mistério Trinitário e a inter-relação-cultural na mediação da encarnação-cultural do Verbo na pessoa de Jesus Cristo.

Segundo Passo: A encarnação como mediação cultural-singular. A encarnação como processo de personalização verificada na pessoa do Jesus histórico implica em sua radical identificação com a singularidade de uma cultura. A magna expressão cultural singular no contexto cultura do nascimento de Jesus Cristo passa decidida-

A encarnação como proceso de personalização verificada na pessoa do Jesus histórico implica em sua radical identificação com a singularidade de uma cultura.

mente pela mediação da religião. Esta cultura-religiosa vai sendo assimilada por Jesus Cristo dentro de uma linha contínua-descontínua, cujo núcleo definidor é a radicalidade de sua experiência-existencial-histórica-de-Deus. Evidentemente, que a encarnação não pode ser vista como algo meramente pontual, estanque, estático, mas, como um processo dinâmico de personalização dinamizada pela constelação nuclear experiência-existencial-histórica-de-Deus. Observando este processo dinâmico de personalização verificado na singularidade pessoal-cultural de Jesus Cristo, anotamos que sua personalidade foi sendo estruturada em referência a uma série de caracte-

terísticas que o identifica com o contexto da cultura judaica. Apontamos algumas: nascimento em Belém por causa de um tal recenseamento, isto é, uma obrigação jurídica; volta a Nazaré por razões familiares; exílio no Egito para não morrer nas mãos de Herodes; circuncisão conforme prescrição judaica; frequenta o tem-

plo de Jerusalém; fala a língua do seu povo; chamado nazareno, galileu; filho do carpinteiro; frequente festas familiares; come e bebe; usa a veste típica da época; enfim, o seu processo de personalização se verifica na mediação identificadora com a cultura do seu povo. Este acento marcadamente cultural que determina a estrutura da personalidade de Jesus Cristo nos coloca frente a veracidade histórica e não mítica de sua encarnação.

A encarnação como processo de personalização da pessoa de Jesus Cristo determinada pela constelação nuclear experiência-existencial-histórica-de-Deus implicará, também, na superação dos limites da cultura judaica circundante que não concorriam para a humanização-divinizadora do ser humano e sua divinização-humanizadora. A exigência maior é que o ser humano esteja acima dos próprios padrões culturais e não submetido aos mesmos. Os padrões culturais jamais poderão estar acima dos direitos fundamentais que garantem a dignidade humana, mesmo que o argumento seja religioso. Assim, as grandes instituições religiosas do

judaísmo são relativizadas em benefício da dignidade da pessoa. Cultura-religião não são aceitas como mediação desumanizadora, ao contrário, cultura-religião deverá estar a serviço da dignidade da vida e da pessoa.

Terceiro Passo: A encarnação como mediação cultural-universal¹². Podemos conceber a relação entre mistério da encarnação e mistério da ressurreição numa linha diacrônica vendo a encarnação como momento anterior que culminará na ressurreição. De outro lado, podemos lançar uma mirada teológico-sincrônica, desde a qual a ressurreição é o critério hermenêutico

A encarnação como mediação cultural-universal.

para se compreender e elaborar a teologia da encarnação neotestamentária, sobretudo, no Quarto Evangelho. Se adotamos a primeira linha indicativa, podemos asseverar que a encarnação alcançará o seu ápice significativo na ressurreição num amplo horizonte universal. Se partimos da ressurreição como critério hermenêutico, podemos afirmar que a encarnação, interpretada num formato retro-compreensivo terá alcançado sua significância implicativa e explicativa também num

amplo horizonte universal. Seja qual for o método ou caminho a ser percorrido o nexos entre mistério da encarnação e mistério da ressurreição nos indicará que a experiência-existencial-histórica-de-Deus feita pelo Verbo encarnado na mediação da fé-cultura traz consigo um *plus* cultural-universal. Esta qualificação cultural-universal já se encontrava latente no mistério da encarnação, tornado-se patente no mistério da ressurreição.

O pressuposto de que tanto o mistério da encarnação como o mistério da ressurreição tem uma estrutura trinitária, possibilita afirmar que o caráter universal de ambos carregam consigo a universalidade do Mistério Trinitário na mediação do diálogo intercultural através dos componentes que perpassam a particularidade-universalidade de cada cultura no âmbito dinâmico da interculturalidade.

A *actio ad extra* do Mistério Trinitário entre-culturas ganhará uma especificidade particular-universal no mistério de pentecostes no qual é fundamental o significado da memória cultural-histórica que traduz a presença-invisível do Ressuscitado. Curiosamente,

a ação do Espírito Santo não aparece num formato visivelmente personalizado comparável a ação de Jesus Cristo. Claro, a ação do Espírito Santo tem como peculiaridade guardar a memória do mistério pascal radicado na pessoa do crucificado-ressuscitado ascenso ao céu. Aqui o mistério de pentecostes torna-se visível na Igreja nascente configurada pelos primeiros seguidores de Jesus Cristo e, revelado entre-as-culturas num horizonte intercultural¹³.

Notas:

- ¹ A pertinência inarredável entre a fé como mediação por excelência da revelação foi solenemente asseverada pela Dei Verbum, 5a: “A Deus que revela é devida a ‘obediência da fé’ (Rm 16,26; 1,15; 2Cor 10,5-6). Pela fé, o ser humano entrega-se total e livremente a Deus, oferecendo ‘a Deus revelador o obséquio pleno da inteligência e da vontade’ e prestando voluntário assentimento à sua revelação”.
- ² Com a acepção do termo teo-anropológico inspirada em Jo 1,14a, queremos indicar que no mistério da encarnação o divino-humano se unem num formato inconfundível e inseparável. Sendo assim, quando a teologia se ocupa do divino implica/explica o humano. Quando a antropologia se ocupa do humano implica/explica o divino. Já não se pode separar-confundir a teologia com a antropologia e vice-versa.

- ³ No âmbito hierofânico do fenômeno religioso José Severino Croatto faz a seguinte afirmação: “Deuses iniciadores da cultura. São os chamados tsmóforos (gr. thesmós, ‘lei’; fero, ‘levar’) ou ainda ‘heróis culturais’. (...) São fundadores da civilização, instauradores das leis, transmissores de alguma ‘invenção’ cultural (como o fogo, por Prometeu), iniciadores de grupos humanos (Metzgosché dos Tobas)”, Cf. CROATTO, J. S. *As linguagens da experiência religiosa. Uma introdução à fenomenologia da religião*. São Paulo, Paulinas, 2001, pp. 149. 253-258.
- ⁴ Nesta afirmação do Papa João Paulo II vislumbramos a densidade human-divina presente nas culturas: “Todo homem está integrado numa cultura; depende dela, e sobre ela influi. É simultaneamente filho e pai da cultura na qual está inserido. (...) Cada cultura traz gravada em si mesma e deixa transparecer a tensão para uma plenitude. Pode-se, portanto, dizer que a cultura contém em si própria a possibilidade de acolher a revelação divina”, Cf. *Fides et ratio*, 71.
- ⁵ Levamos em conta a seguinte definição feita pela Comissão Teológica Internacional no n. 11 do Documento Fé e Inculturação (1988): “ O processo de inculturação pode ser definido como o esforço da Igreja para fazer penetrar a mensagem de Cristo num determinado meio sócio-cultural, convidando-o a crescer segundo os seus próprios valores, desde que estes sejam conciliáveis com o Evangelho. O termo inculturação inclui a ideia de crescimento e de enriquecimento mútuo das pessoas e dos grupos, pelo fato do encontro do Evangelho com um meio social. ‘A inculturação é a encarnação do Evangelho nas culturas autóctones e, simultaneamente, a introdução destas culturas na vida da Igreja’”.
- ⁶ Neste sentido o Papa João Paulo II faz a seguinte afirmação: “O encontro da fé com as diversas culturas deu vida a uma nova realidade. Na verdade, quando as culturas estão profundamente radicadas na natureza humana, contém em si mesmas o testemunho da abertura, própria do homem, ao universal e à transcendência (...). As culturas trazem consigo - embora de modo implícito, mas nem por isso menos real - a referência à manifestação de Deus na natureza (...)”, *Fides et ratio*, 70.
- ⁷ A acepção do vocábulo interculturalidade implica na aceitação do pluralismo cultural como princípio para que se possa delinear um diálogo fecundo entre-as-culturas sob a inspiração da fé presente dentro das tradições culturais. “A cultura, que é sempre uma cultura concreta e particular, é uma abertura aos valores superiores, comuns a todos os homens. A originalidade de uma cultura não é caracterizada por uma inclinação sobre si mesma, mas pela contribuição para uma riqueza que é o bem de todos os homens. O pluralismo cultural não deverá, assim, interpretar-se como a justaposição de universos fechados, mas como a participação no conjunto de realidades orientadas para os valores universais da humanidade. Os fenômenos de penetração recíproca das culturas, frequentes na história, ilustram esta abertura fundamental das culturas particulares aos valores comuns de todos os homens e, conseqüentemente, a sua abertura mútua”,

Comissão Teológica Internacional. Fé e Inculturação (1988), n. 7.

⁸ Na agenda teológica (2011-13) do FMTL aparece em destaque o termo “interculturalidade” como uma categoria que deverá ser levada em conta no bojo da reflexão teológica. Eis a afirmação: “O pluralismo cultural e religioso crescente de nossas sociedades acrescenta uma nova dimensão à nova perspectiva epistemológica: a interculturalidade. Tornamo-nos conscientes da limitação de toda tradição cultural, assim como da necessidade de compensar sua atávica tendência centrípeta exclusivista. Acabou-se o mundo da uniculturalidade, imposta ou hegemônica. Devemos passar definitivamente para a interculturalidade ou multiculturalidade...”, Vide: Comissão Teológica: www.internationaltheologicalcommission.org

⁹ O período pós-Vaticano II se caracterizou por uma vasta e fecunda produção teológica no qual constatamos a excelência do pluralismo teológico. As primeiras intuições sobre o uso do termo interculturalidade pela teologia tem raízes entre as décadas de setenta-oitenta. “Nessa época, já haviam sido detectadas as tendências demográficas que mostravam que o cristianismo estava em vias de tornar-se uma religião não-ocidental. Esta visão provocativa já começara a surgir em círculos teológicos católicos no final do século XX com a ideia de uma ‘Igreja mundial culturalmente policêntrica’ (J. B. Metz), cuja forma de unidade era entendida como o reconhecimento da multiplicidade de cristianismos etnoculturais”. Desta perspectiva “surgiu um acalorado debate sobre qual princípio orientador poderia in-

termediar entre a abordagem contextual e a abordagem universalizante a uma hermenêutica e uma teologia interculturais”, cf. HINTERSTEINER, Norbert. Da missão mundial ao testemunho inter-religioso: Investigando as perspectivas missiológicas contemporâneas. *Concilium* 339 (2011), p. 91. Vide também: SCHREITER, Robert. Missão cristã numa ‘nova modernidade’ e trajetórias na teologia intercultural. *Concilium* 339 (2011), pp. 27-38.

¹⁰ “A analogia entre encarnação de Jesus de Nazaré e presença cristã no mundo fez a reflexão missiológica cunhar o paradigma da inculturação [...]. O aumento de intercâmbio entre os vários povos e grupos sociais revela mais amplamente a todos e a cada um os tesouros das várias formas de cultura, preparando-se deste modo, progressivamente, um tipo mais universal de cultura humana, a qual tanto mais favorecerá e expressará a unidade do gênero humano, quanto melhor souber respeitar as peculiaridades das diversas culturas”. CNBB. Por uma terra sem males. Texto-base da Campanha da Fraternidade-2002, n. 194.

¹¹ “O Filho de Deus quis ser um judeu de Nazaré, na Galileia, falando aramaico, obedecendo a pais piedosos de Israel, acompanhando-os ao Templo de Jerusalém, onde o encontraram ‘sentado no meio dos doutores, escutando-os e interrogando-os’. Jesus cresceu entre os costumes e instituições da Palestina do primeiro século e iniciou-se nos ofícios próprios da sua época, observando o comportamento dos pescadores, dos camponeses e dos comerciantes. As cenas e as paisagens que alimentaram a imaginação do futuro rabi são as de um determinado país e de uma

determinada época”. Comissão Teológica Internacional. Fé e inculturação (1988).

- ¹² O mistério da encarnação situa-se entre a particularidade e universalidade cultural em forma de tensão entre imanência e transcendência. “Por muito particular que seja a condição do Verbo feito carne — e, conseqüentemente, a cultura que o acolhe, o forma e o prolonga —, não foi a esta particularidade que o Filho de Deus se uniu em primeiro lugar. Foi porque se fez homem que Deus assumiu, de certa maneira, uma raça, um país, uma época. ‘Porque n’Ele a natureza humana foi assumida, não absorvida, por isso mesmo esta natureza foi elevada, também em nós, a uma dignidade sem par. Com efeito, pela Sua Incarnação, o Filho de Deus uniu-se de algum modo a todo o homem’”. Comissão Teológica Internacional. Fé e inculturação (1988).

- ¹³ “No dia de Pentecostes, a irrupção do Espírito Santo inaugura a relação da fé cristã e das culturas, como acontecimento de perfeita realização e de plenitude: a promessa da salvação, realizada por Cristo ressuscitado, enche o coração dos crentes pela efusão do próprio Espírito Santo. As ‘maravilhas de Deus’ serão, daqui em diante, ‘publicadas’ a todos os homens de todas as línguas e de todas as culturas. Quando a humanidade vive sob o signo da divisão de Babel, o dom do Espírito Santo é-lhe oferecido como a graça, transcendente e tão humana, da sinfonia dos corações. A Comunhão divina (koinonia) recria uma nova Comunidade entre os homens, penetrando, sem o destruir, esse sinal da sua divisão: as línguas”. Comissão Teológica Internacional. Fé e inculturação.

Perspectivas

HUMANIZACIÓN, RELACIONALIDAD Y COMUNIDAD: PERSPECTIVA INDÍGENA

P. Roberto
Claudio Tomichá
Charupá, OFM Conv.

Humanización, relacionalidad y comunidad, tres aspectos abordados generalmente desde una cierta perspectiva de Vida Consagrada estrechamente vinculada a la visión “occidental”, es decir, a una cierta filosofía, teología o espiritualidad fundada en raíces greco-latinas. Es una postura válida, entre otras visiones emergentes. Ante esta situación generalizada, nos preguntamos en qué medida la experiencia milenaria de los pueblos indígenas ofrece alguna propuesta para una Vida Religiosa más humana y humanizadora. ¿Desde qué presupuestos y con cuáles rasgos? ¿Podemos las/os religiosas/os ser más auténticamente humanas/os incorporando los saberes relacionales y comunitarios de los pueblos originarios? Intentaremos ofrecer algunas pistas introductorias, a partir de la experiencia de vida y reflexión filosófico-teológica de los pueblos andinos, uno de los grupos ancestrales de América del Sur.

1. Un presupuesto: “el cristianismo no tiene un único modo cultural”

Un presupuesto importante para acercarse, conocer, comprender y aprender de las sabi-

durías indígenas es una actitud de escucha, respeto y apertura hacia las alteridades y diversidades. Nuestro modo de ver, pensar y responder a una realidad específica está siempre condicionado por un determinado contexto (geográfico, interior, familiar, cultural, social...) y, por tanto, también nuestra forma de pensar y vivir el cristianismo y la Vida Religiosa. Cada persona y cada pueblo acentúan determinados rasgos cristianos y pone otros en segundo plano. En efecto, “el cristianismo no tiene un único modo cultural, sino que, ‘permaneciendo plenamente uno mismo, en total fidelidad al anuncio evangélico y a la tradición eclesial, llevará consigo también el rostro de tantas culturas y de tantos pueblos en que ha sido acogido y arraigado’”¹. Desde el punto de vista de la experiencia personal, “la expresión de la verdad puede ser multiforme, y la renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado”². De allí el urgente llamado a la Vida Religiosa a incorporar otros saberes, otras lógicas, como parte integrante en la revitalización de sus carismas. En efecto, uno de los criterios importantes de verificación de lo

humano auténtico hoy está en la capacidad de establecer relaciones con *todo tipo de diversidades*: interiores, comunitarias, sociales, culturales, biológicas, de género, generacionales, institucionales, cósmicas...

En este proceso de escucha y encuentro con lo diferente -como puede ser el mundo indígena- la misma teología está llamada a ser “una teología del camino, siempre abierta”³, una teología nomádica, pero con raíces⁴, expresión de vitalidad de las Iglesias locales. Esta postura tiene su fundamento en el mismo principio de la encarnación, pues el Hijo de Dios asumió *toda* la realidad humana con sus rasgos peculiares distintivos, para elevarla a la comunión con el Padre, según su diseño salvífico⁵. De modo que “no haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde”, pues “el mensaje revelado no se identifica con ninguna [cultura...] tiene un contenido transcultural”⁶. Es más, el Verbo puso su tienda (cf. Jn 1, 14) entre todos los seres -vivientes y no vivientes- y el Espíritu Santo está presente en toda la creación, que aspira a la redención y armonía plena (cf. Rom 8, 22). Por tanto, la encarnación tiene una

dimensión cósmica de estrecha sintonía con el entorno que nos rodea. Así, desde el punto de vista cristiano, los demás pueblos en sus expresiones culturales y religiosas pueden manifestar no sólo las “semillas del Verbo”⁷, sino el mismo Verbo encarnado, que es acogido, expresado y celebrado con símbolos propios.

En el caso del mundo andino - válido también para otros pueblos autóctonos- los principios fundantes que estructuran la cosmovivencia indígena son la relacionabilidad, la complementariedad, la correspondencia y la reciprocidad. Estos principios no colocan al centro -como en la filosofía “occidental”- la “exclusividad lógica” de no contradicción, identidad o del tercero excluido, sino más bien la “no-dualidad” de la realidad⁸; la relación más que la esencia; la celebración más que el discurso; la modalidad o estilo más que los contenidos o fundamentos teóricos. En el mundo andino, más que excluir se busca integrar, equilibrar y armonizar los contrarios en un proceso espacio-temporal marcado por la periodicidad, el ciclo y el carácter ondulatorio de la realidad. Estos principios fuertemente relacionales son vividos en modo particular

en la propia comunidad indígena. De allí la crítica y auto crítica indígena a un cierto individualismo y etnocentrismo “occidental” muy androcéntrico y patriarcal, presente en la sociedad, la Iglesia y la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe.

2. La pacha como relacionabilidad cósmica: horizonte y sentido de vida

Una categoría fundamental para comprender el mundo andino es sin duda la concepción de *pacha*, vocablo simbólico con muchos significados: tierra, globo terráqueo, mundo, planeta, espacio de la vida, universo, estratificación del cosmos. En términos filosóficos, sería “el ‘universo ordenado en categorías espacio-temporales’, pero no simplemente como algo físico y astronómico”⁹; la *pacha* incluye el mundo de la ‘naturaleza’, al que también pertenece el ser humano. Más concretamente, “contiene como significado tanto la temporalidad como la espacialidad: lo que de una u otra manera existe en el tiempo y ocupa un lugar (*topos*)”. Dado que una característica fundamental de la racionalidad andina es la relacionabilidad, se podría traducir *pacha* como “cosmos in-

terrelacionado” o “relacionalidad cósmica”¹⁰.

Si se quiere aplicar la visión-vivencia indígena a la Vida Consagrada, se podría ver la relacionalidad como constitutivo de la Vida Religiosa: las/os religiosas/os, por principio vocacional están llamadas/os a vivir en permanente encuentro humano, comunitario y cósmico. La relacionalidad es constitutivamente humano-cósmica en un proceso nomádico de aprendizaje continuo. Por tanto, la Vida Religiosa incorpora la sabiduría de la relación, de la *pacha*, de la reciprocidad con los demás seres vivos. Es más, en los Andes, todo lo que existe, incluso los seres “inanimados” (piedras, cerros...), pertenecen y forman parte de la *pacha*. De modo que una Vida Religiosa andina ha de integrar, por principio, y con debido discernimiento, todo lo que existe, sin excluir nada. A partir de esta categoría relacional incluyente adquiere horizonte y sentido la Vida Religiosa.

Precisamente, esta capacidad de relación universal con todo lo que existe representa hoy para las/os religiosas/os una urgencia ineludible, que cualifica su consagración y misión evangélica. La *relacionalidad* auténtica es uno de

los actuales “signos de los tiempos” (Cf. GS 4), que la sociedad misma, varones y mujeres, sin distinción de lenguas, pueblos o credos religiosos, está pidiendo a las personas creyentes, especialmente cristianas y consagradas.

3. El *aylluo* comunidad andina: base social identitaria

La relacionalidad, para una persona cristiana, funda sus raíces en la experiencia de encuentro con Jesucristo vivo, encarnado, muerto y resucitado, que revela el proyecto del Padre: el Reinado de Dios, la Vida plena. Es una relacionalidad que conduce necesariamente a recuperar la dimensión comunitaria de la vida cristiana. Las relaciones interpersonales serias y profundas hacen posible la cohesión comunitaria y, por tanto, convierten a la comunidad cristiana en signo o sacramento de vida para el mundo. En efecto, “nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana”¹¹.

Esta dimensión comunitaria de la existencia humana ha sido vivida en el mundo andino en el *ayllu*,

que constituyó desde tiempos inmemoriales la base social fundante e identitaria de sus miembros. El *ayllu*, o comunidad indígena que aglutina familias nucleares simples, desarrolla todavía hoy funciones económicas, sociales y religiosas. Conserva un sistema de ayuda mutua o de reciprocidad -*ayni*, *mink'a*- que garantiza a sus miembros una organización económica, ética, ritual y cósmica. En el *ayllu* cada miembro es responsable de todos los demás, y el grupo, a su vez, de cada uno de sus miembros; existe una responsabilidad inter-generacional basada en la reciprocidad y la correspondencia, que va más allá de la libertad personal e incluso de la propia vida. Se puede decir que la comunidad tiene la preeminencia sobre el individuo. En efecto, el mismo sujeto andino humano es plural (*noqayku*), se define en términos de reciprocidad y se sustenta en una “ética cósmica”, que tiene como sujeto último a la *pacha*¹². Esta experiencia andina del *ayllu* puede enseñar mucho a la Vida Religiosa.

4. Humanización, relacionalidad y comunidad: a favor de la vida plena

En el actual contexto globalizado de profundos cambios, urge

recuperar aquel deseo original y aquella búsqueda profunda de una *auténtica experiencia de vida*, una experiencia *trinitaria*, que conduzca a la persona consagrada a vivir la plena interrelación con todo lo que existe. En términos andinos, se trata de una experiencia de inmersión con la sabiduría de lo real y existente, una experiencia -según Estermann- *pachasófica*. En términos cristianos, se busca saciar la propia sed interior, relacional, a partir del “encuentro con un acontecimiento, con una Persona”¹³, que por el Espíritu Santo revela la totalidad del Misterio de Dios Uno y Trino. En términos andino-cristianos, una auténtica experiencia de la *pacha* puede ser expresión de un Misterio último, trinitario: la misma *pacha* nos puede ayudar a seguir redescubriendo la riqueza de la Trinidad. En efecto, los pueblos andinos nos han legado una forma peculiar de cristianismo, una religiosidad indígena, con categorías y símbolos culturales propios: palabras, gestos, actitudes, celebraciones, silencios..., que expresan cercanía evangélica, buena noticia, alegría interior, invitación a la coherencia, de un Dios que genera vida plena. Con mucha probabilidad, “allí hay que reconocer mucho más que unas «semillas del Verbo», ya que se

trata de una auténtica fe católica con modos propios de expresión y de pertenencia a la Iglesia”¹⁴.

Estas expresiones propias de religiosidad cristiana han permitido a las comunidades andinas subsistir durante siglos los embates de la colonización europea y de la neocolonización criolla. En otras palabras, han permitido un proceso de humanización comunitaria en profundo respeto hacia nuestra casa común: la tierra, el cosmos. En efecto, un indicador de humanización es justamente el compromiso por la vida en todas sus dimensiones: “llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotras/os mismas/os para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora”¹⁵. Esta es la misión.

En el caso de la Vida Consagrada, la humanización relacional comunitaria ha de asumir un proceso permanente de sanación interior y de conversión evangélica, que se ha de expresar en *relaciones auténticas* dentro y fuera de la propia *comunidad* religiosa.

Es decir, no ha de descuidar su profetismo evangélico: “gastar la vida”¹⁶ por un proyecto de Justicia y Bondad, por hacer presente el Reino de Dios - Dios del Reino en la historia de nuestros pueblos.

Así, la comunidad se convierte en *fraternidad* o *sororidad*, es decir, en espacio evangélico de humanización, para mostrar al mundo un testimonio creíble del Dios de Jesucristo. Tal es la preocupación del mismo Papa Francisco, que recuerda a cada religiosa (y también religioso):

“Las religiosas de clausura están llamadas a tener una gran humanidad, una humanidad como la de la Madre Iglesia; humanas, comprender todas las cosas de la vida, ser personas que saben comprender los problemas humanos, saben perdonar, saben pedir al Señor por las personas. Vuestra humanidad. Y vuestra humanidad viene por este camino, la Encarnación del Verbo, el camino de Jesucristo. ¿Cuál es el signo de una religiosa tan humana? La alegría, la alegría, cuando hay alegría.

A mí me da tristeza cuando encuentro religiosas que no son alegres”¹⁷.

¿Cómo está la calidad humana de las/os religiosas/os en nuestras comunidades, conventos y monasterios? La mentalidad y vivencia ancestral andina centrada en la *pacha* y en el *ayllu* podría sernos útil en nuestros procesos de humanización evangélica.

Notas:

- ¹ JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo Millennio ineunte* (6 enero 2001), 40; FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 116.
- ² JUAN PABLO II, Carta encíclica *Ut unum sint* (25 mayo 1995), 19; FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 41.
- ³ GARCÍA PAREDES José Cristo Rey, “Teología de la vida consagrada “hoy” ¿Cuál es el problema?”, *Vida Religiosa* 5/115 (2013), 42.
- ⁴ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 29.
- ⁵ “Lo que no ha sido asumido no ha sido salvado; lo que está unido a Dios, es redimido”, Gregorio Nacianceno: Epístola 101, en *Patrología Griega* 37,181. Según el Concilio Vaticano II: “lo que no ha sido asumido por Cristo no ha sido sanado” (*Ad gentes*, 3).
- ⁶ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 117.
- ⁷ Cf. GORSKI Juan y TOMICHÁ Roberto, *Semillas del Verbo*. Consideraciones

teológicas, Editorial Verbo Divino-Instituto de Misionología, Cochabamba 2006.

- ⁸ Cf. ESTERMANN Josef, *Si el Sur fuera el Norte*. *Chakanas interculturales entre Andes y Occidente*, La Paz, Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología, 2008, 30-31.
- ⁹ ESTERMANN Josef, *Si el Sur fuera el Norte*, 78.
- ¹⁰ ESTERMANN Josef, *Si el Sur fuera el Norte*, 78.
- ¹¹ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 113.
- ¹² ESTERMANN Josef, *Si el Sur fuera el Norte*, 89.
- ¹³ “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”. Carta encíclica *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 1; FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 7; Documento de Aparecida (31 mayo 2007), 12, 243.
- ¹⁴ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 68.
- ¹⁵ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 8.
- ¹⁶ ESPINAL Luis, *Oraciones a quemarropa*, Cochabamba, Editorial Verbo Divino, 2005, 3ra. Ed., 90.
- ¹⁷ Oración silenciosa ante el crucifijo de san Damián. Palabras del Santo Padre Francisco a las monjas de clausura. Capilla del Coro de la Basílica de Santa Clara, Asís, Viernes 4 de octubre de 2013 (www.vatican.va, 25.10.13).

CLAVES DE HUMANIDAD NUEVA EN LAS NUEVAS GENERACIONES

P. Sergio
Montes Rondón, SJ

1. La humanidad una propuesta a construir

Las construcciones conceptuales así como sus concreciones materiales nos pueden hacer creer que son elementos completos, acabados y no modificables, por lo cual es precisa una perspectiva histórica suficiente que nos ayude a comprender que en realidad no se puede hablar de algo denominado “la humanidad”.

Lo que podremos encontrar son propuestas de humanidad desplegadas a lo largo del tiempo y construidas al ritmo del desarrollo del pensamiento, de las creencias, de los descubrimientos e inventos así como de las teorías antropológicas y cosmológicas. Un dato, por demás conocido y significativo, es la “revolución copernicana” que en el siglo XV de nuestra era desplazó la posición central de la Tierra en el Universo, consecuentemente la centralidad antropológica respecto del cosmos. Podríamos decir que, con el cambio del paradigma de interpretación de la realidad, no sólo se reubicó a la humanidad en el conjunto de la creación sino que se comenzó a considerar más ampliamente su carácter relacional como constitutivo de su naturaleza y no sólo su carácter esencial.

Las teorías de la evolución del siglo XIX y el quiebre de una modernidad sólida también nos ofrecen una lectura a considerar sobre esto que llamamos “humanidad”. Ciertamente no podemos negar que existen y persisten algunos rasgos que funcionan como una suerte de común denominador que nos permiten identificar elementos constitutivos de la humanidad respecto de otros que, pueden no serlo o que son compartidos, con otras realidades.

Pues bien, las anteriores afirmaciones nos ayudan a comprender que al hablar de “la humanidad” no nos referimos a un ente abstracto, existente en sí y por sí o a un constructo definido, cerrado y completo. La humanidad está siempre construyéndose, desplegándose, abriéndose en un dinamismo germinal continuo que poco a poco va consolidando algunos elementos fundamentales.

Nuestra humanidad, la del siglo XXI, es heredera de todo cuanto ha brotado en los siglos anteriores y está del mismo modo abierta a definirse con propias características a lo largo del tiempo y del espacio, según diversos contextos culturales, religiosos, económicos, tecnológicos, etc. Nuestra huma-

nidad es una propuesta a construir, no porque no exista nada de ella, sino -tal como intento exponer-, porque hoy aparecen elementos de novedad que ofrecen la oportunidad de delinearla con fundamentos y matices nuevos.

Un elemento clave, a mi modo de ver, es la nueva sensibilidad que se despierta respecto de la propuesta y realización de humanidad nueva que Jesús de Nazaret nos propone, no como un modelo del pasado que hay que incorporar sin más a nuestra condición actual sino como una forma de vivir y construir humanidad que permita su crecimiento hasta la plenitud. Para la fe cristiana éste es un elemento de gran importancia a la hora del seguimiento de Jesucristo.

2. La cercanía con la humanidad de Jesús

En los tiempos que corren nuestra humanidad vive a merced de diversas formas de “sed”, unas de ellas creadas y sostenidas por una sociedad de consumo, que nos llevan a buscar su saciedad de mil formas distintas, pero todas ellas con el efecto placentero deseado. Al lado de estas también se posicionan otras que intentan,

no sólo la satisfacción instantánea de “necesidades” humanas, sino que apuntan a búsquedas de trascendencia y espiritualidad -algunas alejadas de toda realidad.

Para un seguidor de Jesucristo esta sed se sacia plenamente en el encuentro con Él (así sucede en el encuentro con la Samaritana, cf. Jn 4, 5ss). Nuestra humanidad, comprendida como la integración armónica de corporalidad y espiritualidad, tiene una manera específica de crecer y desarrollarse en la propuesta de humanidad radicalmente nueva que nos ofrece la persona de Jesús, como don de Vida verdadera.

La cercanía con la humanidad de Jesús desata en nosotros procesos de construcción de una humanidad que se abre a la plenitud no desde el encierro en sí misma sino en la apertura a la divinidad, a la humanidad de otras y otros, así como a la interrelación con la creación. Vivir el encuentro personal con Jesucristo nos humaniza, nos permite la realización de un proyecto de humanidad distinto al de los orígenes, en el que quisimos ser “como dioses” a nuestra manera, y que nos lleva a la comunión con Dios, que nos humaniza y diviniza, a su manera.

Este encuentro con Jesús, desde su humanidad, se incoa en el misterio de la encarnación, pues muestra la cercanía de Dios a la humanidad desde la desposesión, el despojo, desde abajo, en actitud humilde de anonadamiento, de apertura radical a lo verdaderamente humano (Flp 2, 5ss).

Eso significará que nuestra proximidad con Jesús, en una relación afectiva y continua, lleva a “revolucionar” no sólo nuestras ideas, convicciones y creencias sino que afecta radicalmente nuestro modo de ver la realidad, nuestra sensibilidad en sus fibras más íntimas, nuestros sentimientos más profundos. La persona de Jesús es la fuente desde donde podemos saciar nuestra sed de auténtica humanidad. No consiste en una mera restauración o renovación (como para arreglar los desperfectos de nuestra creación) sino en una propuesta realmente nueva.

Podríamos preguntarnos ¿nuestra sensibilidad es la de Jesús?, ¿vemos y percibimos la realidad, a nosotras/os y a las/os otras/os como lo hace Jesús?, ¿nuestra afectividad está impactada por el amor de Jesús que es capaz de totalizar mi vida? Sólo puedo ser mejor cristiana/o si soy autén-

ticamente humano a la manera de Jesús. Esta es una verdad más fundamental que una mera colección doctrinal de principios abstractos que muchas veces no nos dicen mucho.

El encuentro fraternal y amical con Jesucristo es generador de humanidad, pues su abrazo amoroso engendra en nosotros la Vida, nos ayuda a no encerrarnos en nuestros proyectos egoístas sino a que la verdad del Amor se transparente en nuestro barro. La pregunta es si nos dejamos afectar por Jesús.

Se precisa de una nueva sensibilidad abierta a nuevas propuestas de humanidad y de humanización de las relaciones que vivimos como personas y religiosas/os..., ¿algo de ello nos pueden enseñar las nuevas generaciones y los jóvenes?

3. Nuevas sensibilidades y relaciones en las NG: abrirnos al futuro

¿Con qué experiencias y con qué percepción de la vida, de las relaciones, de la humanidad y de Dios llegan las nuevas generaciones a las puertas de la Vida Religiosa? Tal vez algunas las conoce-

mos, otras no. Sin embargo creo que en todo ello se esconde una riqueza no siempre aprovechada para desplegar nuevas formas de vivir plenamente nuestra humanidad como consagradas/os.

Es cierto que en las experiencias de muchos jóvenes se han producido rupturas, heridas y sobre todo se puede percibir una cierta fragilidad en la estructura fundamental del Yo, pero ¿eso es lo único? ¿Acaso Dios no cuenta con nuestra humanidad herida y pecadora para encarnarse y desde allí ofrecer una mejor versión de lo que las personas pueden llegar a ser?, precisamente porque nada auténticamente humano es contrario al proyecto creador de Dios.

Cuando queremos mantener a toda costa los presupuestos, las estructuras, las mentalidades y las formas de vida de una cierta Vida Religiosa que no responde ya a los signos de los tiempos, resulta muy complicado aceptar y acoger la frescura y la novedad que plantean algunas/os de las nuevas generaciones para vivir el proyecto de humanidad nueva en Jesús. No es de extrañar entonces que muchos de ellas y ellos abandonen la Vida Religiosa o terminen por resignarse en su empeño.

Hemos de partir de la realidad de que tienen distinta sensibilidad frente a las cosas, las personas y las relaciones. No se trata de evaluarla en categorías morales como buena o mala, mejor o peor, diríamos que es simplemente distinta y no se puede pretender que tenga que configurarse, a modo de reproducción mecánica, con los esquemas que nosotras/os manejamos como inmodificables. A quien debemos configurarnos es a Cristo y acoger con sintonía del Espíritu las formas del carisma, no se puede prescindir de lo primero.

Podemos explorar esta nueva sensibilidad a manera de listado de propuestas que aparecen en las nuevas generaciones, como formas de vivir la consagración a Dios y su Reino.

- Apertura a la ecología y el cuidado y cultivo de las relaciones con la creación, no sólo entre personas.

- Necesidad de expresiones afectivas, sensibles y satisfactorias. Capaces de hacer sentir a la otra persona que es aceptada y acogida y no simplemente recibida. La emotividad de los encuentros es importante, no es lo

único pero abre nuevos espacios de interrelación.

- Interés por nuevos lenguajes y transformaciones en las estructuras institucionales. El carisma, como don del Espíritu, no se reduce a la institución ni a las obras/acciones, Ser religiosa/o es principalmente una Vida, con estilos diferentes, no una Regla.

- Cultura audiovisual, expuesta a las TICs y con intercambios mediados por las redes sociales. Ciertamente no es suficiente estar conectadas/os sino que se deben propiciar encuentros, cercanía y relaciones sanas, no dependientes o poco transparentes. Los medios de hoy son distintos a los de ayer, mas en todo tiempo hay que hacer discernimiento de su uso.

- Búsqueda de relaciones más abiertas, espontáneas, cercanas y horizontales. Nuestra humanidad se construye con base en las relaciones. De cómo vivimos éstas, depende cómo está nuestra condición humana (corporal/espiritual). Algunas personas han vivido diversas experiencias no necesariamente buenas, tal vez aprendieron de ellas, pero no se puede pretender que vivan infan-

tilizadas/os o como si no conocieran la vida, ¡su experiencia de vida vale!

- Tal vez en nuestra percepción se equivocan mucho y no se ajustan a los modelos que ofrecen seguridades existenciales. No debería haber miedo en la equivocación, todos nos equivocamos, sino a que no logremos aprender de aquello.

- Deseo que su modo de ser y sus propuestas sean aceptadas y apoyadas. En sintonía con lo anterior, siempre habrá riesgos, pero no podemos frustrar vidas por creer que sólo nuestra percepción de la realidad o lo que nosotras/os pensamos y queremos es lo único bueno. A veces eso esconde un terrible temor al cambio.

- Deseo que las relaciones sean positivas y gratificantes -aunque no siempre es posible- y no se tenga que vivir con un discurso oficial y otro clandestino que es compartido sólo con algunos.

- Reconocimiento y aceptación gozosa de su condición personal, de su identidad sexual, de sentirse varones y mujeres que aspiran

a la plenitud humana desde su sexo y no como una suerte de seres asexuados o angelicales.

- Visiones de Dios, de la Iglesia y de la sociedad diversas que muchas veces no provienen de un ambiente familiar religioso pero que pueden servir como aporte cuando, por encerrarnos en nosotras/os mismas/os, no logramos percibir. Propuestas culturales que también cuestionan nuestra cosmovisión.

- Mayor sensibilidad social/relacional y deseos de espiritualidad. Lo que habrá que cuidar es que no se confunda con un mero asistencialismo, un club de amigos o un voluntariado humanista o se fomenten espiritualidades desencarnadas para evitar lo “duro” de la vida.

Quien fundamenta nuestra fe es Jesucristo, pero él es un Hombre lúcido y capaz de seguir las insinuaciones del Espíritu; es un Dios encarnado en toda realidad humana. Puestos los ojos fijos en él nuestra humanidad se irá transformando, configurada en Él y por Él, desde la realidad.

Subsidios

XVIII JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA: MENSAJE DE LA CLAR

2 de febrero de 2014

PROT: 3.1.1-12

“Rehabilitados ahora por la fe, estamos en paz con Dios por obra de nuestro Señor Jesucristo, pues por él tuvimos entrada a esta situación de gracia en que nos encontramos y estamos orgullosos con la esperanza de alcanzar el esplendor de Dios.

Más aún, estamos orgullosos también de las dificultades, sabiendo que la dificultad produce entereza, la entereza calidad, la calidad esperanza; y esa esperanza no defrauda, porque el amor que Dios nos tiene inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado” (Rm 5,1-5).

Después de haber celebrado el Año de la Fe, comparto con ustedes, hermanas y hermanos en el mismo camino del seguimiento de Jesús, en este día de la Vida Consagrada, una reflexión hecha a corazón abierto, sobre lo que he escuchado de muchas consagradas y consagrados, y lo que yo misma experimento como anhelo, como esperanza delante de nuestra Vida Religiosa.

Espero en una Vida Consagrada que empiece a vivir ya su futuro, que aquello que anhela lo empieza a hacer historia hoy, que lo que sueña lo sueña con los ojos bien abiertos, y que le pone pies a esos sueños, los viste de realidad en lo incipiente y cotidiano, en los pequeños intentos audaces, humildes y creativos.

Espero en una Vida Consagrada que “no se deje robar la esperanza”, con mujeres y hombres felices, alegres en la tribulación, que irradian la alegría de haberse encontrado con Jesús, de seguirlo, y que contagie esa alegría y esperanza al mundo entero.

Espero en una Vida Consagrada con “ancla”, con centro, con horizonte y rumbo, porque la Palabra de Dios dice que la esperanza es “el ancla del alma” (cf. Hb 6,19-20), donde las consagradas y los consagrados vivamos enraizados en el corazón de Dios, en el corazón de la humanidad; que en medio de las turbulencias del mar de la historia, se mantenga firme “en la esperanza que no defrauda”, segura en Aquél que contiene y sostiene su vida.

Espero en una Vida Consagrada más vulnerable, que se deja tocar en sus formas, en sus estructuras, para rediseñarlas, ensancharlas, minimizarlas, de manera que tenga menos muros y más ventanas, para acoger más a la Ruáh Divina, al Viento-Espíritu, y sea Él quien construya su casa, sus comunidades, sus instituciones y pastorales; que se deja tocar también en su fondo, en sus maneras y actitudes, para que hable más con los gestos, con el testimonio comunitario, con opciones más evangélicas que le devuelvan su credibilidad y profecía.

Espero en una Vida Consagrada que suelte las amarras de las seguridades pasadas, que se lance mar adentro y vuelva a echar las redes al mar; que venza los desánimos, los cálculos matemáticos, las estadísticas, y que desaprenda sus maneras de ser y hacer para que aprenda de Jesús a echar las redes en el lugar y en el momento que Él vaya indicando: “Señor, en tu Nombre echaré las redes” (Lc 5,5).

Espero en una Vida Consagrada que fortalezca la fraternidad, la solidaridad, de manera que al ver a una, a uno, nos vean a todas, a todos. Que al mismo tiempo deje florecer la diversidad, como director de orquesta que permite que cada instrumento interprete a su manera y en armonía, la misma Obra, que es el Reino.

Espero en una Vida Consagrada que pueda decirle al mundo que el ser hermana o ser hermano es la llamada fundamental de la vocación cristiana: si somos hijos, somos también hermanos; que con su manera de vivir sea memoria viviente de aquellas y aquellos que siguieron históricamente a Jesús, sin asegurarse en sus títulos, sin jerarquías, sin privilegios, sin otra encomienda que la de servir hasta dar la vida por los demás; una Vida Consagrada que se complemente y enriquezca

con los valores femeninos y masculinos de los diferentes institutos y carismas.

Espero en una Vida Consagrada que sea mistagógica, maestra de espiritualidad, que conduzca por los caminos del Espíritu y que en su misión y en todo su ser y quehacer, lleve al encuentro con el misterio del Dios en nosotros-as y con nosotros-as.

Espero en una Vida Consagrada que, como nos dijo el Papa Francisco, ¡abra sus puertas!, se plantee nuevos horizontes, nuevos escenarios o nuevas formas de ser y estar, en fidelidad creativa a su carisma y misión propias.

Espero en una Vida Consagrada que vaya “a las márgenes existenciales del corazón humano”, que no sea auto-referente, que salga de sí misma de una vez por todas, invirtiendo pasión y vida en responder concretamente a las llamadas del Espíritu en el hoy.

Espero en una Vida Consagrada que vuelva continuamente al corazón a la Palabra, de la teología, es decir, al Amor de Dios “que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm 5,5); que contemple con nueva mirada el misterio de la Redención, de la desmesura del amor gratuito de Dios que “ha primereado” en el Amor, y el misterio de la Encarnación, de este Amor que no puede entenderse ni expresarse sin carne, sin realidad, sin compromiso que brota del “tocar la carne de Cristo” en las y los hermanos.

Espero en una Vida Consagrada que viva despierta, agradecida por su hermosa vocación, con un fuerte sentido de identidad y pertenencia, de manera que por ella misma sea convocadora, y a través de su testimonio comunitario haya una nueva primavera vocacional en la Iglesia.

Espero en una Vida Consagrada atenta, con mirada taladrante, que sepa ir a las causas del dolor, del sufrimiento humano, de la injusticia; que al mismo tiempo no pase de largo ante tantas hermanas y hermanos tirados al borde del camino y que solicitan un corazón samaritano. Una Vida Consagrada que sirva de “sensibilizadora de humanidad”, de

“ablandadora del corazón” ante lo que tal vez ya se nos ha hecho costumbre, o ya no es noticia, como el que alguien muera simplemente de hambre o de frío a las puertas de nuestras ciudades, o en las marginalidades.

Espero en una Vida Consagrada comunión, que la cocine a diario como pan cotidiano en cada una de sus comunidades, que erradique las descalificaciones entre hermanas y hermanos, las críticas, el carterismo, la competitividad, el individualismo, y desde ahí sea fermento de comunión que genere nuevas formas de relacionarnos, de dialogar, de ponernos de acuerdo en construir un mundo de hijos y hermanos.

Espero en una Vida Consagrada más humana y humanizante, que no abarate el seguimiento de Jesús, pero que sí humanice sus formas de vivirlo desde el trato sencillo, amable, atento, desde el cuidado mutuo, la gratitud, la comprensión y compasión, porque sólo desde el amor nos podemos ayudar a crecer y madurar como personas.

Espero en una Vida Consagrada humilde, consciente de sus luchas, de sus miserias, de sus incoherencias, y que por eso se siente fortalecida y confortada por la gracia de Dios, se vuelve artífice de paz, y desde esta experiencia “hace lo que puede, como puede, confiada en que la Obra es de Dios”.

Espero en una Vida Consagrada, ésa que sí tiene futuro, ¡porque lo tiene!, pero sólo en la medida que este futuro lo traiga al presente, y desde ahí se viva con pasión, con sentido, con profecía; una Vida Consagrada que no se desanime ante “los profetas de calamidades que proclaman el fin o la sinrazón de la Vida Consagrada” (Papa Benedicto), sino que revestida de “las armas de la Luz”, “permanezca despierta y vigilante” como “centinela de la aurora”, en medio de la más intensa noche; que más que buscar nuevos paradigmas que le resuelvan su angustiada incertidumbre, se mantenga como buscadora del Sol, reinventándose, renaciendo “de claridad en claridad”, a la escucha dócil y disponible del Espíritu: “por su naturaleza la Vida Consagrada es peregrinación del Espíritu, en búsqueda de un Rostro que algunas veces se manifiesta y otras se vela” (Papa Benedicto XVI, 2 de febrero de 2013).

Espero, en fin, en una Vida Consagrada que “no se deje vencer por el desánimo”, y que “espere contra toda esperanza”, porque sabe que “el Espíritu trabaja: no se ve, pero existe” (Papa Francisco). La esperanza genera tensión, audacia, valentía, “ardiente expectativa”, y “no defrauda”, nos lo dice san Pablo (cf. Rm 5,5).

Que María, la Virgen de la Esperanza, “Señora de la noche y la mañana”, nos oriente como Estrella en este caminar que como Vida Consagrada caribeña y latinoamericana estamos haciendo: “no es fácil la esperanza” nos dice el Papa Francisco, y menos en estos tiempos.

Nuestro Icono de Betania puede significar hoy también casa de esperanza, donde se anticipa el futuro, la vida, la unción, y se vive la tensión del amor-servicio dispuesto aún a la entrega de la propia vida, para que “nuestros pueblos tengan vida, y vida en abundancia”.

Y como ya se nos ha anunciado recientemente, que a partir del mes de octubre del presente la Iglesia dedicará el año a la Vida Consagrada, queremos agradecer al Papa Francisco esta iniciativa tan del Espíritu. Vivimos ya desde ahora, en “ardiente expectativa”, este gran regalo para todas y todos los consagrados. Gracias, Papa Francisco, porque con tu vida, tu palabra y tus gestos, nos has tocado el corazón, y nos mueves cada día y sin descanso, a vivir con mayor gozo y entrega nuestra consagración. La Vida Consagrada caribeña y latinoamericana ora y hace orar por ti.

En un mismo Espíritu,

Mercedes L. Casas Sánchez, fsp
Presidenta de la CLAR

UNA VIDA MÁS HUMANA EN LA VEJEZ¹

P. Pablo Fontaine, SsCc

Respondiendo a lo que se me ha pedido: señalar aspectos de la ancianidad que hacen más libre y humana la vida para el seguimiento del Evangelio, enumero algunos elementos de mi experiencia: el uso del tiempo, la menor responsabilidad, la soledad y la muerte.

Quien lea esta enumeración sin ver lo que sigue, estimará que los dos últimos elementos -soledad y muerte- no parecen muy atractivos ni cooperan al gozo del Evangelio. Pero sí lo son y ayudan en el sentido que se verá.

Trabajo bastante, pero reconozco que dispongo de un mayor tiempo. Es un tiempo elástico que no amarra necesariamente. Lo cual permite apreciar ciertos momentos y cosas que antes pasaban rápidamente sin dar lugar a ser observadas. El caminar, por ejemplo, se daba antes casi exclusivamente con la vista fija en el punto de llegada, y poco en el contenido del camino mismo. Hoy, teniendo que llegar a algún punto pero sin apuro, lo que ocurre en la calle o en el campo me parece más interesante y novedoso: ese niño que corrió subiendo una pendiente, la señora del carretón con su cara triste y cansada, algunos pájaros entre curiosos y asustadizos. Todo ello hace pensar en parábolas de Jesús e invita a la libertad y a caminar con Él. En suma, entrega elementos de una contemplación sencilla ante la creación y la obra de Jesús.

El menor apuro no solo viene de que hay menos prisa porque no se me encomiendan cosas urgentes. También viene de la pesadez e inseguridad de las piernas, lo que me permite saludar a los que se acercan y reírme de mi escasa velocidad.

Sin embargo, a pesar de esta alegría de vivir con mayor holgura, me preparo para momentos más difíciles de verdadera inactividad. Entonces será necesaria la aceptación tranquila de que la vida humana no se mide por sus quehaceres, sino por el amor de cada instante, también en aquellos instantes de postración, silencio o aparente vacío.

Para ello me servirá pensar que, en medio del mayor trajín, también hubo momentos vacíos, pues me buscaba a mí mismo más que a Dios y a mis hermanos.

Mi vida actual sigue siendo activa. Sin embargo es innegable que no corro con las responsabilidades de otros tiempos. Solo la responsabilidad de pertenecer a una comunidad o a una parroquia y colaborar con ellos con toda el alma. Nada menos y nada más. Pero ciertamente no se puede comparar con esa otra que conlleva la conducción de una comunidad religiosa, la formación de jóvenes religiosos o el encargo de dirigir un colegio o una parroquia. Estas responsabilidades, que en algún tiempo me tocaron, pesan casi enteramente sobre una persona, aún con colaboradores. A esta edad avanzadísima, tengo mayor libertad para cooperar con ideas y consejos, tratando de no intervenir excesivamente, intentando no impedir el trabajo y el pensamiento de los otros, aceptando que no se siga mi pensamiento, sin poner cara de “a mí me están marginando”.

Pero sí experimentando la alegría del trabajo en conjunto en que las penas y las alegrías son comunes. Es un ejercicio de desprendimiento y a la vez una experiencia de responder sin agobio ni exceso, sin adelantarse a los resultados, al éxito o al fracaso.

Aún en una ancianidad tan acompañada como la mía, queda lugar inevitablemente para una mayor soledad. Simplemente porque uno no puede subir un cerro con los otros, ni participar de tal espectáculo, de tal comida o entretenición, ¡y menos de trastrochar! Ni asumir la ejecución de un plan que se veía interesante. Ahora bien, estas “limitaciones” suelen ser una ocasión para saborear la soledad como un espacio de encuentro con Dios, el que siempre está ahí; el que con su presencia es descanso y serenidad, alegría y mirada bondadosa. Entonces se abren caminos de mayor humanidad: la soledad no es un mal, es un llamado para amar y descansar en el Corazón de Cristo. Para ahondar el sentido de lo trascendente. Es acoger el Misterio de Dios que nos rodea y que, en su silencio, es elocuente.

Si llega a insinuarse un comienzo de tristeza, es el momento de decir con San Juan: “es el Señor”. Como sorprendiendo a Jesús, le digo: “te reconozco, en esta leve oscuridad mía, llegas buscando mi compañía”. *Solus cum solo*.

Finalmente la muerte. Es normal que ocupe un lugar central en el pensamiento, la oración y los proyectos del anciano. A ratos me muestra su rostro menos deseable, y exige de mí la aceptación amorosa y dolorosa de Jesús en la cruz. Humaniza mi vida porque hace presente una realidad tantas veces oculta y negada en el quehacer corriente. Otras veces se presenta como algo deseable, como el fin, motivo y plenitud de todo lo vivido. También me hace más humano porque me entrega un mayor realismo para considerar la vida, los tiempos y los momentos, los proyectos y las dificultades. La perspectiva de la muerte me proporciona cierta libertad que me ayuda a desdramatizar los acontecimientos del momento y a guardar el sentido de las proporciones.

Sería malo que esto último me llevara a la indiferencia, a un cierto escepticismo del que no es ajeno el Eclesiastés. “Total, esto va a pasar”, “esto otro, siempre se ha hecho y nunca dio resultado”. O decirle al joven: “no tanto entusiasmo. Por último todo se acaba”. Dar tales duchas de agua fría es lo peor que puede hacer un viejo. No solo porque desalienta, sino porque objetivamente no es así. El cristiano no es el que cree que todo se hace polvo, sino el que cree que todo revive. Eso es parte de su fe en Cristo resucitado.

Por eso una Vida Religiosa puede llegar a ser verdaderamente humana cuando se acepta todo lo humano. También el fin de este paisaje y su recuperación en el Reino futuro con su alegría, anticipada en la fe y en la liturgia.

Notas:

¹ Revista Testimonio No 259 / Año 2013

DIOS EN LOS PROCESOS HUMANOS DE VIDA

Hna. María Armida Santiago Gregorio, HPSSC¹

“¿A dónde te escondiste, amado, y me dejaste con gemido?”

En este espacio sagrado, queremos compartir, como CONFER, PERÚ, un proceso de búsqueda y de vida en tiempos de cambio, de incertidumbres, de pocas certezas y de pocas claridades. Nosotras y nosotros también, como Vida Religiosa, sentimos el clamor profundo de la humanidad que gime, que busca y que a la vez se maravilla con una novedad que nos supera.

Se escondieron nuestras certezas, ya no están aquellas seguridades que garantizaban no sólo nuestra formación, sino la misma vocación consagrada, el sentido de nuestra existencia como tal. Con el Concilio Vaticano II la Vida Religiosa, al menos en el discurso, fue volviendo a su originalidad: humana, pueblo de Dios, lejos de concebirnos como seres exclusivos, separados, a quienes la consagración y la regla les preservaba de ser “como los demás”. Una VR gimiendo, clamando humanidad.

La apertura, la inserción, el salir a las periferias y fronteras no sólo de las ciudades o de los territorios, sino de la misma liminalidad humana, nos ha desconcertado y nos hemos ido dando cuenta de que nuestros presupuestos básicos y nuestra manera de entendernos y de ser, estaban como desconfigurados con el ritmo, el modo y la manera de ser de la sociedad, de la ciencia, el arte, la política, la economía, la espiritualidad nueva que respira la humanidad.

¿Dónde han puesto a mi Señor?

Este desconcierto nos llevó a ver la necesidad de replantearnos la formación, “¿Qué está ‘fallando’?”, “¿por qué nuestro programa formativo, que es tan bueno, no ‘da como resultado’ ‘buenos’ religiosos?”, “¿qué pasa con las generaciones jóvenes? No se comprometen”. El desencanto y el desconcierto por una Vida Religiosa “joven” que nos

parecía sin mucho empuje, sin sabor a profecía, puso en marcha este movimiento compasivo y de humanidad que hemos intentado tener hacia nosotras/os mismas/os como VR que anhela vivir su ser místico y profético.

Esta inquietud, que se fue convirtiendo en movimiento, en un dinamismo, nos llevó a convocar, por medio de Asambleas de Superiores Mayores, a un tiempo de revisión, de diagnóstico y de búsqueda común, de camino colectivo.

Un proceso de búsqueda colectiva y humanizadora

Y se puso en marcha la belleza de la sabiduría colectiva. A la convocatoria de reflexión, búsqueda y replanteamiento del programa, respondieron más de 90 Congregaciones, entre cien y ciento cincuenta hermanas y hermanos que nos fuimos congregando y reuniendo periódicamente en un proceso apasionante.

Nos dimos a la tarea de hacer un diagnóstico que reflejase nuestra verdadera dificultad. Fue un trabajo colmado de sinceridad, de experiencia compartida y de conciencia y espíritu común. Nos animamos a mirar más allá de la problemática de las y los jóvenes, nos dimos la posibilidad de mirar nuestra propia realidad como VR, nuestras inquietudes y también nuestras utopías. Humanizador fue este proceso en cuanto que, en el mismo, nos fuimos conociendo, creando relación, vínculo, compromiso y acompañamiento común. Pasamos de ser “consumidores” de un servicio formativo a generadoras y generadores de vida.

Dedicamos año y medio (2009-2010) a escucharnos, a recoger experiencias, a sistematizarlas. Escuchamos a gente joven, a hermanas y hermanos con bastante experiencia, a provinciales. Todas y todos tuvimos voz -y la seguimos teniendo-. Esta etapa nos ayudó a mirar la profundidad y la complejidad de lo que estábamos abordando. La cuestión no era sólo un “programa” a renovar o actualizar, el proceso nos estaba llevando a mirarnos, a encararnos y hacernos responsables

de nosotras y nosotros mismos, nos invitaba a tomar opciones, a replantearnos de fondo la Vida Religiosa, porque nuestra problemática no eran sólo las y los jóvenes y el quehacer formativo, sino todo el contexto vital de la Vida Religiosa.

¿Para qué Vida Religiosa formamos?

Esta pregunta fue vital. Y fue el punto de quiebre que nos llevó a preguntarnos: Detrás de nuestra manera de vivir, de nuestras estructuras, de nuestras actividades, incluso de nuestra manera de orar, ¿qué hay?, ¿para qué? Es obvio que nos respondiésemos: “¡Pues claro, Dios y el servicio al Reino!” Pero, ¿y por qué el desencanto, y por qué la superficialidad, la poca hondura de nuestra vida, la poca significatividad de nuestra presencia y misión? Había algo más.

Dimos otro paso en el proceso: nos dimos la posibilidad de pensar y re-pensar desde qué teología, desde qué antropología, qué visión de iglesia, qué sociedad, qué tipo de misión y qué concepción de Vida Religiosa estaban detrás de nuestra vida cotidiana y detrás también, por supuesto, de la formación. Tuvimos un tiempo importante de iluminación (2010), de reflexión en estas dimensiones, volvimos con atención a los documentos de Puebla, Santo Domingo, Aparecida, recogimos el itinerario de la CLAR de los últimos quince años, tuvimos como telón de fondo el Concilio Vaticano II.

“A vino nuevo, odres nuevos”

El Movimiento nos fue llevando a gestar una propuesta pedagógica diferente, alternativa, quizá. Nos quedaba estrecho el vestido antiguo, la experiencia que estábamos viviendo nos decía que no podíamos seguirnos mirando como una institución donde se “forma”; que la misma palabra “formar” y “formadores”, nos agobiaba, que esa estructura nos encajonaba y limitaba.

Y fue surgiendo la espiralidad, esa manera simple y a la vez compleja en que la vida se desenvuelve. Nos atrevimos a intuir el acompañamiento como espacio generador, como laboratorio de vida en donde

se generan procesos, experiencias, itinerarios que no quedan ahí, sino que como el dinamismo de la espiral cósmica, está siempre en movimiento, en evolución. Asumimos que en esta propuesta alternativa, no hay “formadores”, sino acompañantes, mistagogos/os. Nos dimos y nos seguimos dando cuenta de que este dinamismo nos involucra a todas/os y que tiene un impacto en la realidad. Dar el paso de la reflexión a la aplicación ha implicado riesgo, “temor y temblor”, vértigo, pero sobre todo, nos ha dado Vida.

Hacia una propuesta pedagógica de implementación

En 2011 iniciamos la implementación gradual de esta alternativa formativa, este proceso que rompe el paradigma y el lenguaje anterior. Dejamos de ofrecer programa de Postulantado, Noviciado I, Noviciado II y Juniorado para ofrecer espacios y procesos de:

- Sensibilización y fascinación (Ver)
- Profundización y pasión por la persona de Jesús y su propuesta de Reino (Juzgar)
- Confrontación y discernimiento (Juzgar)
- Proyección y misión (Actuar)

Cada joven, en diálogo y discernimiento con su acompañante y desde su experiencia y momento personal, ve en qué lugar de la “espiral” se encuentra y desde ahí asume su proceso. Esta manera implica hondura, diálogo, conocimiento personal, acompañamiento serio, personalización. Implica acoger y acompañar jóvenes y acompañantes dispuestas/os a situarse con lucidez y autonomía ante su propio proceso, capaces de dar el paso de las creencias a la experiencia de fe encarnada, de la idealización a un realismo histórico creativo en vistas a una opción de vida. Personas capaces de hacer el duro y a la vez fascinante proceso de humanización y de fe.

La diversidad y la pluralidad son nuestro marco. Los retos y desafíos no son pocos. Somos conscientes de que navegamos y transitamos, como la espiral, entre la utopía y la realidad. La propuesta que tenemos en marcha, tiene sus implicancias, sus alcances y límites que en

otra oportunidad nos gustaría poner en la mesa común. Nos alegra y alienta ver que han sido las y los jóvenes las/os primeras/os en sintonizar con el proceso, en apropiárselo.

Esta labor, esta audacia no es anónima, es cálidamente humana. Está llena de vidas y nombres concretos, de comunidades, de carismas y dones compartidos, de un equipo que lo ha acompañado y animado continuamente a lo largo de estos años.

Desde CONFER, Perú, sentimos el deseo de compartir con ustedes una experiencia de vida que nos ha llevado más allá de nuestras expectativas, el deseo también de escuchar inquietudes y buscar juntas/os, en “red”, respuestas creativas desde la experiencia profunda de la realidad y del Dios revelado en la persona de Jesús, nazareno, judío y marginal.

Notas:

¹ Hermana de los Pobres, Sierva del S. Corazón. Directora del Programa de Acompañamiento Inicial.

RETIRO

Esquema para la Lectura Orante del Icono de Betania

Betania: Casa de Encuentro

SUGERENCIAS PARA AMBIENTAR LA LECTIO DIVINA

1. Se puede ambientar el espacio de oración poniendo sobre el piso el dibujo de la silueta de una casa y sobre ella colocar abierta la Palabra de Dios.
2. Entregar a cada hermana/o el dibujo de la silueta de una casita.
3. Antes de la invocación al Espíritu Santo se puede entonar un canto y si se cree conveniente otro canto después de compartir la meditación.
4. En el cuarto momento: “Llevemos la Palabra a la vida”, cada persona puede escribir en la casita que recibió alguna actitud que fortalezca el encuentro en nuestras Betanias y en nuestra misión apostólica. A la hora de poner en común la reflexión se coloca la casita dentro de la casa que está al centro.

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO/RUAH DIVINA

¡Ven, Espíritu Santo! Visita nuestros corazones y llénanos de tu sabiduría para que gustemos de este encuentro con la Palabra. Danos tu luz para descubrir tus invitaciones y llevarlas a la vida. Enséñanos a orar como conviene y a descubrir el don que nos ofrece la Palabra.

2. PARA DISPONER EL CORAZÓN

En un momento de silencio trata de entrar en contacto con Quien nos habita, con Quien nos invita a una constante conversión en la que se renueva nuestra vida. ¿Descubro su Presencia que me habita? ¿Qué sentimientos me suscita? ¿Cómo está mi casa, mi Betania, lugar de encuentro con Quien nos da vida en abundancia? Toma alguna nota o expresa en un dibujo, un poema u otra expresión artística, lo que este momento te suscita:

3. OREMOS CON LA PALABRA

LECTURA: *”¿Qué dice el texto?”* Lee el siguiente texto pausadamente, sin prisas, con un corazón de discípulo y un oído atento a la voz del Maestro. Deja que cada palabra vaya resonando en tu interior.

CASA DE ENCUENTRO

Lectura del Evangelio Según San Juan (Jn 12,1-3)

«Seis días antes de la fiesta judía de la pascua, llegó Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Ofrecieron allí una cena en honor de Jesús. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con Él. Entonces María se presentó con un frasco de perfume muy caro, casi medio litro de nardo puro y ungió con él los pies de Jesús; después los secó con sus cabellos. La casa se llenó con la fragancia del perfume.»

Palabra de Dios.

- Repasa el texto una o dos veces con la mirada.
- Comprende lo que dice.
- Pregúntate, por ejemplo: «Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa? », o bien: «¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?» (Cfr. EG 153).
- Puedes apropiarte el texto subrayando o memorizando alguna de sus expresiones.

¿Qué palabra o frase toca hoy tu corazón?
Si deseas transcribela aquí:



- Puedes compartirla en comunidad, a manera de eco, en voz alta.

MEDITACIÓN: “*¿Qué me dice el texto?*” En este momento detente y quédate en aquella palabra, frase o actitud que más te llame la atención. Guárdala en tu corazón en unión con María, que Ella te enseñe a meditarla.

Pregúntate: ¿A qué me invita la Palabra? En la Palabra hay siempre una «Invitación a dar un paso más, pero no exige una respuesta plena si todavía no hemos recorrido el camino que la hace posible. Simplemente quiere que miremos con sinceridad la propia existencia y la presentemos sin mentiras ante sus ojos, que estemos dispuestas y dispuestos a seguir creciendo, y que le pidamos a Él lo que todavía no podemos lograr» (EG 153).

* Refleja en el siguiente cuadro la invitación principal que te hace el Espíritu a través de este texto:

- **Pistas para seguir profundizando en la riqueza de la Palabra:**

JESÚS Y BETANIA

Betania¹ es una aldea acogedora a tres kilómetros de Jerusalén. Allí estaba la casa de Marta, María y Lázaro. Ahí se vivía en amistad. Una casa abierta, lugar de encuentro fraterno/ sororal en donde Jesús y sus discípulas y discípulos gustaban descansar y recrear sus vidas. En Betania se sentían en casa, todo tenía sabor a amistad: acogida, escucha, diálogo, servicio mutuo.

Jesús llega a Betania, la casa del encuentro. Un espacio para ser y estar con sus amigos y amigas. Entra en la intimidad de la casa, abre su corazón y revela todo su ser en la acogida de Marta que confiesa su fe; lo expresa en la resurrección de Lázaro y María lo manifiesta derramando un perfume de amor que inunda todo.

Jesús está en ese espacio de amistad, sin prisas, sin agenda... compartiendo la vida, dándose a sí mismo, siendo desde el corazón con ellas y ellos, aceptando los signos de hospitalidad y de cariño.

Mientras tanto, quienes le aman hacen todo para que Jesús se sienta en casa, entre los suyos. Lo escuchan, comparten con Él sus inquietudes.

¹ Betania del hebreo [Bêth-ânî (Bethaní)] o [Bêth-aniyyâh (Bethania)], término traducido por muchos como: “casa del pobre”.

tudes, se dejan iluminar con sus palabras y se descubren enviadas y enviados a proclamar con la palabra y con la propia vida esa Buena Nueva.

BETANIA, CASA DE ENCUENTRO²

Como Vida Religiosa estamos llamadas y llamados a ser mujeres y hombres del encuentro, a “ser encuentro”. El acontecimiento de “Aparecida” nos invita constantemente a vivir desde, en y para el encuentro con Cristo y con los hermanos. Es una invitación muy del Espíritu, porque estamos hechos para la comunión, para la alteridad, para trascendernos, para encontrarnos. La soledad es una realidad personal, terrible y hermosa al mismo tiempo, pero que en la medida que la acogemos como algo ineludible en nuestras vidas, aprendemos a vivirla como capacidad de encuentro, como apertura al otro y como soledad habitada por el infinitamente Otro, “que es más íntimo a mí que yo mismo” (San Agustín).

Releyendo y orando el hermoso texto de Jn 12,1-11, nos parece encontrar en él las características de una verdadera casa del encuentro, de esos que perduran, que dejan huella, que marcan vida.

Nuestras comunidades están llamadas a ser, desde el Icono de Betania, una verdadera “casa”, espacio que acoge, que contiene, que establece límites y al mismo tiempo mantiene abierta la puerta de la libertad y de par en par las ventanas por donde entra y sale el aliento creador del Espíritu. Por eso, como “casa de encuentro”, es también...

+ *Casa de Identidades*, porque en la medida en que nos encontramos como hermanas y hermanos en un mismo seguimiento de Cristo, vamos siendo nosotros, se va consolidando nuestra identidad en medio de la diversidad. Aquél imperativo categórico: “¡Sé lo que eres!”, nos recuerda que somos hombres y mujeres llamados a vivir el discipulado, a escuchar la Palabra y a construir Reino. En la cercanía con el otro, el yo se redescubre.

² Cfr. Editorial Revista CLAR. Año LI - No 3 / julio-septiembre 2013.

+ *Casa de Comunión*, porque somos mujeres y hombres capaces de relacionarnos, acompañarnos, acogernos y contenernos. Estamos hechos para la comunión, para generar encuentros más allá de la simpatía o antipatía, encuentros en los que el “Espíritu” es el “en” que nos vincula, y nos familiariza, haciendo que se establezcan entre nosotros lazos más fuertes que los de la carne y la sangre.

+ *Casa de Reciprocidad*, porque ahí aprendemos a corresponder amorosamente al amor gratuito de quienes comparten con nosotros la fe y la vida; porque en el seno de una comunidad así la amistad no escasea, ni su aporte de calidez, alegría, fiesta y consuelo; porque en una comunidad así se da el mutuo reconocimiento y nos comunicamos desde un “adentro”.

+ *Casa de Compasión*, porque nos encontramos también más allá de la reciprocidad y la amistad, y el amor trasciende a nosotros mismos y a nuestra casa, hasta ponerse en la situación de quien sufre, de quien con su sola presencia reclama la mía, cercana, comprensiva, solidaria, llena de ternura: que goza con quienes gozan y sufre con quienes sufren.

+ *Casa de Diálogo*, pues “desde un diálogo existimos”, nos miramos a los ojos, donde acogemos en silencio la palabra de quien me habla, donde le pongo palabras a lo que llevo en el corazón para construir la hermandad, donde los gestos expresan la apertura y disponibilidad para buscar juntas y juntos el querer de Dios.

+ *Casa de acogida*, donde nos sentamos a la mesa con Jesús, como lo hizo Lázaro, y centramos en Él nuestra vida; donde “la referencia constante y profunda hacia Jesús” nos devuelve al manantial de nuestro yo más profundo, nos revela nuestra identidad de hijas e hijos, de hermanas y hermanos. Casa de acogida a Jesús que nos visita continuamente en nuestros hermanos que tocan a nuestras puertas; acogida que se hace camino de encuentro, para ir a sentarnos con Jesús a “los márgenes existenciales del corazón humano”.

+ *Casa de la unción*, en la que se concentra el aroma del perfume derramado a los pies del Esposo Amado, como lo hizo María, y donde nos hacemos esclavos por amor a los hermanos.

+ *Casa del servicio amoroso*, como el de Marta, en donde nos vamos descentrando y vivimos para darnos y hacer algo por los demás; donde practicamos la hospitalidad y cocinamos la dulzura y el buen humor.

Betania es encuentro que ensancha la casa, pero que al mismo tiempo hace casa de todo encuentro.

Betania es casa-tienda de campaña, que se levanta cada vez que se da el encuentro, y se enrolla para continuar caminando hacia el encuentro...

Betania es casa de amistad, “donde tenemos pan para nuestra hambre, agua para nuestra sed”, abrazo, presencia, confianza, en una palabra, humanidad...

Si está Jesús en Betania, entonces los laicos y las nuevas generaciones, encontrarán en ella, una hermosa manera de creer, de servir y de vivir.

Invirtamos en construir, cada día, comunidades religiosas que sean casas y talleres donde nos formemos para la cultura del encuentro. Acojamos como Vida Religiosa la invitación que recientemente hizo nuestro querido Papa Francisco a los jóvenes en Brasil: “Vayan más allá de las fronteras de lo humanamente posible, y creen un mundo de hermanos y hermanas”.

Y como dice la canción, “será mucho mejor buscar un nuevo sol contigo”, juntos, desde el encuentro, como en la Casa de Betania.

ORACIÓN: “*¿Qué le digo a Dios con este texto?*”

- Después de escuchar su Palabra, deja hablar a tu corazón: *¿Qué le respondes al Señor? ¿Qué brota de tu interior? ¿Hacia quiénes y a qué te sabes invitada/o?*

- Nuestro corazón quemado por el fuego de la Palabra responde desde lo más profundo y entabla un diálogo con Aquel que sabemos nos ama.
- Puedes escribir aquí tu oración:

CONTEMPLACIÓN:

- Saborea esta experiencia de Vida que te ha sido revelada.
- Quédate con una frase que te acompañe para vivir siempre atenta/o a esa Presencia y Compañía que te lleva hacia tus hermanas y hermanos con mayor necesidad.

4. LLEVEMOS LA PALABRA A LA VIDA

Después de contemplar la casa de Betania como lugar de encuentro: *¿Qué actitudes tenemos que potenciar en nuestras personas, comunidades y en la vivencia de nuestros carismas para que nuestras hermanas y nuestros hermanos encuentren entre nosotras/os verdaderas Casas de Encuentro al estilo de Betania?*

- *¿De qué tienen necesidad nuestras Betanias?*

* *Compartamos a manera de oración.*

CANTO:
“BETANIA”³

(Letra: Fernando Torre, M.Sp.S.
y Música: Mercedes Casas, F.Sp.S.)

BETANIA, CASA DEL ENCUENTRO,
BETANIA, COMUNIDAD DE AMOR,
BETANIA, MESA COMPARTIDA,
BETANIA, CORAZÓN DE HUMANIDAD.
BETANIA, OASIS DE AMISTAD,
BETANIA, LÁGRIMAS DE DIOS,
BETANIA, DERROCHE DE TERNURA,
FIESTA DE LA VIDA.

1. “Tu amigo Lázaro ha muerto, lleva días en el sepulcro”.
Jesús se estremece y llora. “En verdad, ¡cuánto lo amaba!”
El Señor va hacia Judea donde intentaron matarlo.
“Vayamos también nosotros a morir con el Maestro”.
2. “Si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano”.
“Yo soy la resurrección; ¿crees, Marta, que él tendrá vida?”
“Creo que eres el Mesías, el Hijo de nuestro Dios”.
“¡Lázaro, sal del sepulcro!” He aquí la gloria de Dios.
3. “Muchos siguen a ese hombre; todo el mundo en Él creerá;
es un tipo peligroso, tenemos que darle muerte”.
En la fiesta de la Pascua será inmolado el Cordero,
para salvación del Pueblo y de los hijos de Dios.
4. María con fino perfume unge los pies del Amado.
La fragancia del perfume inunda toda la casa.
“¡Déjala!, pues anticipa la unción de mi sepultura”.
“Siempre tendrán a los pobres, no siempre a Mí me tendrán”.

³ Se puede bajar de: <http://www.clar.org/material/musica/Betania/Betania.mp3>

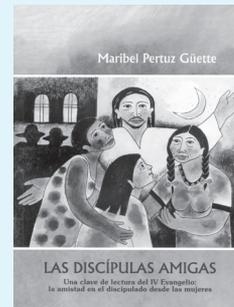
Reseñas

LAS DISCÍPULAS AMIGAS; UNA CLAVE DE LECTURA DEL IV EVANGELIO: LA AMISTAD EN EL DISCIPULADO DESDE LAS MUJERES

Maribel Pertuz Güette acaba de publicar, en el marco editorial del CEDEBI, su texto: *LAS DISCÍPULAS AMIGAS*. Se trata de una aproximación al conocido como cuarto evangelio, desde una clave de lectura que resulta novedosa en nuestro medio: la amistad como práctica, como posibilidad discipular y como alternativa de resistencia cultural.

Se trata de un ejercicio que combina la rigurosidad con una escritura sencilla y directa, al alcance de las comunidades con las cuales trabaja la autora. La lectura se apoya en la construcción discursiva del Evangelio, examinando sobre todo el vocabulario desde el cual se proyecta la luz sobre él o los sentidos a los que se invita a los lectores.

La perspectiva omnipresente en el recorrido realizado por Pertuz es la hermenéutica de género y la focalización en las mujeres, en su actuar, situación y propuestas en el texto joánico. En este recorrido y



de manera especial en los capítulos III y IV la autora muestra cómo, en la comunidad y en el discurso de esta tradición, se sientan unas claras bases para realizar un camino evangélico de igualdad, sororidad y cohesión a partir de relaciones afectivas fuertes que sostengan cuando la luz interna se opaca y cuando la adversidad externa rodea al círculo.

En este sentido, aunque la lectura se sitúa en una tradición ya hecha (Schüssler Fiorenza, Irene Foulkes, Sallie McFague, Raimond Brown), su concreción y aporte específico es importante y revelador para este momento histórico-cultural, en el cual las jerarquías e instituciones jerarquizadas no llenan las aspiraciones de las y los creyentes.

Por otro lado, en esta mirada crítica se nos muestra claramente el papel protagónico y el liderazgo de las mujeres en estas comunidades de finales del siglo I, esta propuesta se enriquece con el contraste realizado con las cartas llamadas pastorales post-paulinas en las que se muestra una lucha fuerte contra ese papel de las mujeres, precisamente.

Es necesario saludar y conocer la aparición de este trabajo surgido de prácticas concretas liberadoras y populares; de hermenéutica latinoamericana y de autoría femenina.

Carmiña Navia Velasco

SEDE CLAR

Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia
Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretario General: clar@clar.org

Secretaria Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@iglesia.cr.org

CUBA - CONCUR: concur@vrencuba.org

ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com

MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: confer.nicaragua@turbonett.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERPAR: conferpar@conferpar.org.py

PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org

PUERTO RICO - CORPUR: cordepr@gmail.com

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do

URUGUAY - CONFURU: confuru.uruguay@gmail.com

VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com



Favor desprenden este cupón y envíarlo a:
revistaclar@clar.org



Nombre y Apellido:			
Congregación:			
Dirección:	Código postal:		
Ciudad y País:			
Nueva suscripción:	Renovación:		
Tel.:	Fax:	Mail:	
Lugar de suscripción:	Fecha:		
Forma de pago			
Efectivo:	Consignación No.	Banco:	Factura No.

- 1. Colombia:**
 - Cancelar en las oficinas de la Sede CLAR en Bogotá directamente.
 - Consignar el valor de la suscripción en la cuenta corriente No. 014790364 del Banco GNB Sudameris a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR, enviando comprobante de consignación y formato de suscripción diligenciado al fax ((1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.
- 2. América Latina y el Caribe:**
 - Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción. Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá- Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.
 - Hacer la consignación en la Conferencia Religiosa de su país, informando a la CLAR a través del correo electrónico: revistaclar@clar.org
- 3. Otros países:**
 - Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción *(si el costo es en euros hacer la debida conversión a dólares para el cheque)*. Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.

REVISTA